

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE NICARAGUA**  
**UNAN. - LEÓN**  
**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN Y HUMANIDADES**  
**MAESTRÍA EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS**



**Tesis para optar al Título de Máster en Lengua y Literatura  
Hispánicas**

**MELANCOLÍA EN LA OBRA POÉTICA DE RAMÓN ORTEGA Y  
RECONSTRUCCIÓN DE SU BIOGRAFÍA**

**Autores**

**Wilmer Antonio Mejía López**

**Nelson David González Espinal**

**Tutor**

**Elmer Orleni Fernández**

**León, Nicaragua, Centroamérica, marzo 2019.**

**“A la Libertad por la Universidad”**



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE NICARAGUA  
UNAN.- LEÓN  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN Y HUMANIDADES

MAESTRÍA EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS

APROBACIÓN PARA DEFENSA DE TESIS DE MAESTRÍA

El / La profesor (a): Ether Orleni Fernández Herrera

Del Dpto. Docente: Letras

De la Universidad: Universidad Nacional Autónoma de Honduras

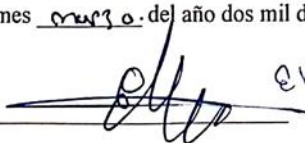
Presenta el siguiente INFORME:

El texto adjunto, titulado: Sobre la melancolía en la obra poética de P. umén Ortega, ha sido realizado bajo mi dirección, en la Facultad Ciencias de la Educación y Humanidades, de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, UNAN.-León, por el / la maestrante (s):

RIC Wilmer Antonio Mejía López  
RIC Nelson David Guazala Espinal

Doy mi VISTO BUENO para que los lectores designados por la Dirección de la Maestría en Lengua y Literatura Hispánicas, procedan a su lectura.

Para que conste a los efectos oportunos, firma el presente documento en la ciudad de León, Nicaragua, a los 13 días del mes marzo de año dos mil dieciocho.

 Ether Fernández

(Nombres, apellidos y firma del Tutor)

C. Cop. Archivo.

# ÍNDICE

---

<b>1.</b>	<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>4</b>
<b>2.</b>	<b>OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN</b> .....	<b>6</b>
<b>3.</b>	<b>JUSTIFICACIÓN</b> .....	<b>7</b>
<b>4.</b>	<b>MARCO TEÓRICO</b> .....	<b>9</b>
4.1.	FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.....	9
4.2.	ANTECEDENTES.....	15
<b>5.</b>	<b>PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS</b> .....	<b>21</b>
<b>6.</b>	<b>DISCUSIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS</b> .....	<b>30</b>
6.1.	ANÁLISIS DEL TEMA LA MELANCOLÍA EN LA POESÍA DE RAMÓN ORTEGA.....	30
6.2.	RECONSTRUCCIÓN BIOGRÁFICA.....	67
6.2.1.	Palabras preliminares.....	67
6.2.2.	El lado tierno de los años.....	67
6.2.3.	Florecimiento literario.....	71
6.2.4.	Enmudecimiento de su pluma.....	100
6.2.5.	El acecho de la locura.....	103
6.2.6.	Respaldo de sus hermanos en la vocación.....	105
6.2.7.	Crepúsculo del Apolónida.....	113
<b>7.</b>	<b>CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES</b> .....	<b>120</b>
<b>8.</b>	<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>125</b>
8.1.	BIBLIOGRAFÍA BÁSICA.....	125
8.2.	FUENTES HEMEROGRÁFICAS.....	128
8.3.	FUENTES EN LÍNEA.....	131
8.4.	OTRAS FUENTES.....	132
<b>9.</b>	<b>ANEXOS</b> .....	<b>133</b>

# 1. INTRODUCCIÓN

---

La literatura como labor humana es un legado perdurable que resulta del trabajo imponderable y de la disposición del espíritu por dignificar el ideal artístico. Pero al mismo tiempo no hay que olvidar que la literatura no solo es una obra de arte, sino que también es un producto social, que refleja tradiciones, realidades, modos de pensar y dogmas. De acuerdo con esto la obra literaria, llámese poesía, cuento, novela, ensayo, fábula, es más que la invención de una persona, porque al ser parte importante de la concepción espiritual del ser humano, refleja la perspectiva del escritor y los hechos históricos que le tocó vivir, los cuales en cierta medida actúan como espejo y reminiscencia de la humanidad. De manera que la literatura vendría a ser el enunciado de una colectividad específica, —aunque a veces alcanza proporciones universales— ya que el escritor es un individuo social, subordinado a la experiencia de los hechos que acontecen en la sociedad en que vive.

Nuestro trabajo de Tesis tiene como área primordial de investigación la Literatura Hondureña. En nuestro estudio nos centraremos en la obra y la vida del poeta comayagüense Ramón Ortega. Sabemos de la necesidad de rescatar del olvido su obra y hacer saber a los hondureños sus hechos de vida. Estamos seguros que con este estudio contribuiremos en dar a su obra la trascendencia merecida y hacer que su legado literario resuene en ecos de sonos continuos en las futuras generaciones.

Esta investigación se fundamenta en el estudio de la vida y la obra poética de Ramón Ortega. Los resultados que aquí se presentan se conducen en dos vías, a saber: en primer lugar se analiza el tema de la melancolía como elemento sustancial

de la obra poética de Ortega. Para ello se ha tenido que hacer un recorrido a lo largo de los distintos periodos de la historia, a fin de conocer las distintas acepciones que ha merecido el término, comenzando desde la antigüedad griega hasta nuestros días. Seguidamente, se plantean algunas consideraciones desde campos de conocimiento como la medicina, la psiquiatría, la astronomía y las artes para conocer cuál ha sido el tratamiento que se le dado a tal padecimiento desde estas disciplinas, finalizando con la metodología utilizada para llevar a cabo el análisis del tema correspondiente.

La base de la literatura de Ortega se sustenta de un conjunto de impresiones sensitivas que afloran de su alma y que afectan sus estados de ánimo. El poeta se complace en cantar las experiencias, los escenarios —algunas veces imaginados como antojos deleitables, otras veces frecuentados en su trajinar por la vida— y las circunstancias que le han ido amoldando su alma de poeta. Su poesía se debate entre la nostalgia sentida y la melancolía como destino al que ineludiblemente esa nostalgia le conduce, pues la misma no solamente le golpea y le hiere, sino que también le nutre de motivos estéticos que se vuelcan en versos melancólicos y de lamento inconsolable. Esa melancolía agrava la pena que de por sí la vida nos impone como fardo a sobrellevar en esta expedición de la existencia.

En segundo lugar, se presenta una reconstrucción de la biografía, en la cual se dan a conocer datos significativos que ponen en contraste algunas referencias que discurren sobre la vida del Ortega. En esta parte de la investigación se aborda la vida del poeta Ortega puntualizando en hechos concernientes al contexto familiar, político y social en que se tuvo que desenvolver su vida, sin dejar al margen los asuntos concernientes a su breve recorrido por la senda poética.

## **2. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN**

---

### **OBJETIVO GENERAL**

Analizar el tema melancolía en la poesía de Ramón Ortega y reconstruir su biografía a fin de actualizar la información referente a sus hechos de vida.

### **OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

1. Identificar en la obra poética de Ramón Ortega cómo se manifiesta el tema melancolía.
2. Ubicar al poeta Ramón Ortega en el contexto político y social de su época e interpretar a través de su poesía la realidad de ese contexto.
3. Compilar las referencias biográficas sobre los hechos, logros y testimonios más significativos de la vida desconocida del poeta Ramón Ortega.

### 3. JUSTIFICACIÓN

---

Los distintos estudios correspondientes a la investigación literaria con que se escruta el panorama de las letras hondureñas resultan insuficientes para la producción poética y narrativa de los escritores nacionales. Cada vez las nuevas generaciones, al ir sucediendo a las anteriores, corren con la suerte de tener un acervo literario que destila de esta galería de prosistas y poetas predecesores que por una parte han venido renovando la literatura nacional al tenor de los distintos momentos estéticos del arte. En este sentido, los estudios que se desarrollan sobre las obras literarias nacionales no son suficientes para abastecer la demanda investigativa que apremia el conglomerado de escritores hondureños —ni de los pretéritos, menos de los noveles— que deben ser considerados en los distintos trabajos de investigación literaria y con los que se pueda cubrir el cúmulo de temas que debe estudiarse de cada una de sus obras.

La búsqueda de información oportuna a la investigación literaria comporta un desafío a todo investigador, sobre todo cuando se trata de estudios que no tienen antecedentes de los que se pueda disponer para fundamentar o para evitar redundancias en el tratamiento del tema del que el investigador se ocupa. De ahí que nuestro trabajo comprenda un estudio que vendrá a zanjar el atasco investigativo que ha sufrido la literatura nacional al no reparar en escritores cuyo haber literario se ha visto menguado, sea porque han tenido un breve recorrido por la vida, sea porque parte de su obra aún se encuentra inédita y dispersa en los medios rotativos en que alguna vez fue publicada; no obstante que la calidad poética de estos escritores los vuelve meritorios de los más sonoros aplausos.

De esta necesidad surge el deseo de preferir para nuestra Tesis de Maestría la obra poética de Ramón Ortega, un escritor de versos exquisitos cuya calidad estética rivaliza con los más destacados poetas nacionales. Hemos escogido el tema de la Melancolía porque es el tópico que menos ha sido estudiado en los escritores hondureños y porque también Ortega es uno de esos escritores a quienes no se le ha dado la importancia merecida en la bibliografía producida sobre las letras de este país. En este sentido, nuestro trabajo de investigación, por una parte, si bien es cierto no satisfaría ese vacío de conocimiento que presenta el panorama literario nacional, principalmente contribuiría en ser la primicia de un trabajo que podría ser continuado por futuros investigadores con quienes finalmente se le pueda dar al poeta Ortega la transcendencia que a la postre pueda compensar todos los años de olvido. Por otra parte, se lograría el cometido de conceptualizar el término Melancolía y establecerlo como tema en función de la valoración literaria de la poesía de Ortega a fin de que se vuelva tema de interés (si los motivos estéticos lo permitieran) en otros escritores nacionales.



## 4. MARCO TEÓRICO

---

### 4.1. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Los estudios que más han contribuido con tratar el tema de la melancolía son textos de carácter científico. Para el caso, desde el campo de la medicina, la psicología y la astrología se ha producido bastante bibliografía al respecto. Las tres disciplinas en mención han tratado el tema en relación con el temperamento humano.

Desde el punto de vista de la medicina, la melancolía suponía uno de los cuatro humores que coexisten en el cuerpo humano, a saber: la sangre, la bilis negra, la bilis amarilla y la flema. Estos cuatro determinaban el temperamento de los seres humanos: el sanguíneo, el melancólico, el colérico y el flemático correspondientemente

Según Heinrich (2016), el término melancolía tiene sus orígenes en la antigua Grecia, y el primero en interesarse en darle un nombre desde los tratados de la medicina fue Hipócrates: *“Hipócrates fue quien utilizó por primera vez el término melancolía, «bilis negra»: La pena y el temor, dice, cuando son persistentes, provocan la melancolía”.* (Heinrich, 2016: 69).

Añade, además:

*Así, la melancolía sería causada por un desajuste en el predominio de uno de los cuatro humores, y el tratamiento básico consistía en purgas y sangrados. La bilis negra es un humor negro, frío y seco y sus emanaciones impregnarían el cerebro provocando tristeza, desgano, miedo, ganas de estar solo, inmovilidad.*

*Además, se la describe como una locura mórbida a la que repugna la existencia y que calumnia a la vida. El melancólico es amargo, avaro y dañino. (Ídem)*

Por otra parte, Aristóteles (1996) citando la *Ilíada* de Homero en el texto *El hombre de genio y la melancolía Problemata XXX, I* presenta el primer caso de melancolía, convirtiéndose, de este modo, Belerofonte, en el primer humano de quien se tiene noticia del padecimiento de este mal.

*Por no hablar ya de lo que concierne a Ajax y aun a Belerofonte; el primero se tornó totalmente loco, el otro vagaba en busca de lugares solitarios, es por ello por lo que Homero compuso estos versos:*

*Pero cuando se atrajo el odio de todas las deidades, vagaba por los campos de Ale, royendo su ánimo y apartándose de los hombres. (Aristóteles, 1996: 79 - 80)*

La psiquiatría, por su parte, ha tratado el asunto como una perturbación del pensamiento, como una variedad de manía con alteraciones en el tono emocional que desembocan en estados depresivos del individuo. Al respecto, Kristeva (1997), en su obra *Sol Negro Depresión y melancolía* menciona lo siguiente:

*Se denomina melancolía la sintomatología característica de la situación hospitalaria, de inhibición y de asimbolía, que se instala por momentos o de manera crónica en un individuo, alternándose la mayoría de las veces con la fase llamada manía de exaltación. (Kristeva, 1997:14)*

Leader (2011), por su parte, en su obra *Moda negra Duelo, melancolía y depresión* ofrece aportes significativos desde este campo de estudio, e intenta distinguir entre el melancólico, el deprimido, el paranoico y el neurótico. Enterémonos:

*Los melancólicos se reprenderán a sí mismos sin tregua por sus faltas. No existe Ningún consejo racional o persuasión que pueda detenerlos. Están convencidos de que ellos están equivocados. En contraste con el paranoico, quien culpa al mundo exterior, el melancólico solo se culpa a sí mismo.*

*El melancólico piensa de sí mismo que no vale ni merece nada. Muchas personas deprimidas se sienten indignas, pero el melancólico es diferente: puede articular esto sin la reticencia encontrada en otros. De manera similar, muchas personas neuróticas relacionarían sus sentimientos de indignidad o de inutilidad con aspectos de su imagen física: su cuerpo simplemente no está bien, su nariz o su cabello o todo estará mal. Pero el melancólico tiene una queja mucho más profunda. Para el, es la misma esencia de su ser la que es indigna o está mal, no solo sus rasgos superficiales. (Leader, 2011: 38)*

La astrología, por otra parte, consideraba que los astros tienen especial influencia en el temperamento de los seres humanos. Para el caso, los árabes creían que existía una conexión entre los astros y las disposiciones personales, pues asociaban a las personas flemáticas con Venus, a las coléricas con Marte, a las sanguíneas con Júpiter y a las melancólicas con Saturno.

Sobre esto, Klibanski y colaboradores (1964) en su obra *Saturno y la melancolía*, refiriéndose a los aportes realizados sobre la melancolía desde este

campo de estudio de la astrología, específicamente, en lo que concierne a la teoría que relaciona a los planetas con los humores nos dice:

*Según esta doctrina, los astros, los elementos y los humores podían y debían enlazarse con sus colores correspondientes. El color de la bilis negra es oscuro y negro; su naturaleza, como la de la tierra, es fría y seca. Pero también el color de Saturno es oscuro y negro, por lo que también Saturno debe ser frío y seco por naturaleza. Análogamente se empareja al rojo Marte con la bilis roja, a Júpiter con la sangre y a la Luna con la flema. (Klibansky et. al, 1964: 81)*

La noción de relacionar el temperamento humano con el influjo de los astros acrecentaría la imagen negativa que se tenía de las personas melancólicas, pues siendo Saturno un dios con una reputación oprobiosa, se caracterizaría a los melancólicos con rasgos propios con que se identificaba a este planeta.

De acuerdo con los distintos periodos históricos, la melancolía ha tenido características y formas de tratarla muy diversas. Así, siguiendo la secuencia de cada uno de los momentos de la historia, Heinrich nos lleva en una travesía a través de los tiempos que inicia desde las concepciones aristotélicas, donde la condición de melancólico es una característica propia de los artistas y los hombres de genio, hasta mediados del siglo pasado, momento a partir del cual la melancolía es tratada como una enfermedad que ha venido a acrecentar el mercado de la farmacología.

*Aquí comienza esta versión sublime de la melancolía, que va a perdurar hasta nuestros días: gracias a la melancolía se lograría entonces una mejor relación con la verdad, una más profunda capacidad de observación la que se expresaría*

*en las creaciones artísticas más logradas. [...] El hombre de genio se enfrenta a la existencia misma, a la vida y a la muerte, a interrogantes que en la mayoría de los casos no tienen respuesta, y cuando la tienen no suele ser muy alentadora; de modo que la melancolía no sólo puede ser condición sino también consecuencia de estos pensamientos “profundos”. (Loc. Cit. 68-69)*

*En la Edad Media, la melancolía adquiere el nombre de "acedia" y sus víctimas serán los monjes de los monasterios. El demonio meridiano los acecha bajo el sol ardiente y penetra en sus corazones. La vida se les hace desoladoramente vacía, y el día interminablemente largo y aburrido. Y los monjes comienzan a preguntarse si la vida tiene algún sentido. (Ibidem: 71)*

*En el Renacimiento, el Problema XXX de Aristóteles es retomado con mucho entusiasmo por los neo-platónicos. El más fervoroso será Marsilio Ficino, quien, preocupado por saberse un melancólico nacido bajo el signo de Saturno, se desespera por contrarrestar ese destino o al menos destacar su aspecto positivo. Con los neoplatónicos vuelve entonces a tener vigencia —casi 2000 años más tarde— el argumento de que la melancolía sería propia del hombre de genio. (Ibidem:72)*

*Vino entonces el siglo XIX y el romanticismo y con ellos el triunfo del demonio del mediodía. La acedia en su forma más complicada y mortífera -una mezcla de hastío, tristeza y desesperación- era ahora motivo de inspiración de los mayores poetas y novelistas. Los románticos denominaron este horrible fenómeno como mal du siècle. Curioso fenómeno éste, el progreso de la acedia,*

*que de ser un pecado mortal sujeto a condena eterna pasa a ser primero una enfermedad y luego una emoción esencialmente lírica. (Ibidem: 73)*

*Pero a partir de la segunda mitad del siglo XX se la llamará «depresión»; la religión imperante ya no es la eclesiástica sino el estado capitalista; vuelve a ser pecado salirse del sistema, esta vez el de la producción y el consumo, y la industria farmacéutica lucrará gracias a la promesa de garantizar que la cosa marche, como ordena el discurso del Amo. (Ídem)*

*Curiosamente, durante la década del '50 el laboratorio Geigy había llegado a la conclusión de que no había mercado suficiente para los antidepresivos. [...] y aparece nuevamente la melancolía con todo su peso de enfermedad, esta vez nombrada como depresión o trastorno bipolar. (Ibidem: 74)*

En la actualidad, la melancolía ha dejado de ser parte importante de la astrología y de las artes, como sucedió en otros periodos históricos. El interés científico reside más bien en otras disciplinas, desde donde es considerada como un padecimiento que precisa de la atención especializada, como es el caso de la medicina y especialmente de la psiquiatría. Respecto a la idea de melancolía que predomina en nuestros días, Klibansky y colaboradores refieren lo siguiente:

*En el lenguaje actual, la palabra «melancolía» se emplea para denotar varias cosas un tanto diversas. Puede significar una enfermedad mental caracterizada principalmente por ataques de ansiedad, depresión profunda y fatiga [...]. Puede significar un tipo de carácter —generalmente asociado a un cierto tipo de constitución corporal— que, junto con el sanguíneo, el colérico y el flemático,*

*constituyó el sistema de los «cuatro humores», o, según la expresión antigua, de las «cuatro complexiones». Puede significar un estado de ánimo transitorio, a veces doloroso y deprimente, a veces sólo ligeramente meditabundo o nostálgico. (1964: 18)*

Leader, por otra parte, menciona:

*Estudios recientes del concepto de melancolía han destacado sus formas cambiantes y la inestabilidad de sus síntomas característicos. Si hoy en día la asociamos con la tristeza o con una nostalgia dolorosa, en el pasado era a menudo relacionada con estados maníacos o con períodos de creatividad. (2011: 29)*

En este trabajo de investigación no se aborda el tema de la melancolía desde estos escenarios científicos, pues no se pretende realizar un estudio psicológico, menos astrológico, sino un estudio literario. Si en este trabajo se remitieran referencias alusivas al tema desde estas disciplinas, será para reconstruir el concepto desde un panorama dilatado que nos permita apreciar el asunto en perspectiva y valorar sus aportes a guisa de procedimientos que puedan ser de provecho para fundamentar con entereza y atestación el tema del que nos ocupamos.

## **4.2. ANTECEDENTES**

El campo de investigación que menos ha tratado el tema de la melancolía lo constituye la literatura. Lo poco que se ha discutido sobre la melancolía en la literatura,

responde a la incontestable penetración de este elemento en el Romanticismo, época en que este tema es más floreciente que nunca en las letras y en las artes. Desde el punto de vista de la crítica literaria la melancolía no fue una patología sino una enfermedad del espíritu llamada “mal del siglo”. Prácticamente casi todos los poetas románticos sufrieron tal mal, que consistía en una desesperación completa e incesante y un estado total de tristeza vaga, una desesperanza aguda y un desencanto de la vida.

El asunto de la melancolía fue un tema recurrente en la poesía romántica de Europa y de América. Los estudios más importantes sobre el romanticismo y su poesía saturada de melancolía, en la que el verso es sinónimo de nostalgia de desencanto de añoranza y un pesimismo patológico, han sido realizados en otros países, por investigadores interesados en estudiar dicho pensamiento en obras de notables escritores de grande popularidad.

Los escritores postmodernistas, dejan también al descubierto esa sensibilidad e intimismo del mismo modo que los escritores románticos. Los modernistas heredaron de los románticos no solamente la concepción del arte por el arte sino inclusive la expresión de los sentimientos, la pasión por la vida y la muerte, la predilección por lo nocturnal y lo fúnebre. Todas estas características se mantendrían hasta el agotamiento de este movimiento artístico que derivaría más tarde en el Postmodernismo. Es evidente en los escritores postmodernos un estilo en que destacan temas profundamente humanos, alejados de los excesos modernistas que hacían a la poesía ostentosa y artificial.



Toda composición artística, por ser subjetiva y personal, deje entrever la expresión de sentimientos íntimos y algunas veces el estado mental de su exponente. La literatura es la más frecuente plataforma desde donde se avizoran esas pasiones. En el trabajo literario, por ser individualista, se descubren los sentimientos más personales, el eco de un alma que sufre o que goza; es decir, son visibles las afectaciones del espíritu, sean con motivos de felicidad o de melancolía. Al respecto, Antheaume y Dromard, en su obra *Poesía y locura: psicopatología del genio y del sentimiento poéticos*, mencionan lo siguiente:

*En él [trabajo poético] encontramos inscrito el temperamento del escritor; descubrimos su manera de pensar y de sentir; podemos deducir las pasiones que le dominan, las representaciones que llenan más corrientemente su conciencia. Se ha podido decir con apariencia de razón que toda poesía era una confesión de su autor. (Antheaume y Dromard, s. f.: 312).*

Es preciso distinguir en un texto las distintas formas que se puede manifestar la melancolía. Al respecto, Altenberg, en su obra *La melancolía en la poesía de José María Heredia* advierte lo siguiente:

*[...] la melancolía de un narrador / hablante lírico o un personaje, aunque se pueda reconstruir en términos psicológicos, no trasciende en principio el ámbito del texto en consideración y no es nunca la melancolía de su autor, aun cuando éste se identifique con el producto de su imaginación o lo construya conforme a la imagen que tiene de sí mismo. (Altenberg, s.f. pág. 37).*

Más adelante, Altenberg especifica que la melancolía usualmente tiene dos formas distintas en que puede manifestarse:

*Un texto poético cuyo tema es la melancolía se llamará a continuación "poema de melancolía" [...]. Se hablará de un "poema melancólico" cuando en un texto dado el hablante lírico se revela como melancólico, es decir, cuando su percepción del mundo, tal como el texto la establece, traiciona un sentimiento melancólico en la situación de enunciación. (Ibidem: 38 – 39).*

Con la salvedad de algunos textos como el de Castañeda Batres (2003) *Panorama de la poesía hondureña*, donde se realiza un recorrido por las distintas generaciones de escritores hondureños, o el trabajo de Paredes y Salinas Paguada (1987) *Literatura hondureña*, el cual es una selección de estudios críticos con que se aborda el proceso formativo de la literatura hondureña, no se ha podido constatar la existencia de otras fuentes que puedan referir el tema de la melancolía en la literatura nacional. Pero estas no profundizan en el asunto, sino que simplemente lo insinúan presentándolo como una actitud propia de los escritores del romanticismo.

En la compilación *Literatura hondureña* de Paredes y Salinas Paguada, donde se encuentra estudio *El romanticismo en Honduras* de Arturo Alvarado, se refiere la llegada del romanticismo al país, y al tiempo se describe como los escritores hondureños manifestaban una disposición hacia la melancolía, la cual se había vuelto una tendencia en todos los artistas de esa época. *“La neurosis andaba aguijoneando algunas sensibilidades, y en esto no se puede hablar de influencias porque la neurosis*

*nace de una inconformidad individual con el mundo exterior". (Paredes y Salinas Paguada, 1987: 164)*

Castañeda Batres, por su parte, refiriéndose a esa generación de escritores del romanticismo hondureño, nos ofrece luces sobre esa actitud nostálgica dominante en los poetas nacionales. Para Castañeda Batres, fue José Joaquín Palma el iniciador de esta tendencia literaria y el formador de los escritores hondureños en esta corriente artística. Al respecto menciona: *"Con él llegaron a Honduras auras románticas; y al él debemos los primeros cenáculos literarios". (Castañeda Batres, 2003: 16)*

De esa generación formada por Palma surgieron figuras importantes como Manuel Molina Vijil y José Antonio Domínguez. De Molina Vijil, Castañeda Batres dice lo siguiente: *"Palma lo elogió como poeta tierno y sentido. Con él se inicia el trágico desfile de los poetas hondureños suicidas". (Ibidem: 17)*. De Domínguez enfatiza en su final prematuro y suicida como consecuencia del fatalismo romántico, para lo cual cita sus propios versos:

*En la hora del letal fastidio,  
náufrago de la fe, su frente mustia  
besó con beso trágico el suicidio. (Ibidem: 21)*

Por lo demás, hasta el día de hoy, ninguna obra de los principales escritores hondureños ha sido escudriñada desde la idea de la melancolía, hay en nuestra patria una carencia de estudios críticos literarios que ahonden en este tema. Los escritores que se han ocupado en indagar sobre el panorama literario desde el Romanticismo hasta la fecha se han interesado someramente en estudiar y recopilar la vida y obra

de estos autores, al tiempo que con sus investigaciones construyen una visión comedida de la historia de la literatura hondureña.

## 5. PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS

---

Desarrollar una investigación literaria comporta conocer y profundizar en unos hechos literarios que resultan de la experiencia del autor con la realidad. Esos hechos literarios son parte de su actividad creadora y están en relación con su entorno social y sus inquietudes espirituales. Por eso la obra literaria no es solo un producto de la imaginación creativa, sino que también es un espacio en el que confluyen la confección artística y las necesidades del espíritu. Esto las convierte en fuentes de información preferentes, pues de ellas se nutre el trabajo de investigación.

Esta investigación se fundamenta en el Enfoque Cualitativo, el cual es un modelo de investigación que tiene la particularidad de ser naturalistas porque estudia los fenómenos en el contexto en que suceden y a los seres vivos en su quehacer cotidiano. Con la investigación cualitativa el investigador asuma una labor interpretativa sobre la práctica de los sujetos e intenta comprender o dar sentido a las conductas o comportamientos de estos en el contexto dentro del cual se desenvuelven.

En este sentido, nuestra investigación, que se ocupa de indagar en el campo de la literatura, procura el análisis e interpretación de la producción literaria, resultado de la confección creativa de su autor, misma que para ser estudiada precisa de un paradigma investigativo que proporcione al investigador de manera taxativa las herramientas apropiadas con que pueda llegar al germen subrepticio que hace posible en la obra literaria designada la presencia del tema de investigación. Por consiguiente, el enfoque cualitativo es el que mejor se ciñe a nuestros intereses investigativos.

El investigador puede inquirir en ese cosmos del escritor auxiliándose del paradigma cualitativo, pues es el que mejor se ajusta a la naturaleza de estas investigaciones. El Enfoque Cualitativo, según Hernández Sampieri (2014), “se fundamenta en una perspectiva interpretativa centrada en el entendimiento del significado de las acciones de seres vivos, sobre todo de los humanos y sus instituciones...” (Hernández Sampieri, 2014: 9). Y añade:

*En la aproximación cualitativa hay una variedad de concepciones o marcos de interpretación, que guardan un común denominador: todo individuo, grupo o sistema social tiene una manera única de ver el mundo y entender situaciones y eventos, la cual se construye por el inconsciente, lo transmitido por otros y por la experiencia, y mediante la investigación, debemos tratar de comprenderla en su contexto. (Ídem).*

La investigación que se presenta es de tipo descriptiva, debido a que el propósito es, por una parte, evidenciar la presencia del tema Melancolía en la obra poética de Ramón Ortega, realizando a la vez un análisis interpretativo con que se describa y examine la existencia de este tema en sus composiciones. Por otra parte, con esta investigación se busca exponer los hechos de vida más significativos del poeta en relación con el contexto político y social de su época a fin de dar a conocer una biografía actualizada y sustentada con que se pueda referir su trayectoria poética y su importancia como pieza esencial en el conglomerado de escritores hondureños.

La investigación descriptiva es propia del paradigma cualitativo, y se sirve de la observación como herramienta principal para definir los modos y procedimientos de los

individuos. Partiendo de la observación, el investigador es capaz de adentrar en las experiencias de los participantes y, consecuentemente, construir conocimiento. Respecto a este tipo de investigación, Hernández Sampieri menciona lo siguiente: *“Con los estudios descriptivos se busca especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis”.* (Ibidem, 2014: 92)

Para construir la bibliografía de Ramón Ortega se ha utilizado como instrumentos de consulta fuentes hemerográficas, como ser publicaciones periódicas y revistas concernientes a la época de los años de vida del autor y posteriores a su muerte. Para ello se ha tenido que visitar el Fondo de Documentos históricos y la Biblioteca Central – Colección Hondureña de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, así como la Sala Hemerográfica del Centro de Documentación e Investigación Histórica de Honduras.

De las mismas se ha obtenido información valiosa con que se sustentan los hechos más significativos concernientes a la vida del poeta Ortega y su legado a las letras hondureñas. De nuestra parte, nos hemos ocupado en escrutar sus pisadas, persiguiendo los vestigios de sus huellas, las cuales continúan palpables en su poesía y en los distintos medios impresos que rubricaron su participación en el bregar literario del país. De su este modo se ha podido construir un estudio que goza de la fundamentación pertinente y del esfuerzo tenaz de sus autores para presentar un trabajo oportuno a las necesidades investigativas concernientes a este autor.

Para realizar el análisis de la obra poética de Ramón Ortega se determinó necesariamente optar por el Método Temático, el cual es conocido también como Enfoque Exponencial o Simbólico. Este método se fundamenta en el planteamiento de que los temas de una obra literaria son parte importante en los intereses de los lectores y que sin importar cual sea el enfoque crítico que estos utilicen, siempre optarán por seguirlos. De acuerdo con este método, en una obra literaria los temas pueden estar presentes de manera implícita o explícita, y se logran por medio del poder evocativo de símbolos e imágenes.

Mediante el uso del Método Temático se rastrean los exponentes, o sea las personas, los objetos, las palabras que representan o establecen la disposición del escritor hacia un determinado tema. En el análisis de la obra, cuando se advierten ejemplos de un tema, el investigador se abre camino para conocer la experiencia del autor plasmada en la obra literaria. Es más, cuando se identifican los símbolos o imágenes que hacen posibles los temas se llega entonces a conocer la experiencia del autor. Al respecto, Guerin y sus colaboradores (1974) refieren lo siguiente:

*Sea que lo llamemos enfoque exponencial o simbólico, o que lo identifiquemos acuñando un término como “temático”, estamos haciendo lo que hace cualquier lector familiarizado con la literatura. Reconocemos modelos o tipos de imágenes y símbolos que nos conducen a una apreciación constantemente profunda de la literatura. La imagen conduce a la imagen, la idea a la idea, hasta que finalmente se nos lleva a experimentar el significado de la obra. (Guerin et al., 1974: 174).*



De acuerdo con el Enfoque Exponencial o Simbólico, los temas son inseparables de la configuración total que el escritor le ha dado a la obra literaria. Por eso es importante que los temas sean estudiados como parte de la obra misma y no pensarlos fuera de la literatura para luego buscarlos dentro de la obra literaria, porque cuando se procede de este modo, advierte Imbert (1969), se reduce la obra literaria a *“un inventario de tópicos [...] que dicen poco sobre las obras mismas”*. (Imbert, 1969: 119).

Una obra literaria es un todo mediante el cual el escritor busca comunicar una experiencia significativa de una forma estéticamente atractiva. Esa obra literaria tiene como germen la experiencias y saberes que el escritor ha sabido atesorar, como ser humano que se regocija de la gloria de sus hechos o que soporta el suplicio de su propia existencia. El lector esmerado debe entonces ir la búsqueda de los recursos estéticos que el escritor ha utilizado para dar a conocer esa experiencia, pues los mismos son elementos sustanciales en la configuración de los temas.

*En la creación de una obra determinada, un artista literario tiene una idea o una experiencia real o una experiencia imaginaria que desea comunicar. Consciente o no, elige una manera de darle cuerpo. Debe elegir, o su mente subconsciente debe presentarle recursos concretos, y él debe disponerlos de manera de poder corporizar o comunicar la experiencia. Una vez que el autor ha hecho esto, debemos recrear la experiencia, en parte rastreando cuidadosamente los temas para comunicarla. (1974: 175 – 176)*

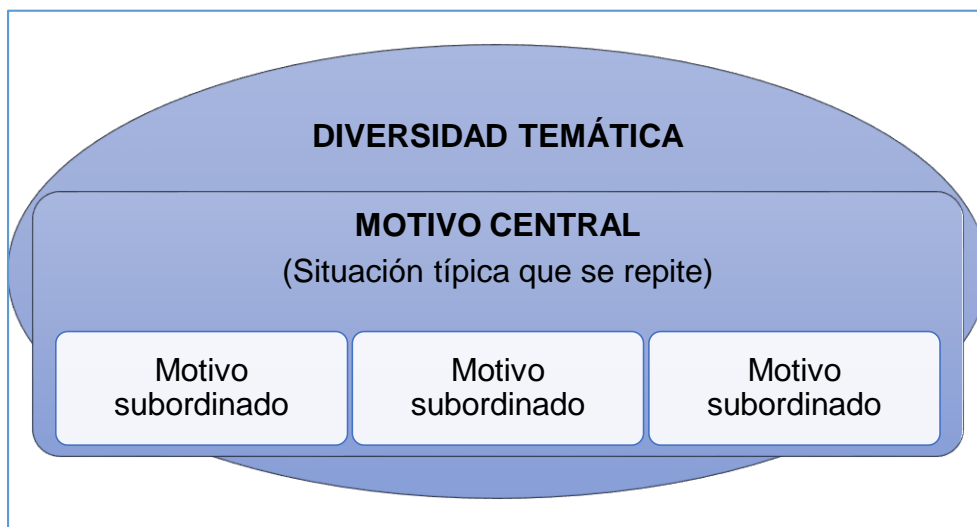
Algunos teóricos resuelven llamar los temas de otra manera, como es el caso de Kayser (1970), que prefiere utilizar el término “motivos”. Pero es importante advertir en el riesgo que se corre de caer en la confusión de no asignar el significado que el término en verdad merece. El empleo literario de este término es semejante al que se atribuye en el lenguaje de la música, donde designa una secuencia característica de sonidos que desde el principio apunta a un conjunto más elevado y vasto. De acuerdo con esta apreciación, y siguiendo los planteamientos de Kayser un tema o motivo es *“una situación típica que se repite: llena, por tanto, de significado humano”*. (Kayser, 1970: 77).

De este modo, los temas o motivos que puedan estar presente en una obra no son simplemente referencias explícitas a una realidad ordinaria aderezada por el escritor mediante el empleo de adornos retóricos, porque el escritor no es un ser autómatas que discurre sin sentido en su paso por la vida ni su obra es de una comunicación vacía. Por el contrario, *“El motivo está concebido como concretización de un significado conceptual, como portador de un mensaje espiritual”* (Ibidem: 81).

Para Kayser, la presencia reiterativa de un tema o motivo no se manifiesta de forma única y concreta, sino que cuando analizamos una obra *“puede establecerse la diferenciación entre motivos centrales y motivos subordinados”* (Ibidem: 79). En otras palabras, en una obra literaria podemos encontrar una diversidad temática en la que algunos de estos temas están en relación con otros a modo de “motivos vinculados” al “motivo central”. Esos motivos o temas son constituyentes significativos de la obra, por cuanto se convierten en la voz con que se verbalizan las pasiones del alma.

*Para ser motivos auténticos, tienen que ser entendidos como situaciones significativas. Su trascendencia no consiste, en este caso, en el desarrollo de la situación de acuerdo con una acción, sino en que se tornan vivencias para un alma humana y se prolongan interiormente en las vibraciones de ésta". (Ídem, 1970: 80)*

De acuerdo con las aseveraciones de Kayser, los motivos o temas en una obra literaria pueden estar estructurados de la forma como que se ilustra en el esquema siguiente:

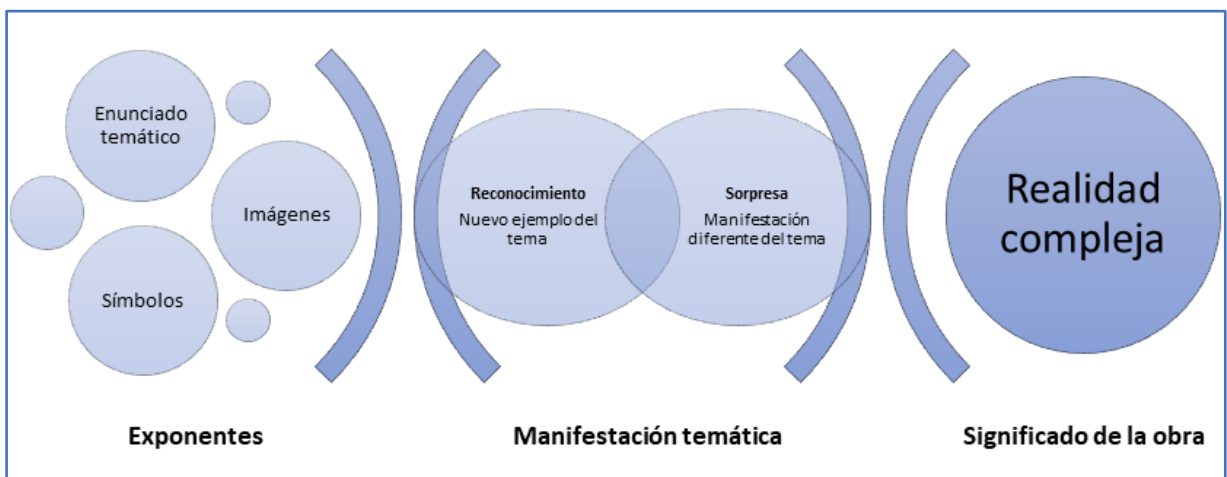


Fuente: esquema elaborado con base en las apreciaciones de Wolfgang Kayser.

Guerin, por su parte, sostiene que los temas en una obra literaria pueden ser reiterativos, pueden interactuar con otros o manifestarse de manera diferente. De esta manera, el poder expresivo de los temas satisface el deseo instintivo de orden y la percepción de la semejanza dentro de la diferencia contribuye a apreciar la complejidad de la realidad.

*La recurrencia del enunciado temático, la imagen o el símbolo se vuelve un placer en cualquier momento en que encontremos un nuevo ejemplo del tema. A la inversa, cuando reconocemos el tema en una manifestación diferente, nuestro reconocimiento placentero se ve incrementado por la placentera percepción de la diferencia. (1974: 174).*

Teniendo en cuenta el planteamiento teórico de Guerin y colaboradores, la manifestación temática en una obra literaria está representada conforme se ilustra en siguiente esquema:



Fuente: esquema elaborado con base en las apreciaciones de Wilfred Guerin y colaboradores.

Así pues, el método temático, visto desde los planteamientos teóricos de Imbert, Kayser y Guerin y colaboradores, es un método de análisis literario que propicia el estudio en profundidad de la obra y que permite al investigador ir a la búsqueda de los símbolos o representaciones concretas de la realidad con que el escritor comunica su experiencia vital. Los temas vienen a ser, pues, los cimientos en que se sostiene el

texto literario. Establecen el contenido de la obra y revelan el rumbo del escritor en su travesía por el piélago de la existencia humana.

## 6. DISCUSIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

---

### 6.1. ANÁLISIS DEL TEMA LA MELANCOLÍA EN LA POESÍA DE RAMÓN ORTEGA

Este trabajo es un intento por definir el objeto de estudio “La melancolía como constituyente fundamental de la obra poética de Ramón Ortega”. El planteamiento a desarrollar es el siguiente: La poesía de Ramón Ortega se reviste de una expresión melancólica que tiene su origen en la lucha del espíritu por mitigar las angustias del alma ocasionadas por la añoranza del pasado, el descontento con el mundo banal, la incertidumbre de la vida postrera y otros motivos que derivan en un sentimiento de tristeza intensa que se identifica con la actitud de los escritores románticos.

Todo lo que aquí se señale de la melancolía se amparará en una sola dirección, un padecimiento del ánimo llamado desde la crítica literaria como “*Mal del siglo*” o enfermedad romántica del alma.

Ya que es nuestro empeño ocuparnos del tema melancolía, es preciso conceptualizar el término desde el punto de vista médico, así como literario. Friedrich Dorsch en su *Diccionario de psicología* nos ofrece una definición médica sobre la melancolía. Reflexionemos:

*En psicopatología, tristeza y abatimiento, estado de ánimo anormal caracterizado por la asociación del complejo sintomático de la depresión con angustia y sentimiento de culpabilidad, ideas delirantes e ideas compulsivas (de culpabilidad, que puede consistir, por ejemplo: en acusarse de responsabilidad por la infelicidad del mundo). (Dorsch, 1981: 586).*

Mientras tanto, para la crítica literaria, la consideración de la Melancolía no fue una patología sino una enfermedad del espíritu. Prácticamente casi todos los poetas románticos sufrieron tal mal, que consistía en una desesperación completa e incesante y un estado total de tristeza vaga, una desesperanza aguda y un desencanto de la vida. He aquí como lo demuestra Paul Van Tieghem en su obra *El romanticismo en la literatura europea*:

*Este estado del alma romántica, que da un tono tan particular a la primera mitad del siglo del siglo XIX y que señala una “crisis de la conciencia europea” más general y honda que la de 1680 – 1715, que fue casi únicamente intelectual, puede resumirse en sus rasgos principales por lo que los escritores románticos nos dicen de sí mismos y a través de los personajes que nos presentan. (Van Tieghem, 1958: 203).*

Seguidamente, señala que ese cambio anímico estaba compuesto “de insatisfacción del mundo contemporáneo, de inquietud ante la vida, de tristeza sin motivo” (*idem*). Esta manera de vivir de los artistas románticos desencadenaría en una crisis que se vería acrecentada por las circunstancias y dificultades que franquearon en sus vidas:

*Por lo demás, su destino fue no sobrevivir a su juventud romántica. La muerte les derriba prematuramente; ya la muerte natural, causada casi siempre por una dolencia que explica lo que su inspiración tiene de febril o de melancólica (Novalis, Shelley, Keats, Stagnelius, Cabanyes dejaron de existir antes de pasar los treinta), Ya la muerte en duelo (Pouchkine, Lermotov), en el campo de la*

*batalla (Petofi) o luchando por una causa noble (Byron), Ya por suicidio (Larra, Kleist, Gerardo de Nerval). Otros son detenidos en plena actividad por la demencia (Holderlin, Lenau).” (Íbidem: 205-206)*

En lo que atañe al destino del poeta Ramón Ortega su porvenir fue un hecho similar a lo sucedido a Holderlin y a Lenau, su tarea literaria fue interrumpida por una demencia tenaz que lo acometió hasta el día de su muerte, así lo refiere Jesús Castro Blanco en el prólogo del libro *Flores de Peregrinación: “Ramón Ortega murió en 1932, después de una tormentosa locura de largos años, en el Hospital San Felipe, de Tegucigalpa”*. (Castro Blanco, 1940: 9).

En opinión de algunos estudiosos en la obra del poeta Ramón Ortega se perciben ciertas características románticas y a la vez modernistas de allí que sea considerado como un poeta de transición entre estas dos corrientes. El investigador Mario R. Argueta en su estudio *Diccionario de escritores hondureños* opina en conformidad:

*Toda su poesía exhala una fragancia de romanticismo arcaico y aun en la modernidad de sus actos galantes trata de imprimir el sello de un ancestro lejano, hasta hace revivir en él a uno cualquiera de sus antepasados. (Argueta, 2004: 292)*

Desde este enfoque Emilio Carilla en su estudio *El romanticismo en la América hispánica*, señalaba:



*En primer término, hay un hecho indiscutible, y es el siguiente: los escritores modernistas de la primera época (en realidad, la primera generación modernista, y algunos de la segunda) comienzan holgadamente como románticos finiseculares [...] (Carrilla, 1975: 201-202)*

De allí que en la obra de Ramón Ortega se acentúe esa conversión de géneros literarios muy propia de los escritores de fin de siglo, y específicamente los centroamericanos.

Para Cristina Barros y Arturo Souto Albarce en su estudio *Siglo XIX: sociedad, pensamiento y literatura. Romanticismo y realismo y naturalismo*, en la naturaleza de estos escritores “predomina la actitud pesimista y fatalista ante la vida. Los jóvenes adoptan un tono que va de la melancolía a la desesperación”. (Barros y Souto, 1976: 41).

Reanudando las reflexiones de Van Tieghem sobre la existencia privativa que conllevaban algunos románticos y la inspiración que de ello resultaba, citamos:

*Algunos románticos se sumergen en aquella segunda vida interior que es el sueño, vida llena de posibilidades indefinidas en donde la realidad sólo aparece en una lontananza brumosa. La poesía especialmente será la llave de oro que abra el alcázar de los sueños. Más aún que los sueños propiamente dichos, ocupan en la literatura romántica un gran espacio las visiones que forja la imaginación en vigilia; visiones del pasado, de lugares lejanos, de futuro. (1958: 220).*

Ahora bien, esas visiones del ayer, de lugares distantes, se pueden encontrar en la poesía de Ortega, como es el caso del poema *Morisca*, el cual es un canto a una bailarina de origen musulmán. Analicemos:

*A veces imagino que así, con traje moro,  
Princesa toda gracia flexible – se la ve  
Danzar en los umbrosos jardines imperiales,  
Cuando gloriosamente principia a atardecer;  
O bien en las alfombras de cálidos salones,  
Entre nubes de sándalo y el aroma de thé,  
Girar entre la danza, cual mariposa, para  
Disipar los hastíos de un ilustre Mahomed. (1940: 82)*

En estos versos se puede apreciar cómo el poeta busca alejarse de la contemplación rutinaria y se aventura en su huida en busca de parajes exóticos que le permitan satisfacer su deseo de evasión. Su poema es una composición como concebida de un sueño al que solo se puede llegar mediante la imaginación y la capacidad creativa de quien es capaz de aflorar su ser interior para exteriorizar en su poesía sus ansias y el desencanto por la vida corriente. Con la poesía el poeta se abre a la sociedad y revela el mundo interior que la aprensión y la duda le resguardan.

La obra poética de Ortega manifiesta referencias al porvenir, pero su alma romántica no le permite vislumbrar un destino alegre, confiado y radiante. Pues su visión pesimista del futuro, de un porvenir inalcanzable lo hunde y le hace perecer en

la duda. De ahí su actitud consternada y hasta abatida que denota en la poesía *El vapor se va*. Observemos:

*El aire se tamiza de un oro polvoriento*

*Bajo el ocaso lleno de luz extraordinaria.*

*Dilata la sirena su sonido en el viento,*

*Y en el vapor trepida la enorme maquinaria.*

*Siente el vapor el ansia de los climas lejanos.*

*Un humo tenebroso se difunde en los cielos.*

*Y, cual garzas innúmeras, en las nerviosas manos*

*Tiembla, en la tarde, el rápido adiós de los pañuelos.*

*Presa fui en ese instante de una tristeza ignota,*

*Y abandoné mi vida con la conciencia rota*

*A la afilada proa que abría mi camino.*

*Y en tanto el mar alzaba su verde incomparable*

*Miré frente a la bruma del futuro insondable*

*Danzar extrañamente los dados del destino. (1940: 77)*

En el poema desfilan una serie de elementos que denotan la melancolía con que el autor rememora el momento de su partida. La representación de la tarde, el grito lastimero de la sirena, la añoranza del navío personificado, el ambiente brumoso del mar, el adiós palpitante de los pañuelos, la tristeza agobiante del hablante lírico y el

sentimiento inquietante ante lo que aguarda el porvenir, todos estos elementos contribuyen en determinar el estado anímico del poeta. Esta composición se constituye en una alegoría de nuestra travesía por la vida, ante la cual nos sentimos turbados por el desconcierto que ocasiona reparar en la posteridad.

Este modo de concebir la vida es un precepto particular de los espíritus románticos. Van Tieghem nos ofrece una explicación de la conducta del protagonista romántico y de donde procede esa condición llamada “*Mal del siglo*” o melancolía la cual se reflejaba en lo íntimo del personaje, en este caso del escritor y, mucho más, en sus escritos:

*Aquellos poetas – en verso o en prosa, poco importa – eran frecuentemente gentes solitarias, inadaptados que vivían espiritualmente al margen de la sociedad contemporánea y, a veces, en la lucha contra ella, y que carecían de una sólida estructura intelectual, religiosa, moral y social; hombres que marchaban errantes, sin brújula, a la deriva, en el mar de la duda. De ahí su actitud vacilante que solía ser pesimista y hasta desesperada, el “mal del siglo” (Weltschmerz) que les consume, la melancolía sin causas precisas y sin remedio que impregna todos sus escritos. (1958: 209)*

De conformidad con aseveraciones de Van Tieghem, en el caso del poeta Ramón Ortega, se logró verificar que careció de una compacta formación letrada, y en lo que concierne a su manera de comportarse socialmente, no fue un escritor con un amplio círculo de amigos. Es posible que su enervada formación allá incidido en la conformación de su reducido grupo de amistades, o simplemente porque su espíritu

romántico lo volvía esquivo e insociable. Uno de sus pocos amigos, Salatiel Rosales, refiere como luego de su matrimonio se acrecentó aún más esa conducta retraída y tímida:

*“[...] se había llenado de esa tristeza resignada, de ese lamentable aire de víctima que a menudo sorprendemos en algunos jóvenes maridos. El matrimonio le había moldeado un alma nueva, lo había hecho pacato, prudente y parsimonioso. Había en él como el dolor inconfesable de una gran renunciación, como la nostalgia lacerante de una dorada orilla a la cual ya no le sería dado arribar.” (Rosales, 1980: 41)*

En consonancia con las palabras de Rosales, mismas con que se comprueba la actitud taciturna y reservada que hemos advertido, la obra poética de Ortega presenta una composición que evidencia notablemente esa manera particular de ser del poeta. Así, el poema *Sensitiva* se constituye en un reflejo del comportamiento sensitivo y huraño del autor, pues hay en él una representación puntual de su vida, una imagen que ilustra su apartamiento del mundo importuno y agobiante.

*Mi soneto no es como las orquídeas triunfales  
Que se abren a la sombra de tus tibios salones,  
Ni cual los crisantemos de frágiles puñales  
Que decoran el Sevres azul de tus jarrones.*

*Es más bien una planta de marchita verdura  
Que repliega sus hojas si una mano la mueve,*

*Si un aurífero rayo del buen sol la tortura,  
Si la agitan los soplos de la brisa más leve.*

*Así, cuando divaguen tus límpidas miradas  
Por este libro lleno de rimas perfumadas,  
Entre las que mi estrofa se desenvuelve esquiva,*

*Mi soneto, al contacto de tu mano armoniosa,  
Y al sentir que la bañas con tu luz milagrosa,  
Recogerá sus hojas como una sensitiva. (1940: 91)*

Podemos ver que el poema, del mismo modo que el poeta, encierra una especie de melancolía, pues la composición se anima con una naturaleza indócil que se mueve a voluntad de quien representa, es esquiva y brotan de sí emociones como si tuviera un estado espiritual huraño. Pero esa melancolía el poeta la soporta, la sufre y sobrelleva como un fardo al que se resigna cargar en su camino por la vida.

El nombre del poema alude a la planta *mimosa púdica*, conocida también como *nometoques*, *moriviví* o *dormilona*, la cual es una planta que destaca por su reacción al contacto. De esta manera, el poema pareciera poseer dicha cualidad, pues el mismo autor amonesta con una advertencia sugestiva, que los versos plegarán su aliento y su apostura resistiendo al tacto y la visión del lector.

Para el neurólogo austriaco de origen judío, creador del psicoanálisis y extraordinaria figura intelectual del siglo XX, Sigmund Freud, la melancolía fue un

componente fundamental de sus estudios. Así, en su tratado *Obras completas Tomo II* se encuentra el ensayo *Duelo y melancolía*, en el cual se manifiesta un conocimiento a saber sobre dicho termino:

*La melancolía se caracteriza psíquicamente por un estado de ánimo profundamente doloroso, una cesación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de todas las funciones y la disminución de amor propio. (Freud, 2003: 2091).*

Notablemente, esta condición de alejamiento y de querer abstraerse del mundo exterior domina por completo el poema *Sensitiva*. El recurso utilizado contribuye a demostrar su condición de romántico y melancólico, y la naturaleza es medio que le permite manifestar sus deseos de evasión.

La poesía de Ramón Ortega está poblada de sensaciones melancólicas de que derivan del encanto y la complicidad con la naturaleza. Esta es fuente de inspiración en que se consuman sus pasiones y deseos de creación. Así, el poema *La noche mirifica* se identifica por una inclinación a la actividad poética, las sombras son propicias para esa ocupación ya que brinda al poeta una especie de melancolía, o si se permite el término, de regocijo melancólico. La noche es un escenario revestido grandeza y se presenta colmado de impresiones sensitivas que le permiten al poeta aquietar sus congojas.

*Es la atmosfera de oro como quieta laguna.*

*La noche se recama de brillantes joyeles.*

*Vaga un soplo de brisa y un olor de vergeles...*

*¡Oh, mirífico encanto de la noche de luna!*

*Son jazmines mis versos, que mi musa deshoja*

*En la paz de una angélica inocencia de niño;*

*Y hoy mis rimas son blancas, como flores de armiño,*

*Porque yace dormida mi secreta congoja.*

*El reposo se extiende por la vieja natura*

*Y la luna entreteje su fina bordadura*

*De seda y de oro sobre los limoneros... (1940: 52)*

Pero esa euforia creadora finalmente se ve amenazada por la angustia y el descontento que prevalece en el espíritu del poeta. Es verdad que el encanto de la naturaleza le hace olvidar por un momento sus tristezas, pero la melancolía prevalece con él, porque no puede prescindir de ella, ni disolver su efecto, ni anular su carga. Los últimos versos del poema evidencian la pena del poeta:

*¡Si mis rudas tristezas se quedaran dormidas,*

*Si brotasen mis ramos de ilusiones floridas,*

*Si mi alma fuese siempre como los jazmineros! (Ídem)*

En lo que respecta a la alusión del poeta, cuando refiere la inocencia de la infancia, Sigmund Freud, en su ensayo *El poeta y los sueños diurnos* expresa que una potencial dilucidación de la actividad artística del poeta se podría confrontar con la acción viva y más preferida del niño que es el juego, escuchemos:



*Ahora bien: el poeta hace lo mismo que el niño que juega: crea un mundo fantástico y lo toma muy en serio; esto es, se siente íntimamente ligado a él, aunque sin dejar de diferenciarlo resueltamente de la realidad. Pero de esta realidad del mundo poético nacen consecuencias muy importantes para la técnica artística, pues mucho de lo que, siendo real, no podría procurar placer ninguno puede procurarlo como juego de la fantasía, y muchas emociones penosas en sí mismas pueden convertirse en una fuente de placer para el auditorio del poeta. (2003: 1343)*

Así, la inocencia de niño mencionada por el poeta en el segundo cuarteto, no es más que un elemento de contraste entre la fantasía de pensarse en una edad imperturbable y serena y la realidad vigente que, por el contrario, muchas veces amenaza la tranquilidad y parece estar lejos del deleite ambicionado.

Seguidamente, Freud interpreta que el humano en desarrollo renuncia al encanto que le ofrece el jugar, pero que no es una dimisión verdadera sino un simulacro de abandono enmascarado en una sustitución o reemplazo de una cosa por otra, en este caso el juego por la creación poética, accedamos:

*Así también, cuando el hombre deja de ser niño cesa de jugar, no hace más que prescindir de todo apoyo en objetos reales, y en lugar de jugar, fantasea. Hace castillos en el aire; crea aquello que denominamos ensueño o sueños diurnos. (2003: 1344).*

En el poema *En una noche mirífica* se puede evidenciar lo aseverado por Freud, pues en este el poeta Ortega recrea una ilusión con que evoca el matiz dorado del

ocaso en cuyo instante un rebaño de niños se deleitan al calor de sus juegos, impregnando de música y de risas la tarde. Pero el poeta no se muestra parte de la escena, sino que en total arrobamiento se siente como contemplativo, envuelto en la sutil melancolía que despiden los viejos parques.

*Hoy todo es divino ensueño.  
Va descendiendo la tarde  
Que en una nébula de oro  
Envuelve los viejos parques.  
Hay bandada de chiquillos  
que juegan, infatigables  
van sonando cascabeles  
y sus áureos cuernos árabes,  
poblando de dulces músicas  
y de gorjeos el aire.  
Ya las lluvias diamantinas  
Han remozado los árboles.  
Las castas rosas albean  
en los dormidos rosales,  
y flota en los quietos ámbitos  
de esos olvidados parques  
una balsámica brisa,  
sonora, trémula y suave [...] (1940: 59)*

En el ensayo *La melancolía, una pasión inútil* de Francisco Fernández se señala que una de las características propias del escritor melancólico es su aspiración de perfeccionamiento de su obra.

*En tanto disposición psíquica, el temple melancólico incluye la impaciencia, el afán de perfección que hace de ella condición casi sine qua non entre los “hombres excepcionales” y que podemos atribuir a esa vocación utopista por alcanzar el ideal. Si este paraliza en la crisis, aquí sirve de acicate hacia la belleza. Aunque es consciente, con esa hiriente lucidez que le atribuyó Freud, de la cesura insalvable que lo separa de esa quimera, no por ello va a dejar el melancólico de aspirar a ese espejismo de perfección. (Fernández, 2007: 180)*

En el poema *La pulsera* el poeta nos describe como logra el lucimiento poético al momento de elaborar su obra de arte:

*Con el santo fervor de Benvenuto*

*Labro sobre el metal una obra de arte,*

*Y logro hacer un aro diminuto*

*Para con esa joya aprisionarte.*

*Pongo en el oro en que la estrofa hiciera.*

*La firme incrustación de consonantes,*

*Y así es como te ofrezco una pulsera*

*Constelada de límpidos brillantes. (1940: 87)*

En definitiva, la causa melancólica del desarrollo artístico surge de esa lucha espiritual que le sirve de estímulo al poeta y que tiene por fin la necesidad de crear belleza por medio de la palabra escrita.

Otra representación en la que se exteriorizaba la melancolía en los escritores de la época del romanticismo fue el *Spleen*. Sentimiento extendido por el poeta Charles Pierre Baudelaire. En el estudio preliminar *Baudelaire o la dolorosa complejidad de la moral* de la obra *Charles Baudelaire* de Enrique López Castellón se analiza dicho concepto a conocer:

*En cuanto tal, es un sentimiento aristocrático, pues surge en el individuo que no se ve distraído por el quehacer cotidiano, por la obligación laboral sometida a un horario, por la necesidad de ganarse el pan de la supervivencia. Es la enfermedad característica del ocioso sensible y lúcido. No equivale a la tristeza por un motivo concreto –de ahí su carácter crónico, no episódico–, sino al «tedio» de vivir [...], al sabor amargo de quien no espera nada y al que nada le interesa, es «el fruto de la melancólica falta de curiosidad». (Baudelaire, 2012: 27)*

Seguidamente retorna a apreciar sobre este cambio del alma humana: “*El spleen –flor del mal– paraliza la voluntad, asfixia el alma, ahoga las ansias de elevación y embota los sentidos*” (Ídem). Y finalmente apunta que “*Los cielos nublados, los climas lluviosos, los días otoñales, las noches con nevadas, la monotonía y la ausencia de las novedades intensifican el dolor del spleen.*” (Ídem). Sufrimiento que López Castellón lo describe de la siguiente manera:

*El dolor agudiza la lucidez, eleva a unas alturas desde las que se capta la imposibilidad del hombre de llegar a ser feliz. Si la felicidad es el único estado en el que cabe realizar el bien, el dolor crónico coadyuva a la realización del mal junto con la fascinación que éste irradia. La capacidad de realizar el mal, su grado de refinamiento, está en relación directa con el dolor que soporta el sujeto. (Ibidem: 29)*

De acuerdo con las aseveraciones de López Castellón, el *El dolor oculto* se podría considerar como un poema oscuro, ya que en él predomina la noche y se percibe la soledad, el dolor, el sufrimiento, la muerte, la niebla, el viento y la luna envuelta entre las oscuras nubes. Todo el poema representa un sentimiento marchito muy característico del spleen o melancolía, atendamos:

*Es una lenta noche. Cae la niebla. Es una  
Noche toda impregnada de sopor invernal.  
En los hostiles cielos se presiente la luna  
Y azota los jardines un soplo sepulcral.*

*Los cristales sollozan el furor de los vientos.  
En mi estancia difúndese una fúnebre paz.  
Y en la rara morfina de libros polvorientos  
Quiero que beba mi alma un malsano solaz.*

*Dos mártires anónimos sufren en este instante:  
El rimador esquivo y la anciana distante...*

*Y quizá, mientras leo con morbosa fruición*

*Este libro de versos y párrafos malditos,*

*En la lejana tierra, unos labios marchitos*

*Por el poeta ausente rezan una oración. (1940: 92)*

Por último, y concretamente en los dos últimos tercetos del poema se aprecia una ambivalencia espiritual: el placer del pecado que ofrecen las lecturas malévolas, y el amparo de Dios por medio de la oración.

En la poesía de Ramón Ortega la melancolía se evidencia como una confesión sincera, un desahogo del alma de sus padecimientos y angustias, un lamento con que denuncia su hastío por la simplicidad de la vida y el desencanto por aquellas cosas superfluas que rigen la banalidad del mundo.

Por otra parte, Rafael Argullol, siempre en relación con la manifestación poética de la melancolía, en su estudio *El héroe y el único El espíritu trágico del romanticismo*, propone un enfoque de la melancolía como una emoción aristocrática y propia sólo de ciertos espíritus privilegiados:

*La melancolía, que es el rastro doloroso de la pasión, es un sentimiento noble por cuanto sólo es propicio de aquellos mendigos que se han atrevido a ser dioses: de ahí que únicamente a los audaces, aquellos capaces de “aplastar la uva de la alegría contra su fino paladar”, les es dado contemplar su trono soberano. (Argullol, 1990: 148)*

Para el poeta Ramón Ortega la melancolía es la forma sentimental, refinada y poética del sufrimiento ya que con ella comunica belleza a su arte, tal como se manifiesta en los dos cuartetos de su poema llamado *De la vida*:

*Mientras voy por la ruta que me traza el destino,  
un sendero de ensueños y de rudos azares,  
que el verso me prodigue su generoso vino  
para que se adormezcan mis angustias vulgares.*

*Licor noble y uncioso de la melancolía,  
sobre mi grave espíritu pon tu refinamiento,  
para que las celestes rosas de la poesía  
consagren las heridas del bajo sufrimiento. (1940: 56)*

En este soneto el poeta se muestra melancólico por las afecciones de la vida. La poesía es vendimia de donde destila ese estado sensitivo con que ritualiza al destino su quehacer rutinario. Pero esa melancolía es también una fuerza inspiradora que le permite crear los versos más sublimes y refinados, se embriaga de ella para mitigar el mundanal suplicio que le agobia, para alejarse de las tentaciones ordinarias, de los intereses banales que le impiden consagrar la poesía en el santuario donde acrisolan sus obras los nobles rimadores. El poema prosigue con el siguiente terceto:

*Lejos tiene su meta la Montaña Sagrada,  
y agudas son las zarzas de la selva intrincada  
del boscaje dantesco, por donde loco vago. (Ídem)*

Los versos anteriores dejan ver a un poeta necesitado de una fuerza que le permita liberarse de los sopores y confusiones de la vida, fronda inútil que le impide su paso para alcanzar el numen literario. Para él, la melancolía es un medio necesario para llegar al éxtasis y crear bajo el influjo de la tristeza su obra de arte. Pero esa melancolía que soporta no es congoja perniciosa, pues el poeta la invoca, la experimenta y se complace en padecerla.

Ahora bien, si la melancolía era su impulso inspirador en el poeta, ese ánimo por proceso natural se disipaba poco a poco. De allí que en el último terceto un sentimiento de pesimismo invada el espíritu del poeta y considere su existencia en su aspecto más negativo.

*Siento piedad por todo lo que en mí anida,  
por este blanco espíritu que pasa por la vida  
como un cisne de seda por un brumoso lago. (Ídem)*

Otro poema donde se puede evidenciar la presencia necesaria de motivos de inspiración es *La musa se alza*. En esta composición el poeta comienza describiendo como la inspiración que estimula su creación poética se encuentra estancada en algún lugar oculto de su ser. ¿Qué motivos han ocasionado la aridez en su capacidad de creación? ¿Por qué su lira ha enmudecido? ¿Cuándo volverán las musas a saciar su sed de inspiración?

*Torna a alzarse la musa que se atedió en la vida  
Y en un rincón obscuro de mi ser, escondida  
Se arrebuja en su manto como una Dolorosa*



*Y entrelazó en el pecho sus dos manos de rosa. (1940: 88)*

Seguidamente, como una fragancia que favorece su creatividad le sobreviene una tristeza, un padecimiento del cual el poeta no puede prescindir, pues es parte de su posesión. La sufre y sobrelleva desde siempre con una resignación de enfermo incurable. De nuevo, la melancolía es el aliento que hace florecer su capacidad de creación. Concibamos:

*En mi espíritu grave, silencioso, otoñal,  
se perfuma de súbito mi tristeza ancestral  
por un intenso brote de rosas de poesía,  
de esas rosas de ensueño que alienta el alma mía. (Ibidem: 89)*

La poesía viene a ser entonces el bálsamo con que aromatiza la impureza de su alma. A la vez, es también el aliciente que lo impulsa a seguir existiendo.

El tedio es otro rasgo que se manifiesta en la poesía de Ortega como consecuencia del predominio de la melancolía. Es un estado de ánimo que va acrecentándose al punto de que ya no se trata de un simple aburrimiento por lo rutinario de la vida, sino que muchas veces se llega al hastío, percibamos:

*Amargura infinita de la lucha incesante,  
Rueda de Ixión, tiránica, que no para un instante.  
Senil melancolía del poeta taciturno [...] (Ídem)*

Como podemos verificar en estos versos el poeta nos ofrece una aproximación del fastidio que soporta su alma. La melancolía es en Ortega como el castigo impuesto

por Zeus a Ixión, de quien se dice que estaba atado con serpientes en una rueda ardiente que daba vueltas sin cesar.

Las vastas lecturas eran otra influencia depresiva sobre el alma del poeta Ortega. Juan Ramón Molina en su ensayo *La tristeza del libro*, publicado en *El Ateneo de Honduras*, edición número 36, de mayo de 1922, juzgaba en relación: “*Como lógica consecuencia, en ciertos espíritus, el dolor del pensamiento trae el odio a la vida mental [...]*” (Pág. 1197). En el poema que nos ocupa se puede considerar este fastidio:

*La obsesión imborrable de hallar dolor en todo*

*Lo que vive y es hecho de miserable lodo.*

*Filosofía amarga. Sed eterna que apura*

*Los horribles venenos de la fatal lectura. (1940: 90)*

En conformidad con Juan Ramón Molina en ciertas inteligencias las excesivas lecturas pueden a veces provocar una influencia depresiva que produce un evidente estado de ánimo melancólico. En el estudio antes señalado el poeta Juan Ramón Molina persistía sobre esta condición:

*De esas bibliotecas y librerías, donde se amontona la producción mental de los hombres de todas las razas y de los tiempos, se desprende una sutil tristeza, una especial melancolía, algo que no es más que el inmenso dolor del espíritu humano, condensado en miles de volúmenes. Por eso los que han hecho provisión de una vasta lectura, tienen en la faz cierto matiz de tristeza, una disposición orgánica a estar siempre melancólicos o hipocondriacos, agobiadas por el atlas de ideas que penosamente llevan encima. (Molina, Óp. Cit.)*

Otro ejemplo de ese padecimiento melancólico que nos refiere Molina a causa de los excesos en la lectura lo podemos encontrar en la estrofa del poema *El retorno*, donde el poeta Ortega exterioriza un desgaste sensitivo, un decaimiento de naturaleza literaria, una sensación de desprecio como si la literatura le hubiese hastiado el gozo por la vida:

*Porque trae mi espíritu el amargo fermento*

*Que acumula el alto y el bajo sufrimiento;*

*Filosofías áridas y morbosas lecturas*

*Que amamantan el tedio que secan las fuentes puras;*

*Y tengo en las pupilas que han escrutado el mal,*

*La visión de un perenne dolor universal. (1940: 28)*

En el aludido fragmento del poema, con la asistencia de su Yo poético, el autor manifiesta que el abatimiento intelectual sería como el sufrimiento natural del lector que ya no es capaz de juzgar las lecturas como un desarrollo de ilustración sino más bien como una ocupación negativa en su vida. Pero se trata en este caso de un “padecimiento necesario”, ya que el mismo se constituye en un estimulante que, aunque cause en su alma abatimiento y acreciente su congoja, satisface sus ansias de inspiración que precisa para crear la poesía.

Como señalamos primeramente, el contenido sustancial en la obra del poeta Ramón Ortega es su naturaleza melancólica. Una melancolía convertida en pasión y que luchaba contra las duras leyes de la vida. Que conllevaba un fuerte rechazo y desagrado contra el áspero destino que a veces conducía al suicidio, y un mundo que

no sustentaba ya sus vidas y ese vacío interior que se hacía opresión y dolor. Y aquí es forzoso entender el término “*Melancolía*” tal como algunos estudiosos lo designaban, para aclarar la personalidad de Ortega. Según Wilfred L. Guerin y demás autores en su estudio “*Introducción a la crítica literaria*” haciendo difusión de las palabras de A. C. Bradley explica:

*[...] Significaba un estado de ánimo caracterizado por inestabilidad nerviosa, cambios rápidos y extremos de sentimientos y humor, y la propensión a ser absorbidos momentáneamente por un sentimiento o estado de ánimo dominante, fuera alegre o depresivo. (Guerin et al., 1974: 37)*

Asimismo, Ricardo Gullón en su estudio *Direcciones del modernismo*, aseveraba sobre este tipo de individualidad:

*El mal del siglo romántico fue el tedio; el de la época modernista, la angustia. El hombre moderno siente su soledad, y en ella, o más allá el silencio de una libertad que le fuerza a decidir por sí en todas las oportunidades, menos en las decisivas: el nacer para la muerte y morir sin saber para qué. (Gullón, 1990: 46)*

Si examinamos el poema *La duda del porvenir* se atina en esta composición una inestabilidad emotiva y agónica del poeta. Todos los versos se sienten como impregnados de un sufrimiento desgarrador, producto de los golpes ocasionados por la intrigante necesidad de saber lo que depara el porvenir.

*Esta barca que tiene por piloto el Ensueño  
Va por el mar salobre bajo un cielo de bruma,*

*Y se le ve en la vida con un tenaz empeño  
Flotar como un juguete sobre la hirviente espuma.*

*A veces oigo el carro del invisible Eolo,  
Que tras la popa blanca ligeramente rueda;  
Y voy por esta ruta de la existencia, solo,  
Sobre los torbellinos o sobre aguas de seda.*

*¿Cuál será la última ola, cuál el último puerto  
-que ni siquiera esboza mi destino aún incierto-  
Donde se rompa el vaso de mi esencia vital?*

*¿Un bosque de Citeres, lleno de melodía,  
O algún oscuro reino de la Melancolía?  
Será un hogar de gloria o un lecho de hospital? (1940: 94)*

Los escasos facultativos y amigos íntimos que reflexionaron sobre la conducta personal del poeta Ramón Ortega cuando yacía enfermo diagnosticaron que padecía una especie de neurosis o neurastenia que se define por enérgicas señales depresivas, propensión a la tristeza y una gran inseguridad emotiva. Esto, de alguna manera, justifica la razón de ser de la melancolía en la obra de Ortega, porque como se expresa en los dos últimos versos de este poema, y también siendo suficiente sus composiciones para evidenciar en su vida la manifestación de dicho mal, seguramente era sabido por su persona que padecía tal enfermedad.

Así mismo en el poema *La tristeza en el mar* Ortega expresa el desagrado que le producen los sucesos banales que ofrece la vida:

*No me alegra el encanto que en la atmósfera existe;*

*También en esta noche yo me siento muy triste. (1940: 69)*

La melancólica también se manifiesta a manera de nostalgia. Se trata de una tristeza sentida por la añoranza que puede ser originada por el recuerdo de un pasado idealizado o realmente vivido y la ensoñación de países exóticos y fantásticos que llenan el alma de anhelos. Tal interpretación la podemos confirmar por medio de las palabras de H. G. Schenk en su estudio *El espíritu de los románticos europeos*, cuando al respecto ilustra: “*Los que sienten aprensión por el futuro a menudo echan una mirada nostálgica al pasado y, a veces, aun tratan de vivir en alguna edad pasada*”. (Schenk, 1983: 63). Al mismo tiempo transcribe el pensamiento del filólogo, crítico y profesor alemán August Wilhelm Von Shlegel, el cual proclamaba:

*Como ser sensible, el hombre está colocado, por decirlo así, en el tiempo, aun cuando, como ser espontáneo, lleve el tiempo dentro de él, y esto signifique que puede vivir en el pasado y morar, en espíritu, donde le plazca. (Ídem)*

En el poema *Ensueño antiguo* se percibe al poeta evocando un recuerdo lejano de tiempos en que quizá su alma de viajero se complacía de la expectación de parajes y ambientes fascinantes. Es una tristeza a cuyo tenor el poeta encuentra complacencia, pues le permite resurgir entre un souvenir de cosas solemnes que vienen a su memoria:

*Yo, también ¡oh, señora! Por virtud de mi rima  
Soy un marqués romántico de esa época feliz,  
Y bien hubiera sido como un noble de aquellos  
Madrigalizadores de flamante decir.  
Me llegan cual las olas de una vieja fragancia  
Las pompas de la Corte de algún insigne Luis,  
Y pasan por mis ojos, anegados de ensueño,  
Las cosas de aquel tiempo que no ha de revivir:  
Minués y rigodones y trémulas romanzas;  
Orlados caballeros pulsando el bandolín;  
Veladas y gavotas, brillantes cacerías,  
Bajo el ardiente dombo de un cielo de zafir... (1940: 72)*

En los versos del poema *Rito* es posible reconocer en Ortega a ese poeta melancólico cuya añoranza lo envuelve en un suplicio que le aprisiona a causa de un pasado del que no puede escapar. Lo vemos en estos versos rememorando sus años de infancia, cuando tal vez seducido por los vapores de las resinas aromáticas, la fragancia de las flores que decoraban el santuario religioso y los ritos sagrados inculcados en el seno familiar lo llevaron a contemplar las vetustas catedrales en cuyos sacros altares se celebraban los actos ceremoniales que ahora sensibilizan su joven espíritu.

*El humo del incienso y el olor de las rosas  
Se funden con la música de sagrada armonía;  
Y la oculta nostalgia de las lejanas cosas*

*Me embriaga con el vino de la melancolía. (Ibidem: 18)*

Hay en este poema un deseo de volver el tiempo atrás para recuperar la inocencia de la infancia, para lavar las culpas que flagelan a las almas penitentes por causa de las transgresiones; se expresa una necesidad insostenible de volver a abreviar en esa fuente espiritual donde el oprimido redime su espíritu; y ese tiempo que alguna vez le fue favorable ahora lo desea y lo añora con una sed insaciable de enfermo polidíptico que lo vuelve insano y delirante. El poema culmina con los siguientes tercetos:

*Los cánticos litúrgicos, las viejas catedrales  
Cuyas ventanas tiene nebulosos cristales,  
El órgano que es flauta, y es viola, y es laúd,  
Me impregnan el espíritu de una tristeza ignota,  
Pues me hablan de mi infancia, de aquella edad remota,  
Con cuyas rosas sueñas mi grave juventud. (Ídem)*

Otra actitud importante en el temperamento melancólico es la *Evasión*, que consiste en una escapatoria con que un individuo desiste afrontar un conflicto. Con esto el escritor se auxiliará del pesimismo para hallar en la aflicción un pequeño sentido de ilusión y así escapar de la sociedad en que le tocó nacer y vivir, y al mismo tiempo tendrá nuevas razones para existir y producir su obra literaria. Consintamos que sea Ricardo Gullón quien nos explique el término de la *Evasión*, desde su perspectiva:

*El artista rechaza la indeseable realidad (la realidad social: no la natural), en la que ni puede ni quiere integrarse, y busca caminos para la evasión. Uno de ellos,*



*acaso el más obvio, lo abre la nostalgia, y conduce al pasado; otro, trazado por el ensueño, lleva a la transfiguración de lo distante (en tiempo o espacio, o en ambos); lejos de la vulgaridad cotidiana. (1990: 55)*

En la poesía de Ramón Ortega la evasión la encontramos bajo el motivo de la nostalgia. Para el caso, en el poema *Nostalgia crepuscular* se aprecia en sus dos primeros cuartetos una añoranza o tristeza saturada de sentimientos, de recuerdos, de exigencia de navegar y conocer nuevos países, metrópolis y civilizaciones, advertimos:

*Flotando en un perfume de tristeza exquisita,  
Miro como el ocaso se duerme entre aureolas:  
Y en mi alma, una invencible sed de cosmopolita  
Aguza mi secreta nostalgia de olas.*

*Se preñan mis pupilas en esta hora de anhelos,  
De estanques y frondosos parques primaverales,  
De las lejanas urbes, de los remotos cielos,  
De cuadros de estatuas y enormes catedrales. (1940: 71)*

En el poema *La catedral de Comayagua* se podría decir que hay una evasión en el tiempo, ya que el poeta se sirve de la técnica del recuerdo para satisfacer su nostalgia del pasado:

*Y todo recuerda aquella época  
De largos ayunos, de vísperas regias,*

*De augustos maitines y misas solemnes,  
Pobladas de músicas tiernas;  
De frías vigiliat tediosas,  
En donde los frailes –luciendo sus trajes antiguos,  
De varios colores, de formas diversas–  
Formaban un grave cortejo suntuoso,  
Bañado en el brillo de grandes vívidas gemas,  
Recorriendo la vasta y senil galería,  
Al compás admirable de un órgano,  
Que llora, que canta, que arrulla, que sueña... (Ibidem: 38)*

No puede obviarse que la cuna del poeta es esta ciudad colonial, y que este santuario al que canta pudo ser en su edad primera y en sus años de juventud la edificación más admirada por él. De ahí que en el poema se sienta fascinado por el recuerdo y que desborde en que versos que reparan en detalles con los que nos hace sentir como expectante de tan soberbio monumento.

Otra vía por la que se presenta el tema de la melancolía en la poesía de Ortega es esa conduce a la transformación de lo distante y en la que acuden la imaginación y el ensueño. Ricardo Gullón la llama “popularismo”, y opina en relación: “*Popularismo no es más que eso: sentirse pueblo y gozar como el pueblo goza [...]*”. (1990: 56).

En el poema *Bajo los cipreses* se puede apreciar un ambiente pastoril en el que se acentúa la naturaleza bucólica y se idealiza la vida campesina. Así, mediante la

representación de un escenario eglógico el poeta se transfigura y ahora es hermano de un rústico pastor, oigamos:

*Ahora soy hermano del silvestre pastor,  
Que se goza en su campo y cifra su amor  
En las nobles figuras del paciente ganado  
Que rige con la vara del bíblico cayado,  
Mientras ingenuamente repite un estribillo  
O desliza los dedos sobre su caramillo. (1940: 16)*

Seguidamente, esta sucesión de imágenes le produce una sensación inquietante de tristeza que provoca en su organismo una ligera melancolía que lo lleva a experimentar una conexión mística del alma con la naturaleza. La naturaleza es el exilio en el que goza los placeres del recogimiento y la armonía del entorno que lo envuelve, pero esto también le ocasiona melancolía. Luego esa naturaleza lo acoge como suyo igual que una madre dando a un hijo arrullo al punto de fundirse en un abrazo eterno para volverse uno.

*Lagrima cristalina que mis ojos empañas  
Y lentamente brillas, temblando en mis pestañas.  
Melancolía leve, suavidad de tristeza,  
Mientras se esfuma el alma por la naturaleza. (Ídem)*

Finalmente, en el último cuarteto del poema, con tono angustiado, resalta la simple realidad del campesino y como mudando sus palabras hace volver sus días mozos en que hubiera renegado de la suerte de tan ruda condición. Pero ahora su

corazón es firme y decidido, y no cambiaría su elección por ningún otro destino. Enseguida reprocha la nociva apariencia de la sociedad en que le tocó nacer:

*Por eso, hermano rustico, hermano campesino*

*En esta hora gloriosa, mi viejo corazón*

*Bien hubiera cambiado tu inconsciente destino*

*Por el fatal veneno: la civilización. (Ibidem: 17)*

El otoño es otra forma de manifestación melancólica en la obra del poeta Ortega, y con el asocia otros tópicos como la tarde y lo viejo. H. G. Schenk en su libro *El espíritu de los románticos europeos* haciendo referencia a un fragmento titulado *Mis alegrías de otoño*, escrito por el literato francés François – René de Chateaubriand reverenciado como el precursor del romanticismo en Francia, sugiere un punto de vista del otoño:

*Un carácter moral está unido al escenario otoñal; esas hojas que caen como nuestros años, esas flores que se marchitan como nuestros días, esas nubes que huyen como nuestras ilusiones, esa luz que se apaga como nuestra inteligencia, ese sol que se enfría como nuestro amor, esas corrientes que se congelan como nuestra vida, tienen una relación secreta con nuestro destino. (1983: 170)*

El otoño fue un tema muy apreciado por el poeta Ramón Ortega, tan así que compuso tres poemas en cuyo título figura dicho término: *La noche otoñal*, *Tarde de otoño* y *Melancolía de otoño*. En el poema *La noche otoñal* el contenido es la noche y la sensación de melancolía que emana de todas las cosas.

Teniendo en cuenta el tema de la noche, apelaremos al ensayo *La representación de la noche en la actual narrativa mexicana (1960 – 1990)*, de Angélica Arreola Medina en el que la autora nos describe el simbolismo de este elemento: [...] *la noche representa la soledad, el silencio, las sombras, las ideas oscuras y el misterio, en contraposición al día en donde predomina la claridad, el bullicio, la cotidianidad y hasta el automatismo. (Arreola, 1995: 53)* Por último, Arreola Medina especifica: “*Lo anterior significa que la noche trae consigo la floración de emociones y sentimientos escondidos durante el día.*” (Ídem)

De modo similar, en los dos primeros cuartetos del poema *La noche otoñal* se advierte como la noche pareciera influenciar en Ortega una experiencia sensorial: casi logra sentir la suavidad de las nubes que flotan por el cielo, inhalar el fragante rastro que deja la lluvia, percibir suaves notas musicales, vínculos que alientan sus sentimientos con difusas manifestaciones de sutil melancolía:

*Un rebaño de nubes de algodón y de nieve  
Desfila por la atmosfera, como loca mesnada;  
Y hay una brisa frágil, como un perfume leve,  
Que se une a la poesía de la noche estrellada.*

*En la ciudad letárgica, ligeramente llueve.  
A la distancia surge la música pausada  
De un instrumento antiguo que su congoja bebe  
En el dolor adusto de una raza olvidada.  
Copian sus blancos discos los luceros lejano*

*En el cristal inmóvil de los grises pantanos.*

*El instrumento vierte su congoja ancestral.*

*Y de todas las cosas, cuya melancolía*

*Es un velo inconsútil de inefable poesía,*

*Suavemente se exala [exhala] un perfume otoñal. (1940: 23)*

Al indagar en el último terceto nos damos cuenta que la melancolía es la inspiración generadora de poesía en el poeta Ortega y, que al mismo tiempo ese estímulo es como el otoño, que, así como llega se va.

El poema *Tarde de otoño* es sin duda un canto nostálgico a la belleza de los sucesos más simples que transcurren en los crepúsculos amarillos del otoño: el viento suave, el azul de la superficie, la danza ondeante de las nubes, el efímero ocaso, la figura del campesino que hostiga al rumiante que cansado se mueve, el rojo que calcina el cielo y los canticos eclesiásticos que llaman a la oración devota:

*Es la tarde de otoño con su brisa más leve.*

*Es la azul lejanía con su tinta más clara.*

*Son las nubes errantes que acumúlanse para*

*Exornar las colinas con festones de nieve.*

*Interrumpe la clama del crepúsculo breve*

*Un pastor que modula la canción triste y rara,*

*Y que pasa la punta de su bíblica vara*

*Sobre un buey taciturno que, pesado, se mueve.*

*Suena el Ángelus lleno de fervor. Muere el día.*

*Vanamente se nota una lenta agonía*

*De violetas enfermas sobre el cielo lejano.*

*Y, de súbito, surge de un chalet la salmodia*

*Temblorosa y doliente, de una vieja rapsodia*

*Que diluye, en sus gamas fugitivas, un piano. (Ibidem: 35)*

En el poema *Melancolía de otoño*, se advierten tres temas importantes para lograr comprender su sentido: fragancia, bruma y lejanía. De allí que el poema refleje un ambiente difuso con el cual el poeta logra representar la venida del otoño y la melancolía que turba su acontecer por medio del recuerdo.

Ricardo Gullón en su trabajo *Direcciones del modernismo* define estas tres imágenes de la siguiente manera:

*Fragancia es la más etérea y fugaz de las sensaciones, la más difícilmente aprehensible, la que se pierde en la memoria y no es posible capturar sino sintiéndola de nuevo, no por remembranzas sino por reencuentro. Bruma es la veladura, niebla impuesta entre las cosas y nosotros para borrar o, al menos, hacer más difusos sus contornos, presentando el mundo en una atmosfera de vaguedad donde todo se diluye. Lejanía, es decir, distancia entre el poeta y lo bello, presentido más que visto [...]. (1990: 229)*

En el poema *Melancolía de otoño* esta estación del año se ve representada como una fragancia melancólica que lo embriaga todo con recuerdos que solo son posibles atraer gracias a la llegada de la estación otoñal. Porque ese momento evoca en el poeta tiempos de regocijo, edades que solo es posible invocar gracias al estímulo que ocasiona el vagar de las hojas otoñales. Al mismo tiempo, esas emociones llegan a su cerebro como borrosas visiones que rápidamente se diluyen con el paso del tiempo:

*Como un tenue perfume, suave y triste,  
Que flota entre los átomos del viento,  
Cuando caídas de los rudos troncos  
Vagan las hojas por los parques muertos.  
Cual la sutil emanación que se alza  
Si ante el radioso y diamantino espejo,  
Una mano atediada, entre las cómodas  
Sacude antiguos ramos polvorientos;  
Cuando embriago el dolor con el ensueño  
Viene a vagar en mi brumoso espíritu  
El aroma otoñal de tu recuerdo. (1940: 61)*

Seguidamente, la ausencia tiempo–espacio entre el poeta y su amor, fantasía más que realidad:

*Yo te miro brillar, remota amiga,  
En la dulce visión de mi cerebro*



*Tan alba y majestuosa como el cisne  
De perfumado cuello,  
Que en una clara tarde de verano  
Se esponja sobre el lago soñoliento. (Ibidem: 62)*

Finalmente, se puede indicar que el otoño es una estación melancólica que estimula el estado anímico del poeta con recuerdos o imágenes de ambientes o acontecimientos buenos:

*Me arrulla una embriaguez, cual si apurado  
Hubiese azules crateras de ajenjo,  
Pues un caro recuerdo de otros días  
Hoy inunda de luz mi pensamiento. (Ídem)*

El otoño es el tiempo de renovación, cuando los árboles cambian sus hojas y luego revertir y reaparecer en un distinto tiempo, así mismo el poeta como el otoño se rejuvenece por medio de la melancolía de los sensitivos recuerdos.

Finalmente, otro exponente fundamental de melancolía en la poesía de Ortega son las impresiones musicales que refieren sus composiciones. Sean estas producidas por la naturaleza, sea que emanen de algún instrumento musical, todas contribuyen a comunicar la experiencia sensitiva y melancólica del poeta.

Véase como ejemplo el poema *El organillo*, composición cuyos dos primeros cuartetos nos hablan sobre las notas angustiosas que surgen de este instrumento

musical. Las mismas agujonean el espíritu del poeta con melancólicas imágenes auditivas que producen en su espíritu un estado desagradable de tristeza:

*Suena la voz de un piano desvencijado y viejo,  
Cuya música me habla de la angustia del pan.  
Es la melancolía de un vals, un vals añejo...  
(En la calle miasmática y fangosa aúlla un can).*

*La tristeza me oprime,  
Rondador trashumante, melancólico piano.  
Cuando en la noche lenta tu corazón exprime  
Con su música amarga tu dolor de gitano.*

*Tu llanto, me recuerda los grises arrabales,  
Donde, mientras se arrastran las noches invernales  
En los viejos tugurios, madrigueras de vicios,  
Los canes vagabundos roen los desperdicios,  
Y en silencio se agotan las flores de la Anemia  
Y su melena loca sacude la Bohemia.*

*Cuando vibra tu caja, flota un olor extraño  
De corrupción. Se sufre de angustia... y el huraño  
Poeta taciturno, no sabe en qué consiste  
Que, cuando se desgrana tu son, se queda triste.” (Ibidem: 34)*

En seguida, en la tercera estrofa, el poeta luce deprimido por la imagen gris de las miserias de la vida: pobreza, hambre, vicios, soledad, crisis, injusticia, olvido, aislamiento. Y la última estrofa, la naturaleza de estas calamidades es expuestas por medio de la asquerosa imagen de la corrupción, fenómeno que produce en el ánimo del poeta desasosiego que se vuelve abatimiento ante las injusticias de la vida.

## **6.2. RECONSTRUCCIÓN BIOGRÁFICA**

### **6.2.1. Palabras preliminares**

Puesto que hay que preservar la historia, es nuestro deber exponer la vida de nuestros notables hombres. El espíritu histórico de Honduras se regenera cuando rescatamos a uno del olvido y le consagramos un lugar en la galería de figuras importantes que han honrado y engrandecido el nombre de este país. Tanto aquel que nos habla desde el más distante pasado como el que apenas ayer consagraba sus canciones al dosel vernáculo, todos merecen de nosotros un respeto justiciero. Procuraremos, pues, la narración de la vida de uno de ellos: el poeta comayagüense Ramón Ortega Arriola.

### **6.2.2. El lado tierno de los años**

De acuerdo con los limitados estudios críticos literarios que han escudriñado en la vida del poeta Ortega, nació en Comayagua en el año de 1885. Ahora bien, en desacuerdo con ellos, el licenciado Marco Antonio Zapata Ortega, en la revista *Morazán en la historia*, edición 25, de mayo de 1985, y amparándose en la *Certificación*

de *Bautismo* extendida en la Diócesis de Comayagua, expone que Ramón Ortega nació el 28 de febrero de 1886 en la ciudad de Comayagua:

*“[...] nació en la ciudad de Comayagua el 28 de febrero de 1886. En la Certificación de Bautismo que publicamos en esta misma edición consta que recibió las aguas bautismales en la Parroquia de la Inmaculada Concepción de aquella ciudad, el 17 de marzo del mismo año de su nacimiento. Fue su madre doña Margarita Ortega de Arriola y sus abuelos maternos don Ramón Ortega y doña Juana Arriola de Ortega. Tuvo un tío Sacerdote: Antonio Ortega Arriola, que fungió como Secretario del Obispo Juan de Jesús Zepeda. Su tía, Trinidad Ortega, Arriola, tuvo una hija: Mariana, prima del poeta.” (Pág. 1)*

Con todo, se puede advertir las discrepancias en cuanto a la fecha del nacimiento del poeta Ortega. No obstante, consideramos que la información más confiable sobre el nacimiento del poeta es la que propone su pariente Marco Antonio Zapata Ortega, en cuanto que comprueba la fecha de nacimiento del bardo con la *Certificación de Bautismo* extendida a su favor por la Diócesis de Comayagua.

En expresión del poeta, ensayista e investigador cultural José González, Ramón Ortega no convivió junto a su padre, sino que su tío Antonio Ortega fue quien realizó la difícil tarea paternal y quien tiempo después moriría demente. Así lo afirma en el blog *Ramón Ortega: el Poeta Errante*:

*“[...] nunca conoció a su padre, por deseo expreso de su madre, doña Margarita Ortega Arriola, del cual el más tarde poeta tomaría sus dos apellidos. Las veces*

*de padre las haría su tío, el sacerdote, Antonio Ortega, quien también como el poeta, moriría demente.” (González, 2012)*

En el libro *Anecdotario hondureño*, Froylán Turcios, amigo íntimo de Ramón Ortega, nos sitúa en una visita que realizó al poeta en su vieja casa de Comayagua en el año de 1921, cuando Ramón estaba sumido en profunda locura. Turcios nos comenta la sorpresa que se llevó al encontrarse con el padre de Ortega, el cual no solo estaba demente, sino que también parálítico desde su juventud. En tal sentido se podría decir que Turcios no se refiere al padre biológico sino más bien al tío del poeta, el Padre Antonio Ortega, quien fungió la representación paterna de Ramón Ortega.

*“De pronto mis ojos se encontraron con otros ojos que me examinaban fijamente, con una expresión equívoca de sorpresa y de espanto. Brillaban como los de los gatos, en una cara inmóvil de blancura sepulcral, que surgía de un lecho a pocos pasos de mí... Recordé entonces lo que me contaran del desventurado padre de Ortega, víctima de la demencia y parálisis desde su juventud...” (Turcios, 2007a: 87 - 88)*

De conformidad con lo anterior, si Turcios afirma haber visitado a Ortega en la vetusta casa de Comayagua que le servía de hogar al poeta, casa que según el estudioso Jesús González, amparándose en el testimonio sobre la vida del bardo que le hiciera el extraordinario poeta Antonio José Rivas, quien manifiesta que el poeta ya en el atisbo de su locura abandona Tegucigalpa hacia el hogar de su tío (Antonio Ortega), se corrobora que a quien Turcios llama “Padre de Ortega” es al tío Antonio Ortega. Percibamos:

*“Antonio José Rivas, otro estudioso de su vida y de su obra, certifica que  
“Recluido en la casona de su tío, el poeta salía de tarde en tarde bien vestido,  
con cierto aire señorial a recorrer algunas calles, saludando ceremoniosamente  
a las personas que encontraba con un atildado “buenos días”, a cualquier hora  
que fuera.” (González, Loc. Cit.)*

Reanudando la consideración de José González, sobre los primeros estudios del poeta Ramón Ortega, nos dice:

*“Sus primeras letras, las realizaría en la escuela “Fray Juan de Jesús Zepeda”,  
al amparo de su maestro, don Aurelio Fajardo. Más tarde pasa a cursar estudios  
en el viejo colegio “León Alvarado”, entonces rectorado por don Tomas Escoto.”  
(Ídem)*

Probablemente fue en este longevo colegio de Comayagua donde Ortega obtuvo su título de Bachiller en Ciencias y Letras, como se asevera en la publicación *Poetas comayagüenses: Biografías, Poemas y Anécdotas (Turcios Vijil, 1999)*. En este se manifiesta: *“Su deseo de superación lo llevó a realizar estudios de Bachillerato en Ciencias y Letras en esta ciudad” (Pág. 20)*. A estas alturas Ortega ha de ser un joven talentoso, ávido de alcanzar el excelso dominio de las letras. Posiblemente el poeta que llevaba dentro comienza a aguijonear su espíritu con deseos de conocer la Tegucigalpa donde suenan los nombres de los grandes escritores de ese tiempo: Juan Ramón Molina y Froylán Turcios.

### 6.2.3. Florecimiento literario

#### 6.2.3.1. *Beligerancia política y partida hacia Guatemala*

No pasaría mucho tiempo sin que su afán rindiera frutos y lograra disponer de la venia de las Musas. Para el año 1907 ronda los 21 años de vida, y ya se ha forjado un nombre literario: “*El poeta Ortega*” se le denomina en aquel momentáneo cosmos de Tegucigalpa. Ya tiene amigos y uno en especial, el también joven literato Salatiel Rosales. Los une un mismo sentir: la literatura y una memoria de naturaleza militarista. Enterémonos:

*Ramón Ortega “el poeta Ortega”, como lo llamábamos en aquel reducido mundo de Tegucigalpa. A él me ligaba más que todo, una remembranza de índole casi bélica. En 1907, cuando el presidente Manuel Bonilla, tras un breve zafarrancho revolucionario, vióse obligado a abandonar la “silla”, para buscar la salvación en el puente de un navío anclado en el Golfo de Fonseca, nosotros el poeta Ortega y yo, que habíamos dicho horrores de la Revolución y sus caudillos en una hoja furente y palatina, fundada ad hoc por nuestro malogrado Juan Ramón Molina, ante el peligro inminente de ser despanzurrados por las hordas de Nicho Gutiérrez, que se hallaba a las puertas de la ciudad, habíamos empuñado unos fusiles, disparado algunos tiros, y emprendido después una acelerada fuga por una carretera polvorienta. (Rosales, 1980: 38)*

Las acotaciones de Rosales en torno de su amigo Ramón Ortega nos dejan ver que del numen literario del entonces poeta en ciernes no solo brotaba el fino lirismo de sus poemas, sino que además también se manifiesta en su celeridad artística un estilo

prosaico e iracundo contra las atrocidades cometidas por el caudillismo imperante de aquella sociedad.

Asistiéndonos del estudio realizado por Alexis Argentina Gonzáles de Oliva, *Gobernantes hondureños siglos XIX y XX. Tomo I*, donde se nos describe la situación delicada que estaba viviendo el presidente Manuel Bonilla, cuando sus detractores —liberales que habían sido desterrados del país y que residían en Nicaragua— adquirieron el respaldo de la milicia nicaragüense por medio del general José Santos Zelaya, entonces presidente de Nicaragua, citamos:

*La guerra volvió a encenderse en Honduras. Nicaragüenses y hondureños invadieron por los departamentos de El Paraíso y Choluteca y la costa norte, provistos de modernos elementos de guerra y contando con la deserción de brigadas enteras de las fuerzas del gobierno, los invasores ganaron los combates de San Marcos de Colón, Namasigüe, Choluteca y Lizapa, entraron por fin triunfantes en Tegucigalpa el 25 de marzo de 1907, derrocando al general Bonilla de la presidencia de Honduras. (González de Oliva, 2001: 247-248)*

Seguidamente se comenzó a concertar la organización de un régimen temporal para que sustituyera la administración del derrocado presidente Manuel Bonilla. La junta de gobierno provisional resultante resolvió, y esto en palabras de González de Oliva, “Designar como General en Jefe de la columna hondureña invasora al general de División don Dionisio Gutiérrez...” (*Ibidem*: 258), a quien el entonces joven amigo



de Ramón Ortega, Salatiel Rosales, lo evoca en la cita referida por medio de su hipocorístico o apelativo familiar “*Nicho Gutiérrez*”.

Pero, ¿por qué es importante todo esto en la vida del poeta Ramón Ortega? Es valiosos, ya que auxiliándonos en la investigación de Gonzáles de Oliva y la afirmación de Rosales y su recuerdo del conflicto armado que azotaba al país —y que ambos padecieron en 1907—, se podría decir varias cosas a saber: en primer lugar, todo pareciera indicar que Ramón Ortega fue un fiel correligionario del Partido Nacional de Honduras y partidario del presidente Manuel Bonilla Chirinos, ya que viaja a Guatemala en el año de 1907, cuando es derrocado Manuel Bonilla Chirinos, y retorna a Honduras en el mes de septiembre de 1911, a escasos meses para ser proclamado, por segunda vez, como Presidente Constitucional de la República. En segundo lugar, el repentino viaje de Ortega al vecino país de Guatemala pareciera ser que no fue por causas de estudio como algunos historiadores consideran, sino que fue más bien por complicaciones políticas. En definitiva, teniendo como fundamento las afirmaciones de Rosales y Gonzáles de Oliva se podría decir que la posible fecha del viaje del poeta Ramón Ortega a Guatemala pudo ser del 25 de marzo de 1907, en adelante.

Por último, para reforzar lo que anteriormente se ha expresado, que Ramón Ortega fue un fiel simpatizante del general Manuel Bonilla Chirinos y adepto del Partido Nacional de Honduras, transcribimos puntualmente una carta enviada por un lector de *El Nuevo Tiempo*, misma que sería publicada en este diario el 13 de abril de 1912:

*Recibimos hoy la carta que dice: «Tegucigalpa, 8 de abril de 1912. – Señor Director de El Nuevo Tiempo. – P. – Se susurra que se designará a don Ramón*

*Ortega o a don Céleo Dávila para ocupar el cargo de Secretario de una de las Legaciones de Honduras. Cualquiera de ellos merece tal puesto. Ambos son jóvenes de talento y verdaderos partidarios del General Bonilla, que no irían a servir al Gobierno y a intrigar contra él. Para un cargo tan difícil debe nombrarse a una persona competente y de entera confianza y, de ninguna manera, a algún policarpista embozado e intrigante, de esos que ante el General Bonilla sonríen y doblan el espinazo cortesantemente y por detrás de él proceden como pudiera proceder el peor de sus enemigos. – Un lector de El Nuevo Tiempo». (Pág. 1.214)*

No existe fuente que verifique quien al final ocupó el cargo que en dicha carta se menciona. Lo más probable es que la vacante haya sido ocupada por don Céleo Dávila, debido los méritos académicos que lo aventajaban frente a Ortega. Lo cierto es que con dicho escrito se evidencia el trato que existía entre el presidente Manuel Bonilla Chirinos y el poeta Ramón Ortega.

### **6.2.3.2. Estancia en Guatemala**

Después de este acontecimiento ocurrido en el año de 1907 y hasta finales del año de 1911, el poeta Ortega es un enigma: solo se sabe que vive en tierras guatemaltecas y que allá publica en periódicos y revistas sus poemas. Así nos lo explica el poeta Jesús Castro blanco en el prólogo del libro *Flores de peregrinación* el cual él mismo preparó para su publicación en el año de 1940 en la ciudad de Tegucigalpa:

*Vivió el poeta en Guatemala y allá publicó la mayor parte de sus composiciones. Por los años de 1908 a 1911. Es por ese motivo que son tan escasas, en los archivos y bibliotecas de nuestro país, sus composiciones poéticas. (Blanco, 1940: 5)*

El poema “*En una hora magnífica*”, podría ser una de las primeras publicaciones del poeta Ramón Ortega en Guatemala. Fue publicado por primera vez en Guatemala, en el *Diario de Centroamérica*, el 5 de agosto de 1908; En Honduras se daría a conocer tiempo después, en año 1935, en la *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales*, en su número del 31 de mayo de 1935. Esta composición difiere de la que se encuentra en el libro *Flores de peregrinación*, pues en la publicación de la *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales*, la cual se fundamenta de la realizada en el *Diario de Centroamérica*, este poema se publicó con el título “*En una hora magnífica*”; sin embargo, en la edición realizada por Castro Blanco aparece con el título “*En una noche mirífica*”. Otra diferencia encontrada es la acotación que se observa en la publicación de la *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales*, donde se expresa a manera de referencia el diario de donde esta poesía fue tomada, pero en *Flores de peregrinación* no se tiene en cuenta por parte de Castro Blanco.

La estadía de Ortega en Guatemala le habría permitido el trato con algunos escritores e intelectuales de aquel país, o al menos con personas influyentes en los medios de prensa, pues para ganar terreno en estos espacios de publicación debió valerse de la recomendación o padrinazgo de algún personaje importante. Al respecto, *El Nuevo Tiempo*, en una publicación del 22 de septiembre de 1911, refiere algunos de los escritores con quienes Ortega se habría ligado en amistad ese país: Wyld

Ospina, Carlos Martínez, Sierra Valle, Arévalo y Rodríguez Cerna (el menor).

Enterémonos:

*Y, sincero, trabajador hasta el desangre, se ha hecho ambiente; su figura ha cobrado un envidiable relieve, se ha hermanado con la de los Efebos del Ensueño que se llaman Wyld Ospina, Carlos Martínez, Sierra Valle, Arévalo y Rodríguez Cerna (el menor).*

*Tejiendo versos, espirituales versos de factura contemporánea, se ha acreditado como marqués o duque en la poesía. (Pág. 542).*

### **6.2.3.3. El retorno del hijo pródigo**

Pero el amor por el terruño hace volver al más insulso de los hombres, inclusive cuando sus acciones huelgan de ser honradas en demasía en el lugar de alejamiento. No hay mayor anhelo para el alma humana que revocar los pasos que le condujeron a su último destino, y el impulso de querer sentirse nuevamente entre los suyos, de estar entre la parentela y amistades son punzones que agujonean el espíritu. Así, después de cuatro años en aquel país, Ortega retornaba a su patria, el 19 de septiembre de 1911.

Turcios alaba la llegada de Ramón Ortega con un saludo de bienvenida, donde manifiesta su admiración y alegría por su llegada a la patria. Viene de la adyacente nación de Guatemala, de la particular ciudad de Santiago de los Caballeros, o mejor dicho de la renombrada Antigua Guatemala. Observemos tal recibimiento:

*Llegó con un bagaje lírico y un mundo espiritual en la cabeza. Y nuestra Rábida en la que sin duda hay nobles priores, le abrirá sus puertas —es seguro—, y le dirá: ¡habla!*

*Precedido por un justo renombre de muy dulce poeta, ha sido recibido por los suyos, sus hermanos en la vocación, que para él es pura profesión, con los brazos abiertos. Viene de Guatemala. En la alegre ciudad de Santiago de los Caballeros ha pasado tres o cuatro primaveras. (Ídem)*

Tal como había prometido en su publicación de bienvenida, Froylán Turcios no dudó en brindar su más sincero apoyo al poeta Ramón Ortega. Podría afirmarse que Turcios, hombre de trayectoria literaria y de notable respeto en la sociedad letrada de ese momento, desempeño de algún modo un papel de mecenas para Ramón Ortega, padrinazgo con que contaría Ortega hasta en los últimos días de su vida.

De regreso a su país, ya se le nomina con la honrosa distinción de “*poeta Ortega*”, y así es conocido por todos sus contemporáneos y amigos de letras. “*Está en Honduras, la patria que lo vio nacer. Viene de Guatemala [...]*”; así lo expresa el poeta y periodista Froylán Turcios en su crónica “*Misceláneas*”, de *El Nuevo Tiempo*, publicada el 20 de septiembre de 1911, un día después del retorno de Ortega a su patria:

*Ayer ingresó a esta capital, procedente de Guatemala don Ramón Ortega, uno de los más talentosos jóvenes con que cuenta las Letras Hondureñas. Que le sea muy grato el retorno a la patria. (Pág.550).*

Vale decir que la ciudad de Antigua Guatemala no solo le prodigó la amistad de sus hijos más ilustres, sino que también le concedió la fina amistad del poeta Turcios, un breve residente de esa ciudad entonces. En cuanto a la época de domicilio de Turcios en Guatemala, Longino Becerra en el *Estudio preliminar* de la novela *El Vampiro* (Turcios, 2003) lo confirma: “Turcios comenzó a escribirla [El vampiro], en Guatemala, lugar donde vivió dos años: de 1908 a 1909”. (Pág. X). De igual manera —y para despejar cualquier duda que la ciudad de Antigua Guatemala fue el sitio que el destino eligió para que Turcios y Ortega se relacionaran—, Turcios, en su efusiva nota de bienvenida en honor a la llegada de Ortega a tierras hondureñas, comenta: “Le conocimos allá... [refiriéndose a Ortega en la ciudad de Guatemala], cuando el soplo de la Esfinge le arrojó infalible a aquella tierra.” (*El Nuevo Tiempo*, Loc. Cit.)

Luego de su regreso a Tegucigalpa, Ramón Ortega enseguida decide visitar a su amigo Salatiel Rosales. La admiración de Rosales por Ortega es evidente, sabe de la finitud exquisita de sus versos y de la profusidad de su numen, del lucimiento lírico con que deslumbró a los grandes poetas de aquella nación. La afición de Rosales hacia Ortega, a juzgar por las palabras alusivas al encuentro entre los dos poetas, es el mismo de cuando se juntan los más experimentados nautas para abreviar en la fontana en que forjaron una vez el afecto que de nuevo les hace concurrir con sus bajeles:

*Ahora, tras una ausencia de medio lustro, él reaparecía en mi cuarto, inesperadamente. Su peregrinación, ya lo insinuamos, había sido de Jasón Lírico. Venía de la Cólquida, casi en traza lamentable de náufrago, pero traía consigo, sino todo, algunas rútilas parcelas del ansiado vellocino. Traía sus*

*versos, sus suaves poemas ensoñadores y musicales, nutridos bajo los cielos extraños, en los acres pezones de la nostalgia y la melancolía. (Rosales, 1980: 39)*

La peregrinación de Ortega por Guatemala denotaba el sufrido cansancio del caminante, pero al mismo tiempo esos pasos errabundos que lo conducirían de nuevo a su terruño se volverían los más significativos de su vida literaria. De su marcha por aquella tierra traía sus composiciones, elaboradas en un espacio en que quizá sus huellas todavía permanecen y siguen reclamando la levedad de sus pisadas. Composiciones con epígrafes de amigos distantes, como el poema *Ramo de violetas* con la inscripción: “*A la señorita Julia Bertrand, en Guatemala*”, publicado el 23 de noviembre de 1911 en el diario *El Nuevo Tiempo*. Observemos:

### *RAMO DE VIOLETAS*

*(POSTAL)*

A la señorita Julia Bertrand, en Guatemala

*En esta hora solemne me recojo en mí mismo.*

*Y en la tarde de otoño que en penumbra fenece,*

*Envuelto en una ola de sentimentalismo,*

*Amo el perfume débil de lo que desfallece... (Pág. 543)*

Ese mismo día y en el mismo diario se publica otro poema de Ortega de nombre “*De Watteau*”, composición en la que alude como referencia al artista Jean Antoine Watteau, pintor superdotado del Barroco y del primer Rococó francés:

*Y del lillial zapatito que aprisiona su pie,  
Me cuentan, en secreto, que esta princesa fue  
Arrancada de un cuadro del Maestro Watteau. (Ídem)*

La munificencia poética de Ortega sería notable en otras composiciones que prodigaría más tarde en ciertos acontecimientos y a otros personajes. Tal es un evento de trascendencia social al que asistiría en 1912: Conferencia literaria en el salón de eventos de la Universidad. Reunidos en dicho suceso están grandes personajes de la sociedad tegucigalpense: el General Manuel Bonilla, electo presidente de la República, así como también los intelectuales José Cruz Sologaitoa, Rafael Heliodoro Valle y Ramón Ortega. El hecho ganó espacio en una publicación de *El Nuevo Tiempo*, con fecha del 22 de enero de 1912:

*Ante selecto número de personas se desarrolló la anunciada conferencia literaria en el Salón de eventos de la Universidad. Estaba presente el señor General Manuel Bonilla. A las tres y media abrió el señor don José Cruz Sologaitoa leyendo unas conceptuosas frases en homenaje a la mujer. Fue muy aplaudido. El poeta don Ramón Ortega recitó unos hermosos versos suyos. Don Rafael Heliodoro Valle, con epílogo dio lectura a sus impresiones de viaje, páginas saturadas de poesía. El acto fue breve y simpático. (Pág. 958)*

La actividad literaria de Ramón Ortega continuó sin mengua, y con la misma fineza artística. Nuevos motivos literarios se suman a su numen. Es así que no tardaría en conocerse en los medios nacionales otra publicación suya: en el diario *El Nuevo Tiempo* se publicaría un poema suyo: *La pulsera*, con fecha del 30 de marzo de 1912.



Pero este trabajo ya había sido difundido en Guatemala en el año de 1911, como se puede comprobar al final de dicha obra:

*Y mientras que tu mano el chal desfleca,  
para sellarte como siempre mía  
esta pulsera abrocho en tu muñeca.*

*Ramón Ortega (Guatemala, 1911) (Pág. 1.190)*

Esta composición habría de ser nuevamente publicada por Froylán Turcios el 30 de mayo de 1925, en el número veinte y cuatro de la *Revista Ariel*.

Otra composición de Ortega es el poema *La tristeza en el mar*, publicado en el diario *El Nuevo Tiempo*, del sábado 13 de abril de 1912. Poesía que por su epígrafe se considera fue elaborada a bordo de la embarcación “City of Sydney”, en que viajaba. Así lo expresa el propio autor en el poema:

#### *LA TRISTEZA EN EL MAR*

*A bordo del City of Sydney*

*El mar es de malva y plata. Sobre el oleaje vuela*

*Y se pierde a lo lejos, la fugaz cantinela,*

*Hay un viejo marino que se ha puesto a cantar*

*Bajo el lunario ensueño de la noche en el mar. (Pág. 1.230)*

Esto lo ratifica también su amigo Salatiel Rosales, quien evoca con sus palabras los días en que Froylán Turcios publicaba los poemas de Ortega en la Revista *El Ateneo de Honduras*:

*La Revista el Ateneo de Honduras, que dirige el selecto espíritu de Froylán Turcios, nos trae de cuando en cuando alguno de los poemas que Ortega escribió en los bellos días de su andanza y su inquietud lírica. Tal entre otros, La tristeza en el mar, que Ortega compuso a bordo de un navío en una de sus travesías por el Pacífico. (1980: 42)*

#### **6.2.3.4. Visita a su tierra natal**

Después de permanecer un tiempo en Tegucigalpa y departir con su círculo de amigos intelectuales, Ortega decide viajar a su ciudad natal para fortalecer los lazos familiares. *El Nuevo Tiempo* se ocuparía de difundir el suceso, el 20 de junio del mismo año. La noticia dice así:

*Partió ayer para la vieja ciudad nuestro amigo el talentoso poeta don Ramón Ortega. Le deseamos grata permanencia en los predios familiares. Y ojalá que a su regreso obsequie a los lectores de El Nuevo Tiempo con una de sus hermosas poesías, escrita con la emoción de los antiguos recuerdos. (Pág. 1.461)*

La estadía de Ortega en aquella ciudad se prolongó alrededor de veinte días. Luego regresaría a Tegucigalpa. Su retorno también ocuparía un espacio en *El Nuevo Tiempo*, en fecha del 10 de julio del mismo año: “*De Comayagua regresó ayer nuestro talentoso amigo don Ramón Ortega*”. (Pág. 1526)

Puntualizando, en el año 1912 el bardo comayagüense ronda los veinte y seis años, posee un bachillerato o título de segunda enseñanza, también se ha moldeado un nombre de poeta: “*el poeta Ortega*”. Y en el campo político su nombre es también reconocido y hasta ha sido tomado en cuenta para ocupar un puesto gubernamental de importancia.

#### **6.2.3.5. *Desempeño docente***

En el año 1913 el poeta Ortega presenta una nueva faceta en su vida como profesor de segundo curso de la Escuela de Comercio de Tegucigalpa, para el periodo de 1913 a 1914. Imparte la cátedra de Caligrafía y Escritura en Maquina, y sus compañeros de oficio son reconocidos hombres de pluma: el Bachiller José Cruz Sologaitoa, el Perito Guillermo Elvir, el Licenciado Octavio A. Mazier, el Bachiller Salvador Fortín y el Doctor Salvador Moncada. La Gaceta, periódico oficial de la República de Honduras, publicó dicha información el 23 de diciembre de 1913. Verifiquemos:

*Tegucigalpa, 29 de abril de 1913.*

*El presidente*

*Acuerda:*

*Nombrar para la Escuela de Comercio de esta capital, en el presente año académico de 1913 a 1914, el siguiente personal:*

*Personal docente*

*Segundo curso*

*Bachiller José Cruz Sologaistoa, gramática castellana.*

*Bachiller Ramón Ortega, caligrafía y escritura en máquina.*

*Perito Guillermo Elvir, teneduría de libros práctica.*

*Licenciado Octavio A. Mazier, aritmética mercantil.*

*Bachiller Salvador Fortín, algebra*

*Doctor Salvador Moncada, inglés.*

*Bertrand*

*El Secretario de Estado en el Despacho de Instrucción Pública,*

*Mariano Vásquez” (Pág. 1.118)*

La actividad docente serviría al poeta no solo para ejercer sus facultades didácticas, pues de ese ambiente pedagógico surgiría una nueva poesía a la que le daría el título de *El pañuelo de a colegiala* y le adicionaría el epígrafe “*Sonetos recitados por la señorita Cecilia Moncada, en el acto de la apertura de la exposición escolar.*” (Pág. 2582). Este poema se publicó en el diario *El Nuevo Tiempo*, el 17 de mayo de 1913.

#### **6.2.3.6. Compromiso matrimonial y vida de casado**

La vida del poeta Ortega continuaría entre su desempeño didáctico y la actividad literaria. Pero un nuevo suceso estaría por plegarse a su vida: la celebración de sus nupcias. Con el anuncio de su compromiso matrimonial, la vida de Ramón Ortega tomaría un nuevo rumbo. Aparecería publicado en *La Gaceta*, el 9 de febrero de 1914,

la Dispensa de edictos, o el anuncio público de matrimonio próximo de Ramón Ortega y su prometida, la Señorita Margarita Vásquez. Enterémonos:

*Tegucigalpa, 27 de octubre de 1913*

*El presidente*

*Acuerda:*

*Dispensar a Ramón Ortega y Rafaela Vásquez, vecinos de esta ciudad, la publicación de edictos para contraer matrimonio civil; previo entero de la suma de cinco pesos en la Administración de Rentas departamental. – Comuníquese.*

*BERTRAND*

*El Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación, por la ley,*

*Froylán Turcios. (Pág. 182)*

Ahora bien, ¿Quién era Margarita Vásquez?, ¿Cuál era su ocupación?, ¿Quiénes eran sus padres?, ¿Tenía más hermanos? ¿Cómo la conoció el poeta Ortega?

La primera huella de vida de Margarita Vásquez se remonta en extremo al año 1908. En el libro *La Tegucigalpa de mis primeros años* de Marco Antonio Rosa podemos darnos cuenta que la entonces señorita Rafaela Vásquez era una de las principales protagonistas en la boda de Paulino Valladares con la señorita Carlota Bernhard. A continuación, nos daremos cuenta del evento tal como lo presencié y luego lo escribió don Marco Antonio Rosa.

*Nos escabullimos de nuestros padres para salir por la puerta falsa bajo aquella lluvia tenaz a olfatear qué trajín se tenía tanta gente que se encaminaba hacia la Iglesia de Dolores. Llegados al templo averiguamos que los preparativos e idas y venidas se debían a la realización del matrimonio que más tarde de esa mañana se llevaría a cabo entre el Licenciado Paulino Valladares, director de “La prensa”, con la señorita Carlota Bernhard, de muy buenas familias. Supimos también que apadrinarían la boda el general Ricardo Estreber, don Pablo Bernhard y don Mónico Zelaya; que serían madrinas las señoritas Rafaela Vásquez y María Medrano. (Rosa, 1972: 175)*

En cuanto al quehacer diario, la señorita Rafaela Vásquez desde el año de 1907 a 1909 se desempeñaba como profesora de segundo y cuarto grado de la clase de Economía doméstica, en la Escuela Normal de Señoritas, Sección Primaria Anexa. Y desde el año 1910 a 1920, ocupó en el cargo de profesora de “Sección” de la Escuela de Párvulos de esta capital.

Referente a lo que concierne a sus progenitores, Rafaela Vásquez era hija natural de Francisco Vásquez y de Juana Mejía, según datos tomados de la Constancia de Matrimonio de ambos contrayentes. En lo que corresponde a si Rafaela Vásquez tenía más hermanos, en la presente investigación solo se ha podido encontrar una hermana de nombre Mercedes Vásquez, que se desempeñaba también como maestra. Información que se puede comprobar mediante nota publicada en el diario *El Nuevo Tiempo* del 16 de febrero de 1914, la cual expresa lo siguiente: *“Deseamos una pronta mejoría a la señorita Mercedes Vásquez, cuñada del querido poeta Ortega.” (Pág. 3534)*

En lo que corresponde a la posible zona, fecha y situación donde posiblemente Ortega y Margarita Vásquez se conocieron se podrían avizorar varias alternativas a saber: una opción del posible escenario y fecha en que se pudieron conocer la entonces señorita Rafaela Vásquez y el joven poeta Ramón Ortega es el parque central de Tegucigalpa, lugar que entre los años de 1910 a 1920 era el más concurrido por las personas de la capital de Tegucigalpa.

Según las palabras de Marco Antonio Rosa en su libro *Tegucigalpa ciudad de memorias*, así se describe dicho lugar: *“Por sus lucimientos y memorias, el Parque Central continuaba siendo centro de reunión de la “gente bien capitalina”.* (Rosa, 1969: 10)

Marco Antonio Rosa prosigue comentando cómo al llegar la tarde-noche los jueves y domingos en aquella Tegucigalpa se aferraban a la misma rutina:

*Damas y damitas de lo más granado de la sociedad, seguían con la vieja costumbre de asistir jueves y domingos por la noche, muy bien emperifolladas al Parque Central para escuchar los conciertos que, bajo la dirección del artista alemán don Calos Hartling, ejecutaba la Banda de los Supremos Poderes, o para dar oportunidades a los jóvenes capitalinos que allí se citaban, de admirar sus encantos. (Ídem)*

Cabe la opción que entre esos jóvenes asistentes a dichos eventos musicales o los que llegaban atraídos por una relación más íntima estuviera la pareja conformada por el poeta Ortega y la señorita Rafaela Vásquez. Otra circunstancia viable de relación entre el joven Ortega y la damisela Vásquez es que ambos compartían la misma

profesión de maestros y al mismo tiempo uno y otro compartían íntimos amigos de muy buena posición social. Entre esos amigos estaba la familia Bernhard y el licenciado Rafael Heliodoro Valle, muy amigo de Ortega, el cual lo frecuentaba con las siguientes palabras: “*querido poeta Ortega*”, o “*nuestro talentoso amigo don Ramón Ortega*”. Cual haya sido la circunstancia o escenario idílico, ahora no podemos constatar con exactitud, lo cierto es que hubo una eventual oportunidad que los llevó a unir sus vidas en sagrado matrimonio.

El acto matrimonial entre el poeta Ramón Ortega y la señorita Rafaela Vásquez se llevaría a cabo el 14 de noviembre de 1913. Fueron testigos de la boda, Alberto Bernhard y Rosa de Bernhard. Tal acontecimiento se comprueba mediante la Constancia de matrimonio de los desposados. Reparemos en la *Certificación de matrimonio* extendida por la Parroquia San Miguel Arcángel de Tegucigalpa, la cual expresa lo siguiente:

*En la Parroquia San Miguel Arcángel, Catedral de Tegucigalpa, el día catorce de noviembre de mil novecientos trece, previa información levantada y dispensada las proclamas reglamentarias ante el Rev. Pbro. Efrén Aguilar, con la debida autorización del señor Cura Párroco, contrajeron matrimonio Canónico los señores Ramón Ortega, con Rafaela Vásquez Mejía, Hija natural de Francisco Vásquez y de Juana Mejía. Fueron sus testigos Alberto Bernhard y Rosa de Bernhard. (Documento público, 14 de agosto de 2017)*

Si en la boda Valladares – Bernhard, la joven Rafaela Vásquez sirvió de madrina, ahora es restituida la cortesía. El matrimonio Ortega – Vásquez se oficializará



en la residencia de la familia Bernhard. Serán madrinas de la boda: doña Carlota de Valladares (esposa de Paulino Valladares), doña Jesús Medina de Zelaya, doña Delfina de Bernhard y la hermana de la novia Mercedes Vásquez. Mientras los padrinos serán: Doctor Alberto Bernhard, el tío del novio y padre de crianza de Ortega, presbítero Antonio Ortega, Doctor Manuel Villar y don Froylán Turcios que estará figurado por don Carlos Laínez E. La boda Ortega – Vásquez fue todo un evento que hizo eco en los diarios y revistas de la antigua capital, Tegucigalpa.

*El Nuevo Tiempo* difundió el suceso el 14 de noviembre de 1913. La nota se destacó con el nombre de “Rosas Blancas”. Enterémonos:

*Esta noche se verificará el matrimonio de nuestro querido amigo y compañero de letras, el talentoso poeta don Ramón Ortega, con la hermosa y virtuosa señorita Rafaela Vásquez. Serán madrinas de la boda, que se celebrará en casa del doctor Alberto Bernhard: doña Carlota de Valladares, doña Jesús Medina de Zelaya, doña Delfina Bernhard y señorita Mercedes Vásquez. Padrinos: doctor Alberto Bernhard, presbítero Antonio Ortega, doctor Manuel Villar y don Froylán Turcios, que estará representado por don Carlos Laínez E. Todas las rosas blancas de la felicidad caigan sobre la cabeza de la bella novia. Y que el porvenir sea para Ortega una rápida sucesión de días serenos y brillantes. (Pág. 3218)*

En el diario *El Cronista*, mediante publicación del 15 de noviembre del mismo año, el aviso de matrimonio sobresalió con el nombre de “Boda” en la “Sección de cronistas”. Verifiquemos:

*Anoche contrajeron matrimonio el joven don Ramón Ortega y la señorita Rafaela Vásquez. La ceremonia civil y religiosa se verificó en casa del Dr. Alberto Bernhard. Jóvenes ambos, juntan sus corazones y su destino. Van fuertes para las luchas de la vida, porque tienen fe y disciplina bien dirigida. Que un porvenir venturoso les sonría siempre. Que el nuevo estado les traiga la satisfacción de vivir que sienten los dichosos. (Pág. 3)*

De igual manera, y en la misma fecha en que hiciera la publicación *El Cronista*, la revista *Juventud hondureña*, dirigida por Rafael Heliodoro Valle, informaba de la boda Ortega – Vásquez, destacando el evento con el nombre “*El poeta Ortega se casó*”. Percibamos dicha información:

*El noble compañero de letras Ramón Ortega ha contraído matrimonio con la bella Rafaela Vásquez. Hacemos un augurio por la dicha de la gentil pareja y brindamos por ella, con la copa de champaña en alto. (Pág. 13)*

A pocos meses de consumarse las nupcias, Ortega hacía pública una nueva composición, la cual se publicaría en el diario *El Nuevo Tiempo*, el 09 de enero de 1914, y sería alabada por el director de este medio, don Froylán Turcios, con las sentidas palabras, “*Un bello soneto*”. Al mismo tiempo, Turcios anuncia que el poeta se ha comprometido en enviar al diario otros sonetos, los cuales los está terminado de retocar. Confirmemos:

*Obsequiamos hoy a nuestros lectores con un bello soneto inédito de nuestro querido amigo Ramón Ortega, quien, con su exquisita labor poética de los últimos días, ha comprobado que el matrimonio no seca las claras fuentes*

*mentales, sino que, por el contrario, en espíritus como el suyo, hace florecer los jardines interiores. El feliz compañero, que no ha visto desaparecer su luna de miel en su nocturno cielo de ilusión, nos ha ofrecido para El Nuevo Tiempo otros sonetos, que nos enviará tan pronto como termine de corregirlos. Porque él, como el orfebre florentino, labra y pule su obra, con perseverante obstinación, hasta hacerla irradiar mágicamente. (Pág. 3406)*

Después de la nota citada, se añade a la publicación el soneto mencionado, el cual lleva por nombre: *La convaleciente*. He aquí el segundo cuarteto del poema:

*Pálida enferma llena de su melancolía;*

*Cuerpo con el prestigio de los marfiles viejos;*

*Era su vos tan tenue como un rumor de lejos:*

*Toda ella era un perfume que se desvanecía. (Ídem)*

#### **6.2.3.7. Designios de publicación**

Considerando las afirmaciones del poeta y abogado Carlos Manuel Arita, director de la revista *Correo Literario de Honduras*, en la edición de diciembre de 1960, fue el doctor Jesús Castro Blanco, conocido diplomático e intelectual hondureño, quién en el año de 1931 “publicó en México parte de la obra poética de Ortega, con un total de veinte poemas, en un pequeño volumen titulado *El Amor Errante*, y en 1940 editó su obra completa *Flores de Peregrinación*. (Pág. 1)

Al respecto de la exposición formulada por Arita, el mismo doctor Jesús Castro Blanco, en prólogo de *Flores de peregrinación*, nos amplía dicha información cuando opina referente al punto en discusión:

*Al publicar la primera edición de la obra, le dimos el título de “El Amor Errante”, tomado de uno de los más bellos sonetos de Ortega, porque nos pareció elegante y sugestivo. Luego, en Tegucigalpa, tuvimos oportunidad de cambiar impresiones con doña Rafaela Vásquez, que fue esposa del poeta; ella fue quien nos dijo que existían otros versos de Ortega, pero que ignoraba dónde, pues él preparaba un libro para publicarlo y que pensaba titularlo “Flores de Peregrinación. (1940: 6)*

Ahora bien, en palabras del doctor Jesús Castro Blanco las primeras veinte composiciones fueron publicadas en México en el año de 1931. Luego en el año de 1940 fueron editados los veinte anteriores y veintidós más, lo cual da un total de cuarenta y dos poemas. Todos fueron impresos nuevamente bajo el nombre de *Flores de Peregrinación*, título con que, según Castro Blanco, el poeta Ortega soñaba publicar su obra, proyecto que en verdad ilusionaba desde 1914. En la Tegucigalpa de esos tiempos, ya se rumoraba de la publicación de un libro del poeta Ortega que llevaría por nombre *Flores de Peregrinación*. Enterémonos de la publicación de El Nuevo tiempo, del 19 de mayo de 1914:

*Se editará próximamente, Flores de Peregrinación, libro de versos de nuestro talentoso amigo don Ramón Ortega. Natural es que este poeta, que mantiene,*

*como Flaubert, el misterio de la tersura y opulencia de la frase, haga una gran señal de arte a las letras centroamericanas. (Pág. 3888)*

De modo similar, Luigi Carnovole en su ensayo *Poetas y prosistas de Honduras*, publicado en la revista *Ateneo de Honduras* del 1 de noviembre de 1923, también apreciaba sobre una potencial colección de estrofas que el poeta Ortega preparaba para su pronta publicación: *“Ortega, el exquisito poeta de La catedral de Comayagua, tiene preparada una colección de stanzas: Flores de peregrinación”.* (Pág. 2050)

Resulta imperativo aclarar que no toda la obra del poeta Ortega fue producida en el vecino país de Guatemala. Se sabe que el escrito *Ramo de violetas* fue dedicado a una amiga de aquella patria, otros fueron elaborados en sus travesías por el océano como ser *La tristeza en el mar* y, por consiguiente, también hubo tiempo para la producción y consagración de sus poemas a grandes amigos de su patria Honduras. a su entrañable amigo Froylán Turcios dedicó su poema *El retorno*, composición poética que comienza con una exposición de afecto y devoción. Once años después, específicamente el 15 de junio de 1925, dicho homenaje era publicado por Froylán Turcios en la *Revista Ariel*.

Al maestro don Pedro Nufio le dedicó los versos *Psalms de la escuela*, en motivo del día de su cumpleaños. El evento de la celebración del natalicio del maestro Nufio se puede comprobar en la publicación de *El Nuevo Tiempo* del 26 de junio de 1914. La misma da inicio con el título: *“Bellos versos son los que el poeta don Ramón Ortega ha hecho para la fiesta que se le dará al maestro Nufio con motivo de su cumpleaños”.* (Pág. 3966)

La programación del evento para festejar el cumpleaños del maestro don Pedro Nufio constaba de ocho partes, la sexta correspondería al punto de *Psalmos de la escuela*, poema que sería recitado en el evento por la señorita Zoila Delgado.

En su poema *A las armas*, glorificó a dos de los más importantes héroes patrios de Honduras. Del Cacique Lempira honró su esfuerzo, valor y atrevimiento: “Recordando a los buenos, poseídos de arrojo, / Del épico Lempira, el indomable enojo” (1940: 95). Del General Francisco Morazán se refiere de la siguiente manera: “De aquel divino prócer, soñador y guerrero, / Sublime en los ideales, en la lucha el primero”. (Ídem).

En el poema *Piano evocador*, perpetuó a su amigo y escritor guatemalteco Carlos Wyld Ospina. Al escritor estadounidense, reverenciado como el maestro del cuento corto, y creador de uno de los poemas más celebrados mundialmente, *El cuervo*, lo evocó en su poema *En recuerdo de Poe*. El poema *Nostalgia crepuscular*, lo dedicó a Rafael Heliodoro Valle, con la inspirada cita: “Para Rafael Heliodoro Valle, mi hermano en espíritu”. A José Santos Chocano, más conocido como “El Cantor de América”, lo recordó en su poema *La musa se alza*.

A José Joaquín Palma ofrendó el poema *A José Joaquín Palma*, el cual fue publicado por primera vez en el *Diario de Centroamérica* del 29 de julio de 1911, dos meses antes de que Ortega retornara a su patria. Dicha poesía se vuelve un homenaje con que se anticipa a todos los escritores que honraron con sendas composiciones la memoria de Palma luego de su muerte. Este poema en uno de sus versos dice: “*Está enfermo el poeta, está enfermo el poeta...*” (Pág. 664). Y así era, cuatro días después

de publicado dicho trabajo, muere el poeta José Joaquín Palma, en ciudad de Guatemala, el 2 de agosto de 1911.

El poema en mención se publicaría más tarde en Honduras, en la *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales*, el 31 de mayo de 1935. Dicha edición no contrasta con la publicación que realizó del poema don Jesús Castro Blanco en *Flores de peregrinación*. Lo más probable es que el poema haya sido alterado en algunas de sus partes a saber: el poema en el texto *Flores de peregrinación* está constituido por un título: “A José Joaquín Palma”, luego, la nota: “En Guatemala”, por último, la estructura del poema: catorce estrofas de versos alejandrino.

En cambio, el ejemplar divulgado por la *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales* está compuesto por el título: “A José Joaquín Palma”, luego la dedicatoria: “En su coronación”. Seguidamente, la estructura del poema: catorce estrofas de versos alejandrino seccionadas de la siguiente manera: la primera parte consta de once estrofas, seguidamente el título: “Ofrenda” y luego las últimas tres estrofas del poema. Finalmente, al pie de dicho escrito, se encuentra la reseña que dice:

*Ramón Ortega.*

---

*Guatemala, 1911 (Diario de C. América, 29 de julio 1911). (1)*

*Nuestro activo consocio Rafael Helidoro Valle nos envió estas preciosas composiciones, desconocidas hasta ahora entre nosotros. – N de la R. (Ídem)*

*El Nuevo Tiempo* del 28 de septiembre de 1914 difunde una noticia que causa felicidad en la familia Ortega - Vásquez, tal novedad lleva por título: “*Margarita Ortega*”.

Y por argumento: *“Deseamos que la primogénita de nuestro querido amigo don Ramón Ortega, crezca llena de salud y alegría”* (Pág. 4282). Casi un año después de su matrimonio nace la primogénita y la bautizan con el nombre de su abuela materna Margarita Ortega.

Para el año de 1915, el poeta Ramón Ortega y su esposa la profesora Rafaela Vásquez son ampliamente conocidos en la pequeña sociedad tegucigalpense, y su domicilio está localizado justo donde residen los sujetos de clase superior o de economía estable. Marco Antonio Rosa, en el libro *Tegucigalpa. Ciudad de remembranzas*, nos cuenta de tal hecho:

*En el mismo corazón de la ciudad se ubicaban las residencias de las personas de la alta sociedad o poseedoras de recursos económicos. Las familias Soto – Midence, Isabel vda de Agurcia e hijos, Fortín – Ordoñez, Smith – Zúniga, Zúniga – Vega, Lara – Lardizábal, Cuéllar – Sequeiros, Durón – Sequeiros, Zelaya – Zelaya, Ortega – Vásquez, Vásquez – Mejía, Herrera – Cubas, Ricardo Guardiola e hijos. Martínez – López, Ferrari – Ferrari, y tantas otras familias que largo sería mencionar. (Rosa, 1969: 71)*

#### **6.2.3.8. Renuncia a la docencia y ocupación en funciones estatales**

Al finalizar el año lectivo de 1915, Ramón Ortega expone su renuncia al cargo de profesor de la clase de Mecanografía y escritura con Máquina, en la Escuela de Comercio de esta capital. No se conocen las causas que hayan motivado al bardo deponer su cargo, no hay fuente que satisfaga ese vacío.



Se admite una renuncia

—

Tegucigalpa, 6 de noviembre de 1915.

Con vista de la renuncia que del cargo de Profesor de Mecanografía de la Escuela de Comercio de esta ciudad ha presentado el señor don Ramón Ortega; y siendo justos los motivos en que la funda, el Presidente

ACUERDA:

Admitir la expresada renuncia, dando las gracias al señor Ortega por los servicios que ha prestado en el desempeño de aquel cargo. — Comuníquese.

MEMBREÑO.

El Secretario de Estado en el Despacho de Instrucción Pública,

*Rómulo E. Durón.*

—

Fuente: Tomado de *La Gaceta*, 05/09/1916

Sin embargo, existen algunos registros que podrían ofrecernos luces sobre las razones por las que Ortega pudo dimitir de su puesto de trabajo. Por una parte, de acuerdo con el testimonio de Marco Antonio Zapata, citado por Turcios Vijil, se menciona: “*Ramón Ortega se desempeñó como Secretario privado del presidente de la Republica de Honduras, Don Francisco Bertrand (1913 - 1915)*” (Turcios Vijil, 1999: 21).

Pero tal afirmación no es congruente si tenemos en cuenta que Ramón Ortega llega a Honduras el 19 de septiembre de 1911, procedente de Guatemala, que en ese momento el país vive una enemistad política entre el general Manuel Bonilla y el presidente Miguel Rafael Dávila Cuellar y que debido a este conflicto interno y mediante intervención de los Estados Unidos de América el poder recae en el primer designado presidencial que en ese entonces era el señor don Francisco Bertrand.

Además, el mandato de Bertrand como sustituto del presidente Dávila fue desde el 28 de marzo de 1911 hasta el 1 de febrero de 1912.

En este sentido Ortega no había llegado a Honduras, y Francisco Bertrand solo era un sustituto de Dávila. Por tal razón consideramos que Ortega, para esos años, no pudo haber ocupado el cargo de Secretario Privado de Bertrand.

Por otra parte, para el mandato presidencial de los años de 1912 – 1916, los comicios electorales se inclinaron a favor de la pareja compuesta por el general Manuel Bonilla Chirinos y el doctor Francisco Bográn Barahona. Pero a escasos días de la toma de posesión de la dupla ganadora, el Vicepresidente electo Bográn Barahona presentó su renuncia irrevocable. Debido a esto se efectuarían elecciones para Vicepresidente de la República, saliendo vencedor Francisco Bertrand. Un año después cae gravemente enfermo el presidente don Manuel Bonilla y asigna el mandato en manos del Vicepresidente que en este caso era Francisco Bertrand.

En consecuencia, si tomamos en cuenta que Bertrand toma los destinos de la República en calidad de Vicepresidente, y que el poeta Ortega para esos años estaba afanado en la elaboración y publicación de sus poemas en periódicos y revistas, que aunado a eso tenía el cargo de profesor de la clase de Caligrafía y Escritura con Máquina, en el Instituto Nacional, y que además (como señala Turcios) antes de ser secretario privado de Bertrand se desempeñó como asalariado del Ministerio de Relaciones Exteriores, sería casi imposible que Ortega tuviera tiempo para servir de escribiente a Francisco Bertrand, como opina Marco Antonio Zapata.

Particularmente pareciera que la posible justificación de la dimisión de Ortega en la institución donde prestaba sus servicios de maestro se debía a que tenía que tener el tiempo suficiente para prestar los servicios de mecanógrafo del Presidente electo don Francisco Bertrand para los años de 1916 – 1919. Una posible defensa para sustentar dicho argumento se podría basar en la opinión de Salatiel Rosales sobre la existencia del poeta Ortega meses después de su boda con Rafaela Vásquez:

*Su vida oscilaba con la monotonía de un péndulo entre el nido conyugal y una oficina burocrática; en la oficina, dactilografiaba con una mansedumbre benedictina los intrascendentes acuerdos presidenciales; en el hogar, toda la felicidad de su existencia se concentraba en cuatro cosas: una chaise - longue, un par de babuchas orientales, una pipa y la paradisiaca compañera. (Rosales, 1980: 41)*

Su gran amigo, Froylán Turcios, nos dice también: “No olvidó nunca que yo obtuve para él un empleo importante en el Ministerio de Relaciones Exteriores.” (2007b: 329). Este trabajo, según Turcios fue antes de ser mecanógrafo del presidente Bertrand, lo cual significa que Ortega no pudo ser secretario del vicepresidente Francisco Bertrand para el periodo 1913- 1915, ya que trabajaba de profesor y posiblemente también en el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Ahora bien, si Ortega renuncia al cargo de profesor en el Instituto Nacional, el 6 de noviembre de 1915 y el electo presidente de Honduras para el periodo comprendido entre los años de (1916- 1919) es don Francisco Bertrand, y entre sus necesidades está la de un secretario privado, ninguna recomendación sería tan bien escogida como

la que haría de Ortega Froylán Turcios, pues Ortega seguía siendo una de las personas más reconocidas en Tegucigalpa, y uno de los amigos más cercanos de Turcios:

*Cuando el presidente Bertrand me recomendó buscarle un mecanógrafo idóneo, discreto y talentoso, le llevé a Ortega, rogándole que le fijara un sueldo de trescientos pesos. Fue atendido, y en dos ocasiones me dijo que estaba muy satisfecho de mi recomendado. (Ídem)*

#### **6.2.4. Enmudecimiento de su pluma**

Luego de la renuncia de Ortega como docente de la Escuela de Comercio, para desempeñarse como funcionario del gobierno de Bertrand, su producción literaria cesó sin razón aparente. La última vez que los versos del poeta Ortega fueron vistos, leídos y editados en diarios y revistas fue en el cumpleaños del profesor don Pedro Nufio, en el año de 1914. Ya para el año de 1916, los seguidores del poeta Ortega, entre ellos administradores de periódicos y revistas inquietan al poeta por la negativa de no publicar ya sus versos. Ante el mutismo de Ortega, don Vidal Mejía, en la revista *Semana Ilustrada* del 16 de enero de 1916, nos ilustra con su comentario:

*Preguntan los amateurs de la literatura por qué Ortega ha enmudecido su lira de algún tiempo a esta parte; por qué no sigue ostentando ese áureo gonfalon que con triunfo ha enarbolado en las altas regiones de las letras hondureñas. Y nosotros contestamos, que el joven poeta, el que más alto ha cantado la*

*catedral de Comayagua, continúa de frente, ante los sacros altares del divino Apolo. (Pág. 17)*

Se deduce que la anuencia del poeta Ortega de publicar sus versos se debía, según nos comenta don Vidal Mejía, a que el poeta estaba puliendo su trabajo para publicarlo en el libro *Flores de peregrinación*. Este había sido su anhelo desde el año de 1914, pero nunca lo vería cumplido, por razones hasta hoy desconocidas.

*No publica, no quiere publicar sus versos, a pesar de los frecuentes reclamos que le hacen los directores de periódicos y revistas, porque está terminando su libro de poesías que en breve editará en uno de los talleres de la capital. Obra de finísimo arte es esta que proclama muy alto el nombre de la literatura patria y que de seguro le conquistará al autor la consagración definitiva. (Ídem)*

En esta investigación sobre la vida del poeta Ramón Ortega se ha bregado contra dos eventualidades en su vida. La primera que va desde el año de 1907 hasta 1911. Son casi cuatro años desconocidos en la vida del poeta, existencia que solo sería posible profundizar mediante una investigación exhaustiva de su permanencia en Guatemala, específicamente en la ciudad de Antigua Guatemala donde residió por espacio de cuatro temporadas. Fue allí donde se forjó un nombre de poeta y donde también hizo muy buenos amigos como fue —hasta el día de su muerte— el poeta Forlán Turcios.

Como segundo suceso se puede rastrear a Ramón Ortega como personaje principal de su vida desde la llegada a Honduras en el periodo de 1911 hasta finales del año de 1915, cuando solicita su renuncia de profesor del Instituto Nacional. En su

trabajo *Glosario de Intelectuales*, Vidal Mejía nos dice que Ortega ha acallado su pluma debido a que está afinando su obra para publicarla. Podría ser un motivo de su ausencia literaria y al mismo tiempo pública. A lo mejor su vida giraba alrededor del hogar y la oficina como mecanógrafo del presidente de la República Francisco Bertrand, como aseveraba Salatiel Rosales y el mismo Froylán Turcios. Lo cierto es que hasta el año de 1918 hay noticias de la familia Ortega – Vásquez, pero no es sobre el poeta Ortega, ni mucho menos sobre doña Rafaela Vásquez, esta vez es sobre el cumpleaños de la hija de ambos, Margarita Ortega Vásquez. Mediante publicación de *El Nuevo Tiempo* del 27 de septiembre de 1918, se comprueba que la fecha de nacimiento de la hija del matrimonio Ortega – Vásquez es el 26 de septiembre de 1914. Esta dice: *“Ayer cumplió años la pequeña niña Margarita Ortega, hija del poeta Ramón Ortega y de su esposa doña Rafaela Vásquez. Deseamos a la chicuela todo género de felicidades.”* (Pág. 9151).

Teniendo en cuenta la fecha de la publicación, la fecha de nacimiento de Margarita Ortega es el 26 de septiembre. Mediante la nota de felicitación a la familia Ortega – Vásquez, por el nacimiento de su primogénita, la pequeña Margarita en el año de 1918 cumplía cuatro años. Otro punto importante de tomar en cuenta de esta nota, pequeño pero sustancial, es que todavía en el año de 1918 Ramón Ortega y doña Rafaela Vásquez seguían siendo pareja, pues para ciertos estudiosos de la vida del poeta Ortega, hubo una disolución matrimonial. Este punto todavía no ha sido comprobado ni desmentido.

Desde el año de 1917 hasta el tres de enero de 1922, no se ha podido encontrar nada del quehacer diario del poeta. Los pocos periódicos y revistas de esa época de

los que nos hemos documentado no presentan ninguna nota concerniente del transcurrir de la vida de Ortega. Lo más seguro es que en los archivos y bibliotecas del país, aún sea posible localizar información que ha quedado relegada en revista y periódicos que hasta el día de hoy no han sido puestos al público general.

#### **6.2.5. El acecho de la locura**

El silencio no es buen augurio para quienes el ruido de sus hechos y el ánimo de sus acciones han merecido el aplauso del mundo. Nada propicio a la vida pública y al quehacer del poeta Ortega podría esperarse en toda la sordina de esos años. La primera referencia que ofrece luces sobre el mutismo de Ortega es José R. Castro, quien en su artículo *El final de Ramón Ortega*, publicado en la revista *Alma Latina*, edición número 28, de marzo de 1933, nos dice lo siguiente:

*Pobre poeta Ortega que escribió los sonetos más hermosos y ricos en sentimientos y en fantasía de la tierra de los pinares rumorosos. Todo el mundo lo olvidó hasta que un día el doctor Ricardo Alduvín lo llevó a un sanatorio de Tegucigalpa, pero ya era tarde, hacía ya diez y seis años que el poeta Ortega vivía en otro mundo y fue en vano el esfuerzo de la ciencia por hacerlo volver. (Pág. 4).*

Si nos detenemos un poco en la fecha propuesta por don José R. Castro, cuando dice que hacía ya diez y seis años que el poeta Ortega vivía en otro mundo, y teniendo en cuenta que Ortega en el año 1916 estaba puliendo sus versos para una probable publicación y que posiblemente trabajaba de mecanógrafo del presidente

Francisco Bertrand; en consecuencia, si al año 1933, año en que sucede su muerte, le restamos los dieciséis de la demencia de Ortega, el resultado nos envía al año de 1917, tiempo en que probablemente pudo haberle sobrevenido los primeros malestares de su alienación. Los indicios parecieran indicar que el poeta, confundido por su repentino estado, decidió abandonar su residencia en Tegucigalpa y viajar a Comayagua, al calor de su primer hogar.

Otra fuente valiosa para entender los años postreros del poeta Ortega es el testimonio de su entrañable amigo, don Froylán Turcios. Comayagua se adornaba con sus mejores galas para festejar la instalación de “Las sesiones del Congreso” que se celebrarían en enero de 1922. Entre los congresistas que asistieron a dicho evento estaba el diputado Froylán Turcios, quien para diciembre del año de 1921 ya estaba en la antigua capital de Honduras. Pero, ¿a qué se debía su prematura presencia? Dejemos que el mismo Turcios por medio de sus recuerdos lo diga: *“Tengo grabado en mi memoria los detalles de la visita que hice en Comayagua a mi infeliz amigo, el exquisito poeta Ramón Ortega”* (Turcios, 2007a: 87).

De las revelaciones de Turcios sobre la visita que hiciera a Ortega en Comayagua, cuando dice: *“La vieja casa que le servía de albergue era una sola pieza, excesivamente grande y con el piso en plena ruina”* (Ídem), se puede deducir que el poeta Ortega estaba residiendo en el hogar materno, pues no vivía solo, sino que era acompañado, según recordaba Turcios por *“[...] dos o tres míseras ancianas, altas, amarillas, escuálidas [...]”* (Ídem). Sospechamos que entre esas ancianas estaba su madre, Margarita Ortega y lo más probable que también estuviese, don Antonio Ortega, padre de crianza del poeta.



#### 6.2.6. Respaldo de sus hermanos en la vocación

El poeta Ramón Ortega estaba en Comayagua, aquejado de una rara enfermedad mental que le imposibilitaba su labor literaria. Según Jesús Castro Blanco, la afección que padecía Ramón Ortega era “*una tormentosa locura*”; y en opinión de don José R. Castro, las molestias del poeta se debían a un “*desequilibrio de su mente*”. El poeta Jesús Gonzáles también da su opinión y la llama “*locura abismal*”. Lo cierto era que estaba enfermo y, necesitaba de asistencia para restituir su salud. Hasta ahora, del reporte médico lo único que se sabe es que su enfermedad era curable en muy poco tiempo y que su tratamiento solo era posible en el extranjero. Esta afirmación se comprueba mediante una nota de solicitud presentada al Congreso del Estado en Comayagua por don Froylán Turcios y publicada en el diario *El Excelsior* el 04 de enero de 1922. Verifiquemos:

*El diputado don Froylán Turcios presentó una solicitud al Congreso pidiendo un auxilio económico a favor del poeta Ramón Ortega para que se vaya al exterior a someterse a una curación, pues la opinión de varios facultativos que lo han tratado es que la enfermedad es curable en poco tiempo bajo un régimen que sólo en el extranjero puede serle aplicable. (Pág. 1)*

La publicación también señala: “*La solicitud pasó a la Comisión de Gobernación y la Asamblea la acogió con unánime aplauso, de manera que se espera un dictamen favorable que de seguro será aprobado por la Cámara.*” (Ídem)

Sobre este acontecimiento Froylán Turcios, en el texto *Memorias y apuntes de viajes*, expone: “*En ese Congreso de Comayagua presenté una solicitud para que se*

*autorizara la cantidad de dos mil quinientos dólares con que se atendería la curación del poeta Ramón Ortega en un Sanatorio de los Estados Unidos”. (2007b: 329)*

El reclamo de Turcios a favor del poeta Ortega en el parlamento de Comayagua fue todo un suceso. Dicho evento fue resaltado en los periódicos, los cuales destacaban la consideración de Turcios como un acto meritorio, al presentar una instancia que consideraban razonable y congruente a las necesidades del poeta, así como justa por su contribución poética al patrimonio literario del país.

Posteriormente, y mediante vía decreto, el Consejo de Ministros, aprobó la ayuda económica de dos mil quinientos pesos oro solicitada por Froylán Turcios a favor del poeta Ramón Ortega. A continuación, damos a conocer la publicación de dicho decreto, donde se puede observar que la resolución a la petición de Turcios fue dictaminada y oficializada de conformidad con la legislación del país.

## PODER LEGISLATIVO

Decreto N° 3

EL CONGRESO DEL ESTADO,

Considerando: que el Diputado por el departamento de Intibucá, don Fróylán Turcios ha solicitado un subsidio a favor de don Ramón Ortega, que se encuentra atacado de una grave enfermedad.

Considerando: que los méritos del señor Ortega, en que funda su solicitud el diputado Turcios, lo hacen acreedor a la protección del Estado,

DECRETA:

Artículo 1º—Otórgase el subsidio de dos mil quinientos pesos oro americano a favor de don Ramón Ortega, para que atienda a su curación en un Sanatorio de los Estados Unidos de América.

Art. 2º—Facúltase al Poder Ejecutivo para que dicte las medidas del caso a fin de que el subsidio sea invertido en la forma más conveniente.

Dado en Comayagua, en el Salón de Sesiones, a los seis días del mes de enero de mil novecientos veintidós.

MIGUEL A. NAVARRO,  
Presidente.

JOSÉ B. HENRÍQUEZ,  
Secretario.

TEODORO F. BOQUÍN,  
Secretario.

Al Poder Ejecutivo.

Por tanto: Ejecútese.

Tegucigalpa, 12 de enero de 1922

R. LÓPEZ G.

El Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación y Justicia,

*José Ma. Ochoa V.*

Tomado de *La Gaceta*, 08/04/1922

Los medios de comunicación difundieron el suceso, según consta en la publicación del diario *El Excelsior* del 6 de enero del mismo año, en donde se daba a conocer que el subsidio para el poeta Ortega había sido sancionado por el Congreso del Estado:

*En la sesión de hoy del Congreso del Estado, previo el dictamen de la respectiva comisión, fue aprobado por la Asamblea el subsidio de “cinco mil pesos plata” para el exquisito poeta Ramón Ortega, cantidad con la cual se procurará su curación en un sanatorio de los Estados Unidos. (Pág. 1)*

Pero todo el empeño puesto por Froylán Turcios y demás personas en procurar la ayuda económica y así probablemente lograr el restablecimiento emocional del poeta Ortega fue inútil. ¿Qué pasó? Tal vez no se sabrá nunca. Lo cierto es que no hubo interés moral ni gesto compasivo que contribuyera a satisfacer las urgencias de Ortega, y el subsidio nunca se consignó. Enterémonos de lo dicho por Turcios, refiriéndose a la negativa en el pago del subsidio:

*Pero, por más esfuerzos que hice, e hicieron otros, en diversas ocasiones, para que fuera pagada, no se obtuvo un céntimo; y el infeliz Orteguita, después de tres lustros de pacífica demencia, fue a morir, en 1932, al Hospital San Felipe, en Tegucigalpa. (2007b: 329)*

Tres años después de la aprobación del subsidio y conociendo la triste situación en que vivía en Comayagua el poeta Ramón Ortega y el desinterés de las autoridades gubernamentales en hacer efectivo el desembolso de la ayuda económica solicitada, César Valladares en un artículo publicado en la revista *Lux*, el 08 de marzo de 1925, bajo el título “*Un poeta olvidado*”, testificaba lo siguiente:

*Ahí no más, en la vieja ciudad de Comayagua, con la razón obscurecida y en medio del indiferentismo y del olvido, se consume la vida de un poeta.*

*Ramón Ortega, que tiene en el cerebro una veta de luz, adolece desde hace algún tiempo de un desequilibrio mental que se prolonga indefinidamente, debido más que a su propia gravedad, a la falta de cuidados médicos que pudieran remediarlo. (Pág. 2)*

Consecutivamente, en el mismo escrito incitaba a intervenir con prontitud a los parlamentarios por el departamento de Comayagua y amparar al poeta Ortega del abandono en que se encontraba:

*Tiempo es ya de salvar lo que nos quedan. Entre ellos a Ramón Ortega, víctima hoy de penosa enfermedad y de injustificado olvido. Nada importan unos pocos centenares de pesos, si con ellos se reintegra al mundo de las letras a un exquisito cincelador del verso. ¿Verdad señores Diputados por el departamento de Comayagua? (Ídem)*

Asimismo, otros medios escritos comentaban sobre la asignación promulgada por el Congreso Nacional en favor del poeta Ramón Ortega, a iniciativa de Froylán Turcios. Sobre esto, la *Revista Ariel*, en su publicación del 15 de abril de 1925 reproducía del *Diario del Norte* la nota con el título: “*En favor del poeta Ortega*”, donde se abordaba el reportaje:

*Diario del Norte acoge gustoso la idea en favor del delicado bardo comayagüense, para que éste pueda curar de su enfermedad mental en un sanatorio de los Estados Unidos, con lo cual se logrará no solo satisfacer el anhelo de los intelectuales de ver restablecido a Ortega, sino que el retorno al divino monte de uno de los más gallardos oriflomas de la literatura nacional, hoy*

*relegado en el olvido y aguijoneado por la enfermedad y la pobreza en un rincón de la antigua Valladolid, su ciudad natal, en cuyo centro se destaca, legendaria e imponente, la destruida catedral que el poeta Ortega cantara en egregias estrofas, cuando su numen alto y preclaro no había sido todavía empañado por la neurosis que ahora padece. (Pág. 66)*

La noticia al mismo tiempo era un reclamo ante las autoridades del país para que se procediera a hacer efectiva la asignación promulgada para el poeta Ramón Ortega y animaba, además, a la Asociación de Periodistas de Honduras a pronunciarse ante tal realidad:

*Secundamos la noble iniciativa de los intelectuales capitalinos, dejando oír nuestra voz ante el Congreso Nacional, a fin de que se haga efectiva la pensión decretada para Ramón Ortega, y esperamos que también la Asociación de Periodistas de Honduras preste su decidido contingente en pro de la misma finalidad. (Ídem)*

Por otra parte, “El atrevido Garzón”, seudónimo del escritor Manuel Ramírez, mediante publicación de la revista *Alma América* del 11 de octubre de 1925, daba a conocer en su artículo denominado, “*El poeta olvidado*”, airadas palabras con las que increpaba a la nación ante la indefensión del poeta Ortega:

*Qué ejemplo más doloroso en este país de nosotros donde el dinero ha rodado con todos los destinos y no auxiliar a este poeta para quien está decretada una cantidad, insignificante por su fin, para aliviar en la quietud de un sanatorio la anemia cerebral de que padece. (Pág. 6)*

El poeta Ramón Ortega cayó en el olvido. El abandono era absoluto. Su desafortunada figura, deambulando en las calles de Comayagua, reflejaba la falta de atención y de cuidados. Así relata el escritor Manuel Ramírez el diario vivir del poeta Ortega:

*De vez en cuando se le ve por las calles siempre sólo, caminando en su actitud meditadora o con las manos echadas hacia atrás y consumiendo un tabaco. Al verlo parece un estudiante de esa provincia, vestido con trajes deslustrados, zapatos de la peor hechura y un sombrero que ya no es el chambergo cantado por él cuando hablara de los bohemios de Murger de 1830. (Ídem)*

En el artículo citado, Manuel Ramírez no solo brinda una visión de la estampa del poeta, sino que también nos muestra los estragos físicos causados por el descuido y la falta de alimentación. Con su denuncia, lamenta que en los periódicos se le rememore solo para divulgar su condición mental, o para elaborar una redacción de periodismo.

*El poeta está esquelético, cada día más abrumado y pronto se refugiará por completo en el silencio de una de sus habitaciones para no hablar con nadie. Le falta nutrición, le faltan reactivos y toda clase de tónicos. Quizá una alimentación nutritiva lo restauraría mucho, pero quién le hace caso. Se le ha olvidado y cuando se le recuerda es para decir que está loco o para hacer un tópico de prensa. (Ídem)*

Con el pasar del tiempo cesaron los reclamos de amigos y compañeros del poeta Ramón Ortega. Según sus más cercanas amistades, a veces se le veía vagar

sin rumbo fijo por las calles de Comayagua. Cinco años después de ser decretada la compensación por el Congreso Nacional de 1922, Froylán Turcios publica en la *Revista Ariel*, en su número correspondiente al 1 de abril de 1927, una nota dirigida a su persona, la cual lleva por título: “*Epitafio del poeta Ramón Ortega*”, y firmada con la abreviatura “V. H. G.”. Por lo revelador del comentario en cuanto a la apatía de la que fue objeto el poeta Ortega hasta el día de su fallecimiento, por parte de los funcionarios gubernamentales de su país, se reproduce íntegramente:

*Comayagua, 12 de marzo de 1927.*

*Señor don Froylán Turcios,*

*Tegucigalpa.*

*Solo El Cronista en una corta nota y El Norte en un conceptuoso artículo se ocuparon de su última iniciativa en favor del desgraciado Ramón Ortega, publicada en Ariel, el 5 de febrero anterior.*

*Ni por deber patriótico, ni por fraternal compañerismo, ni por humanidad se atendió a su generosos llamamiento. El Congreso Nacional, El poder Ejecutivo, La prensa civilizada de Honduras, (con las excepciones señaladas) guardaron profundo silencio. ¡Cuánto egoísmo, del más espeso, reina entre nosotros!*

*Mientras se autoriza cinco mil pesos para unas olimpiadas hondureñas, no pueden hacerse efectivos ni siquiera mil, de los cinco mil autorizados por el Congreso de 1922 para la curación del bardo. Parece esto increíble.*



*Está, pues, definitivamente sentenciado a una lamentable muerte, por la indiferencia criminal de sus compatriotas, el mísero poeta, que es una gloria de las letras hondureñas.*

*Quede constancia de que fue Ud. El único que se interesó, en repetidas ocasiones, por salvarlo, sacándolo de las densas tinieblas en que se extingue su numen poderoso.*

*Le saluda,*

*V. H. G. (Pág. 21)*

Incuestionablemente, se puede evidenciar que fueron muy pocas personas las que se preocuparon por el infortunio del poeta Ortega, a excepción de Froylán Turcios, quien estuvo a su lado y le ofrendó soporte absoluto hasta el último día de su existencia. En lo que corresponde a la familia, su cónyuge Rafaela Vásquez y su hija Margarita Ortega, según datos obtenidos, lo asistieron sin más en los últimos momentos. En cuanto a la protección del Estado, las citas anteriores demuestran el nulo o escaso interés que se tuvo de procurar la sanación del poeta.

#### **6.2.7. Crepúsculo del Apolónida**

Ocho años después de que el escritor Manuel Ramírez publicara el artículo *El poeta olvidado*, donde se exponía cómo la notoriedad del poeta Ortega había caído en el olvido, esplendidos artículos con el retrato del poeta estaban en casi todos los

periódicos y revistas. Pero, ¿de qué servía tanta parafernalia? El poeta Ortega había fallecido. Su óbito, el 2 de febrero de 1933.

Para el caso, la *Revista Tegucigalpa*, en su número 317 del 5 de febrero de 1933, publicaba un artículo de Humberto Hernández Cobos con el título “*El poeta pasó...*”. Informaba lo siguiente: “*Ha muerto Ramón Ortega, el señor de las orquídeas, el suntuoso, el magnífico burilador de piedras mágicas. Están tristes los lirios y en silencio los nidos.*” (Pág. 3)

Y finalizaba el escrito con sentidas palabras:

—*Un poeta pasó —dice una rosa asomada al sendero.*

—*Y nuestro corazón —rosa roja donde perla el rocío del llanto— dice también, como ella: —Un poeta pasó.*

*Se pierde una silueta del brazo de la sombra. Ya sólo queda un sutil perfume de orquídeas. (Ídem)*

El diario *El Cronista* también haría pública la noticia sobre el fallecimiento Ortega, y la misma se daba a conocer el justo el día de su muerte. El contenido de la nota no resultó del agrado de Margarita Vásquez, hija del ya fallecido poeta, quien a su vez envió una carta al director de este Diario, pidiéndole que rectificará su posición con respecto al abandono en que, según ellos (los redactores de este diario), vivió Don Ramón Ortega. La misma fue publicada en *El Cronista* el 7 de febrero del mismo año. Por contar con varios elementos importantes, la carta es transcrita en su totalidad:

*Sobre la muerte del Poeta Ortega. Una carta de su hija.*

*Tegucigalpa, 6 de febrero de 1933. — Señor Director de El Cronista. — Presente. — Señor: Con verdadera extrañeza he visto publicada en su diario del 3 de febrero, una gacetilla referente a la muerte de mi padre don Ramón Ortega. El Cronista, que ha sido siempre un periódico serio falta hoy a la verdad dando una información que no es cierta.*

*Mi padre, hace apenas año y medio que fue traído al Hospital para intentar su curación, que no pudo lograrse. Permaneció en él, no olvidado de todos, como allí aparece, pues yo le he visitado y prodigado los cuidados que me han sido posible. Murió no como afirma El Cronista, en una fría sala de Hospicio, sino en una pieza del pensionado, olvidado sí, de la mayoría de los escritores de su patria, que no lo rodearon en su lecho de muerte y no tuvieron la gentileza de conducirlo a su última morada, pero no de mí, su hija, y de mi madre, que desde el 27 de enero que enfermó, nos trasladamos al Hospital donde fue servido y cuidado hasta que dejó de existir. Murió el 2 del corriente a las 10½ rodeado de los suyos, siendo conducido inmediatamente a nuestra casa, en la cual fue velado en compañía de nuestras amistades.*

*Esta es la verdad de los hechos señor Director.*

*Espero que al enterarse Ud. de esto, se servirá rectificar la mala información recibida, ya sea dando publicación a esta carta o en la forma que Ud. desee. Anticipándole mi agradecimiento, quedo de Ud. muy Atta. y S. S.*

*Margarita Ortega V. (Págs. 8-9)*

Las objeciones vertidas por la señorita Vásquez fueron rebatidas con sólidas razones y argumentos, en una *Nota de redacción* que se publicó seguidamente de su carta. A continuación, el comentario:

*Nota de la redacción. — La noticia del fallecimiento del poeta Ortega fue escrita por uno de nuestros reporteros. Este, al recoger la noticia, no hizo más que escribir lo que a todas las personas de esta capital les constaba: el abandono en que vivía el señor Ortega en el Hospital San Felipe. Admitiendo que no murió como nuestro cronista dijo, solo, éste no puede admitir que haya vivido constantemente rodeado de su familia, ya que esto lo saben todos los que, de tarde en tarde, gustaban de visitar al poeta Ortega, padre de la señorita que hoy nos escribe tan gentil misiva. (Ídem)*

Uno de los puntos importantes de la carta de Margarita Vásquez enviada al principal del periódico *El Cronista* es el trasladado del poeta Ortega de Comayagua hacia Tegucigalpa. En el escrito dice que su padre Ramón Ortega fue traído al Hospital San Felipe de Tegucigalpa “*hace apenas año y medio*”, a mediados de mil novecientos treinta y uno. La información vertida por Margarita Vásquez referente al traslado del poeta Ortega es coincidente con la publicación hecha por la revista *El Gráfico* el 13 de junio de 1931, en cuanto al desplazamiento del poeta a hacia Tegucigalpa. Pero la hija del poeta no indica quién fue la persona que lo auxilió para que recibiera la asistencia médica que se requería para aliviar su padecimiento:

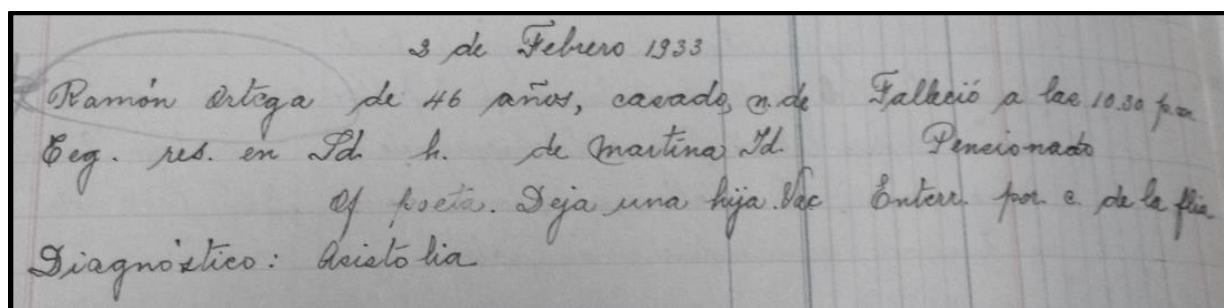
*Otro ciudadano meritísimo, el doctor Ricardo D. Alduvín, un día de la semana anterior, se trasladó a Comayagua, la ciudad perilustre y de allá regresó*

*trayéndose consigo a Ramón Ortega, el poeta óptimo y opimo, que en años aun frescos dio tanto renombre a las letras hispanoamericanas [...]. Este gesto del doctor Alduvín es muy digno de la Historia hispanoamericana. (Pág. 18)*

Conforme lo explica Margarita Ortega en su carta, la salud de Ramón Ortega empeoró el 27 de enero del corriente año hasta el día de su muerte el 3 de febrero de 1933. Son los ocho días que, según los amigos del poeta Ortega, su esposa Rafaela y su hija Margarita Vásquez lo prodigaron. La carta revela también que Ortega no murió en el año de 1932, como la mayoría de estudiosos y amigos del poeta opinan, sino que fue el 2 de febrero de mil novecientos treinta y tres.

El *Libro de Registros del Hospital San Felipe y Asilo de Inválidos*, también refiere la misma fecha del fallecimiento que menciona la hija del poeta. Aun así, dos contemporáneos suyos y amigos íntimos, el doctor Jesús Castro Blanco y el poeta Froylán Turcios, difieren al afirmar que Ortega murió en el Hospital San Felipe de Tegucigalpa, el 2 de febrero de 1932.

Asimismo, esta fuente nos revela que la causa de muerte de Ortega fue producto de una insuficiencia cardíaca que se denomina “Asistolia”, o una especie de paro cardíaco. A continuación, el reporte de fallecimiento:



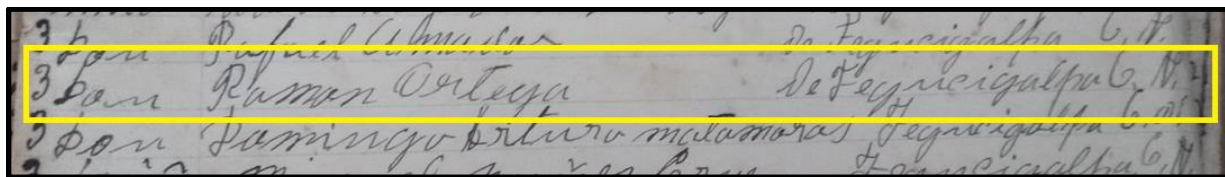
3 de Febrero 1933  
Ramón Ortega de 46 años, casado, ex de Falteció a las 10.30 por  
Ceg. res. en Id. h. de Martina Id. Pensionado  
Of. poeta. Deja una hija. Enterr. por c. de la fie.  
Diagnóstico: Asistolia

Fuente: Tomado del *Libro de Registros del Hospital San Felipe y Asilo de Inválidos*.

No se puede dejar pasar por alto otra señal importante del apunte y es que el poeta Ortega murió a las diez y media pasado meridiano, que fue enterrados por su esposa y su hija, y amistades de estas. Pero la opinión de Marco Antonio Zapata difiere de las afirmaciones de la hija del poeta, según cita de Turcios Vijil en la publicación *Poetas comayagüenses: biografías, poemas y anécdotas*. Enterémonos:

*Señala que es falso que el cadáver del poeta comayagüense haya sido descuartizado por estudiantes de medicina en sus prácticas, ya que su cuerpo fue enterrado por reos de la Penitenciaría Central en el Cementerio General de la Ciudad Capital, Tegucigalpa. (1999: 20)*

Gracias al comentario de la señorita Vásquez sabemos que el poeta Ortega fue velado en casa de habitación de la señora Rafaela Vásquez, y que les hicieron compañía a los deudos sus más cercanas amistades. Lo que no aclaró en su mensaje la señorita Margarita Ortega Vásquez fue el nombre del camposanto ni el área en la cual fueron sepultados los restos mortales del poeta. Concerniente a estos dos puntos lo que se logró verificar es que sus despojos descansan en el Cementerio General de la ciudad de Tegucigalpa. Datos tomados del libro *Defunciones del Cementerio de Tegucigalpa*, del mes de febrero del año 1933, correspondiente al tomo de los años de 1920 a mayo de 1933, refieren el registro de sus despojos:



Fuente: Tomado del Libro *Defunciones del Cementerio de Tegucigalpa*

Por lo que corresponde a los autores de esta investigación y sustentándose en fuentes matrices, como ser la *Carta de Margarita Ortega*, el *Libro de Registros del Hospital San Felipe* y el *Libro de Defunciones del Cementerio General de Tegucigalpa*, se puede afirmar que Ramón Ortega murió en el Hospital San Felipe de Tegucigalpa, el 2 de febrero de 1933, a las 10:30 pasados meridianos, a los cuarenta y seis años. Sus restos descansan en algún lugar del Cementerio General de Tegucigalpa.

Su vida no se hubiera visto tan fielmente acusada por los dos tercetos del poema suyo *La duda del Porvenir*, que sobre la existencia futura dice:

*¿Cuál será la última ola, cuál el último puerto  
—que ni siquiera esboza mi destino aún incierto—  
donde se rompa el vaso de mi esencia vital?  
Un bosque de Citeres, lleno de melodía,  
o algún oscuro reino de la Melancolía?  
¿Será un hogar de gloria o un lecho de hospital? (1940: 94)*

La sentencia expuesta en el poema se anticipó como un augurio maligno que se haría realidad en sus días futuros. Así vislumbró el poeta, como un oráculo, sus últimos días de vida, en una cama de hospital.

## 7. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

---

Después de analizar la obra poética *Flores de peregrinación* del poeta Ramón Ortega y profundizar en los particulares hechos de la vida, podemos afirmar que la melancolía es el tema que más destaca en sus composiciones. Sumado a esto, hay una disposición por parte del autor a preferir este estado sensitivo, pues sus poemas parecieran estar creados bajo el influjo de esa melancolía.

Mediante esta investigación hemos realizado un estudio riguroso del término melancolía, para lo cual se ha tenido que rastrear su aparición y uso —en relación con la afección o padecimiento al que refiere—, a lo largo de los distintos periodos históricos, comenzando desde la antigüedad clásica hasta nuestros días. Hemos encontrado que, en cada uno de esos momentos de la historia, la concepción que se tiene de la melancolía va desde una disposición anímica que es exclusiva de los hombres de inteligencia como lo afirmaba Aristóteles, hasta una manifestación de pecado como se pensaba en la Edad Media.

Al indagar sobre la presencia de este tema en las composiciones de Ortega, pudimos constatar que esta idea se encuentra insistentemente en casi toda su obra poética, la cual se compone de cuarenta y dos poemas, todos compilados por el abogado y escritor Jesús Castro Blanco. Ahora bien, de los cuarenta y dos poemas que constituyen la obra, veinte y uno fueron estudiados, encontrándose en ellos una atmosfera de dolor y desesperanza, percepciones que determinan en la obra un estado de melancolía que predomina a lo largo del texto.



Aunado a esto se suma que los poemas estudiados se llaman: “Piano evocador”, “La noche otoñal”, “Tarde de otoño”, “El piano viejo”, “Melancolía de otoño”, “Bajo los cipreses”, “La tristeza en el mar”, “rito”, “el organillo” “Nostalgia crepuscular”, “Ensueño antiguo”, “Ramo de violetas”, “Sensitiva”, “El dolor oculto”, “La duda del porvenir”, “La noche mirifica”, “De la vida”, “Ensueño antiguo”, “El vapor se va”, “La musa se alza”, “La duda del porvenir”.

Otra situación significativa en la poesía de poeta Ortega es la reiterada utilización de términos que evocan la idea de melancolía. Todos ellos se presentan asociados al tema en cuestión a manera de exponentes que nutren la condición melancólica presente en la obra: Estas palabras son: Taciturno (3), Congoja (4), Tedio (5), Bruma (6), Otoño (6), Nostalgia (8), Angustia (10), Enfermo (14), Melancolía (16), Perfume (21), Ensueño (22), Tristeza (26), Tarde (27), Viejo (27).

En otra línea de ideas, en lo que corresponde a los hallazgos en la vida de Ortega, después de ocuparnos por mucho tiempo en revisar las distintas fuentes hemerográficas correspondientes a la época en que vivió el poeta, podemos desmentir que haya nacido el 18 de abril de 1885 y que su muerte haya ocurrido el 2 de febrero de 1932, como refieren los pocos estudios que se han efectuado sobre la vida del poeta Ortega. Ahora bien, según nuestra investigación y basados en la certificación de Bautismo del poeta Ramón Ortega, este nació en la ciudad de Comayagua el 28 de febrero de 1886. Por otra parte, basándonos en el *Libro de Defunciones del Hospital San Felipe* y en el testimonio de su hija, Margarita Ortega, se puede asegurar que Ramón Ortega murió en Tegucigalpa, en el Hospital San Felipe, el dos de febrero de 1933.

Otro punto importante que se puede destacar de esta investigación es que los restos mortales de Ortega fueron velados en casa de su esposa e hija, doña Rafaela Vásquez y Margarita Ortega, las cuales fueron acompañados en su duelo por familiares y amistades, para luego ser sepultado en el Cementerio General de Tegucigalpa. Enfatizamos en esto porque que en alguna de las fuentes consultadas se encontró la suposición de que los restos de Ortega habrían sido utilizados por estudiantes de medicina en sus prácticas de necropsia y que luego había sido enterrados por reos de la Penitenciaría Nacional.

En cuanto a lo que concierne al repentino viaje de Ramón Ortega a Guatemala lo que se reveló con nuestra investigación es que no fue por causas de estudio como algunos estudiosos creen. Sino que más bien fue por causas políticas. Lo que se descubrió fue que Ortega fue un fiel correligionario del Partido Nacional de Honduras y partidario del presidente Manuel Bonilla Chirinos. Luego de que Bonilla es derrocado, Ortega, que es su partidario político sabiéndose amenazado por su afiliación política y amistad, decide expatriarse en Guatemala. Pero después de que Bonilla es electo nuevamente presidente constitucional de la República, Ortega decide regresar a su patria e inmediatamente es propuesto como Secretario de una Legación de Honduras.

Importante también es que en su estadía en tierras guatemaltecas el poeta Ortega hizo amistad con intelectuales de renombre como fueron: Wyld Ospina, Carlos Martínez, Sierra Valle, Arévalo, Rodríguez Cerna (el menor), así mismo es allá en Guatemala donde traba amistad con su amigo y benefactor el poeta Froylán Turcios.

Otro gran acierto en nuestra investigación fue encontrar a Ramón Ortega desempeñándose como profesor de la cátedra de Caligrafía y Escritura en Máquina en la Escuela de Comercio de Tegucigalpa, entre los años de 1913 a 1915. Es en este año de 1915 que renuncia al cargo de profesor para dedicarse al cargo de secretario privado del entonces presidente Francisco Bertrand.

En lo que concierne a su única hija Margarita Ortega se logra evidenciar que nació el 26 de septiembre de 1914 y que su nombre es en memoria de su abuela materna, Margarita Ortega, además que no es cierto que murió a muy temprana edad como algunos investigadores aducen.

Por otra parte, en esta investigación hemos tenido que afrontar los rudos embates de algunas preguntas de las que no podemos ofrecer respuesta alguna. Estas son:

1. ¿De dónde venía Ortega o hacia dónde se dirigía cuando viajaba en la embarcación City of Sydney?
2. ¿Qué obstáculos o razones impidieron la publicación de su libro, teniendo en cuenta que había facilidades a su alcance para poder hacerlo?
3. ¿Porque son tan escasos los retratos de Ortega? Será parte de esa actitud huidiza de su espíritu romántico, de esa desconfianza ante la sociedad y el ser humano?
4. ¿En qué año le sobrevino el padecimiento de su enfermedad?

5. Si le fue concedida y aprobada vía decreto la pensión para la curación de su enfermedad, ¿Qué instancias dificultaron para que la misma se hiciera realidad y por qué al final no se asistió a Ortega esos fondos para mejorar su salud?
6. ¿Por qué no hay evidencias del lugar exacto donde descansan los restos del poeta Ortega, teniendo en cuenta que era un personaje público? Además, ¿por qué su cuerpo no fue llevado y sepultado en su lugar de nacimiento?

Todas estas interrogantes, de ser contestadas, vendrían a aliviar de modo significativo el desconocimiento que priva de prestigioso la obra de Ramón Ortega. Muchos de los estudiosos de la literatura hondureña sustentan la opinión de que las composiciones poéticas de Ramón Ortega gozan de un refinamiento estético y un acabado estilístico que las vuelve dignas de rivalizar con cualquiera de las de los escritores de su época.

Queda pues esta labor, para aquellos que se aventuren en llevar la tarea a feliz término, sabiendo que con ello harán justicia y contribuirán con el país en engrandecer el nombre de uno de sus escritores más exquisitos.

## 8. BIBLIOGRAFÍA

---

### 8.1. BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

1. Amorós, A. (1980). *Introducción a la literatura*. Madrid: Editorial Castalia.
2. Antheaume, A. D. G (1947). *Poesía y locura psicopatología del genio y del sentimiento poético*, Distrito Federal: Paulov.
3. Argueta, M. R. (2004). *Diccionario de escritores hondureños*. 4<sup>ta</sup> edición. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
4. Argullol, R. (1990). *El héroe y el único*. Barcelona: Ediciones Destino, S. A.
5. Aristóteles. (1996). *El hombre de genio y la melancolía. Problemata XXX, I*. 1<sup>era</sup> edición. Traducción de Cristina Serna. Barcelona: Quaderns Crema S. A.
6. Barros, C. y Souto, A. (1976). *Siglo XIX: Sociedad, pensamiento y literatura*. México: Editorial Edicol S.A.
7. Baudelaire, C. (2012). *Obra selecta*. Madrid: Edimat Libros, S. A.
8. Blanco, J. C. (1940). *Flores de peregrinación*, Tegucigalpa: Calderón.
9. Carrilla, E. (1975). *El Romanticismo en la América Hispánica*. 3<sup>era</sup> edición. Madrid: Editorial Gredos.
10. Castañeda Batres, O. (2003). *Panorama de la poesía hondureña*. Tegucigalpa: Editorial Cultura.
11. Dorsch, F. (1981). *Diccionario de psicología*. 2<sup>da</sup> edición. Madrid: Editorial Herder

12. Freud, S. (2003). *Obras completas. Tomo II*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
13. González de Oliva, A. A. (2001). *Gobernantes hondureños Siglos XIX y XX. Tomo I*. 2<sup>da</sup> edición. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.
14. Guerin et al. (1974). *Introducción a la crítica literaria*. Buenos Aires: Ediciones Marymar
15. Gullón, R. (1990). *Direcciones del modernismo*. Madrid: Alianza Editorial, S. A.
16. Heinrich, H. (2016). *Locura y melancolía*. 3<sup>era</sup> edición. Buenos Aires: Editorial Letra Viva.
17. Hernández Sampieri, R. (2014). *Metodología de la investigación*. 6<sup>ta</sup> edición. México: McGraw-Hill / Interamericana Editores, S.A. de C.V.
18. Imbert, E. A. (1969). *Métodos de crítica literaria*. Buenos Aires: Ediciones de la Revista de Occidente.
19. Kayser, W. (1970). *Interpretación y análisis de la obra literaria*. 4<sup>ta</sup> edición. Madrid: Editorial Gredos, S. A.
20. Klibansky, R., Panofsky, E. y Saxl, F. (1964) *Saturno y la melancolía*. Traducción: María Luisa Balseiro. Editorial Madrid: Alianza Editorial
21. Kristeva, J. (1997) *Sol Negro. Depresión y melancolía*. 1<sup>era</sup>. edición. Venezuela: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

22. Leader, D. (2011). *La moda negra. Duelo, melancolía y depresión*. Traducción de Elisa Corona Aguilar. Madrid: Editorial Sexto Piso
23. Paredes, R. y Paguada Salinas, M. (1987). *Literatura Hondureña. Selección de estudios críticos sobre su proceso formativo*. Tegucigalpa: Editorial Editores Unidos.
24. Rosa, M. A. (1969). *Tegucigalpa ciudad de remembranzas*. Tegucigalpa: Imprenta y encuadernación Bulnes.
25. Rosa, M. A. (1972). *Tegucigalpa de mis primeros años*. 3<sup>era</sup> edición. Tegucigalpa: Imprenta y encuadernación Bulnes.
26. Rosales, S. (1980) *Antología*. Compilación de Julio Rodríguez Ayestas. Tegucigalpa: Universitaria.
27. Schenk, H. G. (1983). *El espíritu de los románticos europeos*. México: Fondo de Cultura Económica.
28. Turcios F. (2007a). *Anecdotario hondureño*. Tegucigalpa: Biblioteca básica de cultura hondureña
29. Turcios, F. (2007b). *Memorias y apuntes de viaje*. 2<sup>da</sup> Ed. Tegucigalpa: Editorial Cultura
30. Turcios, F. (2014). *El vampiro*. 35 edición. Tegucigalpa: Editorial Baktun
31. Turcios Vijil, J. C. (1999). *Poetas comayagüenses: biografías, poemas y anécdotas*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria.

32. Van Tieghem, P. (1958) *El Romanticismo en la literatura europea*. México: Unión Tipográfica Editorial Hispanoamericana.

## 8.2. FUENTES HEMEROGRÁFICAS

1. Arita, C. M. (diciembre de 1960). Ramón Ortega, el poeta de “El amor errante”. *Correo Literario de Honduras* (14), Pág. 1
2. Carnovole, L. (1 de noviembre de 1923). Poetas y prosistas de Honduras. *Ateneo de Honduras* (53), pág. 2050
3. Castro, J. R. (marzo de 1933). El final de Ramón Ortega. *Alma Latina* (28), pág.4
4. Diario del Norte. (15 de abril de 1925) En favor del poeta Ortega. *Revista Ariel* (64), pág. 66
5. Hernández Cobos, H. (5 de febrero de 1933). El poeta pasó... *Revista Tegucigalpa* (317), pág. 3
6. Mejía, V. (16 de enero de 1916). Glosario de intelectuales. *La semana Ilustrada*, pág. 17
7. Molina, J. R. (mayo de 1922) La tristeza del libro. *Ateneo de Honduras* (34), págs. 1196-1197
8. Ortega, R. (23 de noviembre de 1911). Ramo de violetas. *El Nuevo Tiempo*, pág. 543



9. Ortega, R. (23 de noviembre de 1911). De Watteau. *El Nuevo Tiempo*, pág. 543
10. Ortega, R. (30 de marzo de 1912). La pulsera. *El Nuevo Tiempo*, pág. 1.190
11. Ortega, R. (13 de abril de 1912). La tristeza en el mar. *El Nuevo Tiempo*, pág. 1.230
12. Ortega, R. (17 de mayo de 1913). El pañuelo de la colegiala. *El Nuevo Tiempo*, pág. 2582
13. Ortega, R. (31 de mayo de 1935). A José Joaquín Palma. *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales (XI)*, pág. 664
14. Pinto, A. (13 de junio de 1931). El poeta Ortega. *El Gráfico (5)*, pág. 18
15. Ramírez, M. (11 de octubre de 1925). El poeta olvidado. *Alma América (1)*, pág. 6
16. Tipografía Nacional (23 de diciembre de 1913). Se nombra el personal docente de la Escuela de Comercio de esta capital. *La Gaceta periódico oficial de la República de Honduras*, pág. 1.118
17. Tipografía Nacional. (9 de febrero de 1914). Se dispensa la publicación de unos edictos. *La Gaceta periódico oficial de la República de Honduras*, pág. 182
18. Tipografía Nacional. (5 de septiembre de 1916). Se admite una renuncia. *La Gaceta periódico oficial de la República de Honduras*, pág. 4.689
19. Tipografía Nacional (08 de abril de 1922) Poder legislativo Decreto N° 3. *La Gaceta periódico oficial de la República de Honduras*, pág. 233
20. Turcios, F. (20 de septiembre de 1911). De Guatemala. *El Nuevo Tiempo*, pág. 550

21. Turcios, F. (22 de septiembre de 1911). Bienvenida a Ortega. *El Nuevo Tiempo*, pág.542
22. Turcios, F. (22 de enero de 1912). La conferencia literaria de ayer. *El nuevo Tiempo*, pág.958
23. Turcios, F. (20 de junio de 1912). Para Comayagua. *El Nuevo Tiempo*, pág. 1.461
24. Turcios, F. (10 de julio de 1912). Regreso. *El Nuevo Tiempo*, pág. 1526
25. Turcios, F. (16 de febrero de 1914). Mal sigue. *El Nuevo Tiempo*, pág. 3534
26. Turcios, F. (14 de noviembre de 1913). Rosas blancas. *El Nuevo Tiempo*, pág. 3218
27. Turcios, F. (09 de enero de 1914). Un bello soneto. *El Nuevo Tiempo*, pág. 3406
28. Turcios, F. (28 de septiembre de 1914). Margarita Ortega. *El Nuevo Tiempo*, pág. 4282
29. Turcios, F. (27 de septiembre de 1918) Margarita. *El Nuevo Tiempo*, 9151
30. Un lector del Nuevo Tiempo (13 de abril del 1912) Una carta. *El Nuevo Tiempo*, pág. 1.214
31. V. H. G. (1 de abril de 1927). Epitafio del poeta Ramón Ortega. *Revista Ariel* (64), pág. 21
32. Valladares, C. (08 de marzo de 1925). Un poeta olvidado. *Lux* (38), pág. 2
33. Valladares, P. (15 de noviembre de 1913). Boda. *El Cronista*, pág. 3

34. Valladares, P. (7 de febrero de 1933). Sobre la muerte del Poeta Ortega Una carta de su hija. *El Cronista*, págs. 8-9
35. Valladares, P. (7 de febrero de 1933). Nota de redacción. *El Cronista*, págs. 9
36. Valle, R. E. (15 de noviembre de 1913). El poeta se casó. *Juventud Hondureña*, pág. 13
37. Valle, R. E. (19 de mayo de 1914). Un libro. *El Nuevo Tiempo*, pág. 3888
38. Valle, R. E. (26 de junio de 1914). Por un cumpleaños. *El Nuevo Tiempo*, pág. 3966
39. Valle, R. E. (04 de enero de 1922). El subsidio para el poeta Ortega una muestra de confraternidad del poeta Turcios. *Excelsior*, pág. 1
40. Valle, R. E. (6 de enero de 1922). Se decreta el subsidio para el poeta Ortega. *Excelsior*, pág. 1
41. Zapata, M. A. (edición núm. 25, de mayo de 1985) Ramón Ortega. *Morazán en la Historia* (25), pág. 1

### 8.3. FUENTES EN LÍNEA

1. Altenberg, T. (2011). *La melancolía en la poesía de José María Heredia*. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/obra/melancolia-en-la-poesia-de-jose-maria-heredia>.

2. Arreola Medina, A. *La representación de la noche en la actual narrativa mexicana* (1960-1990). Centro Virtual Cervantes Actas XII. AIH (1995). Recuperado de [https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/12/aih\\_12\\_6\\_010.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/12/aih_12_6_010.pdf)
3. Ferrández, F. (2007). *La melancolía, una pasión inútil*. Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, 27(1), 169-184. Recuperado de [http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0211-57352007000100015&lng=es&tlng=es](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352007000100015&lng=es&tlng=es).
4. González, J. (2012). *Ramón Ortega: el poeta errante*. [Entrada de blog]. Recuperado de: <http://josegonzalezparedes.blogspot.com/2012/06/ramon-ortega-el-poeta-errante.html>

#### **8.4. OTRAS FUENTES**

1. Arquidiócesis de Tegucigalpa. (14 de agosto de 2017) *Constancia de matrimonio* [documento público]. Tegucigalpa.
2. Hospital San Felipe y Asilo de Inválidos. (15 de agosto de 2017). *Constancia de fallecimiento* [documento público]. Tegucigalpa.
3. *Libro de defunciones del Cementerio General de Tegucigalpa* (1929-1933). Tegucigalpa.

## 9. ANEXOS

---

Los anexos que a continuación se dan conocer corresponden a algunos de los periódicos y revistas citadas. Se han omitido varios de estos por razones de legibilidad en las fuentes correspondientes.

**Una carta**

Recibimos hoy la carta que dice:—«Tegucigalpa, 8 de abril de 1912.—Señor Director de *El Nuevo Tiempo*.—P.—Se susurra que se designará á don Ramón Ortega ó á don Céleo Dávila para ocupar el cargo de Secretario de una de las Legaciones de Honduras. Cualquiera de ellos merece tal puesto. Ambos son jóvenes de talento y verdaderos partidarios del General Bonilla, que no irían á servir al Gobierno y á intrigar contra él. Para un cargo tan difícil debe nombrarse á una persona competente y de *entera confianza* y, de ninguna manera, á algún policarpista *embozado* é intrigante, de esos que ante el General Bonilla sonríen y doblan el espinazo cortesantemente y por detrás de él proceden como pudiera proceder el peor de sus enemigos.—Un lector de *El Nuevo Tiempo*.

Fuente: Tomado del Nuevo Tiempo, 13/04/1912

# Bienvenida

## á Ortega

Ramón Ortega está en Honduras. Llegó con un bagaje lírico y un mundo espiritual en la cabeza. Y nuestra Rábida, en la que sin duda hay nobles priores Marchenas, le abrirá sus puertas—es seguro,—y le dirá: habla!

Precedido por un justo renombre de muy dulce poeta, ha sido recibido por los suyos, sus hermanos en la vocación, que para él es pura profesión, con los brazos abiertos. Viene de Guatemala. En la alegre ciudad de Santiago de los Caballeros ha pasado tres ó cuatro primaveras. Y, sincero, trabajador hasta el desangre, se ha hecho ambiente; su figura ha cobrado un envidiable relieve, se ha hermanado con la de los Efebos del Ensueño que se llaman Wyld Ospina, Carlos Martínez,

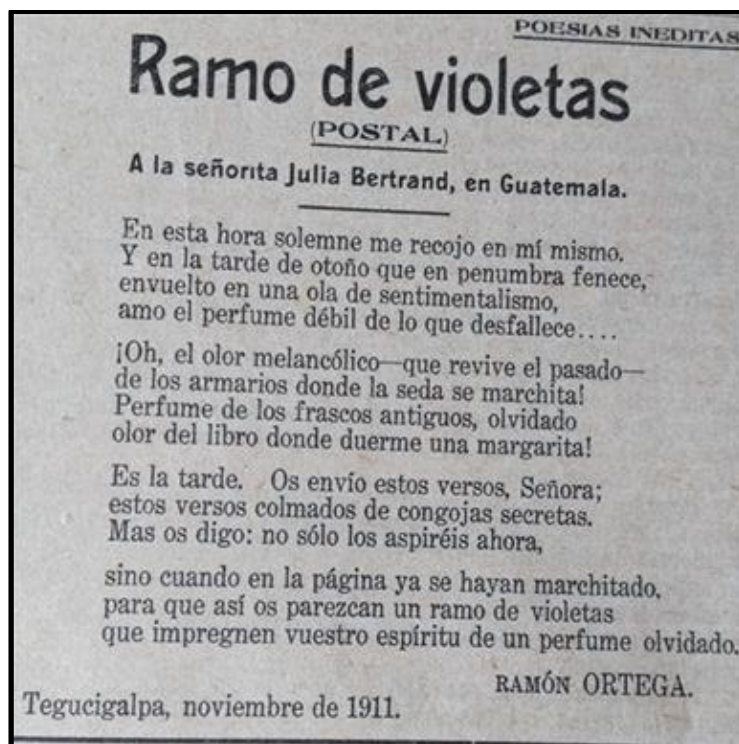
Sierra Valle, Arévalo y Rodríguez Cerna (el menor).

Tejiendo versos, espirituales versos de factura contemporánea, se ha acreditado como marqués ó duque en la poesía patria joven.

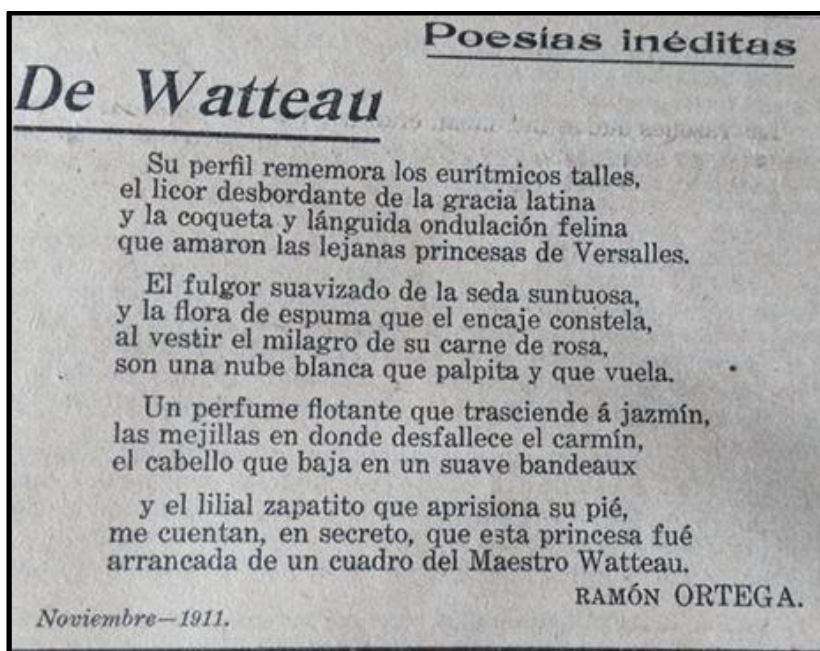
Le conocimos allá... Cuando el soplo de la Esfinge le arrojó infalible á aquella tierra. Fué entre atorrancias y atorrancias; por los jardines, por los parques, en las dementes mesas de las redacciones de los diarios, bajo los plafonds de los salones, en los teatros. Era un bohemio—como nosotros,—un linajudo bohemio, uno de esos «verdaderos bohemios», intelectualmente vagabundos, del Códice de Henri Murger. Honrado, lleno de convencimiento, sin perseguir á la sordina como nosotros, hipócritas burgueses, un título académico, Ortega se hizo pronto en la literatura de que es príncipe José Rodríguez Cerna, un campo deferente. Y luego una consideración ingenua y justa que es la que hoy, afirmada con trabajo, trae de vuelta al seno del terruño.

Fuente: Tomado del Nuevo tiempo, 22/09/1911





Fuente: Tomado del Nuevo Tiempo, 23/11/1911



Fuente: Tomado del Nuevo Tiempo, 23/11/1911

## La fiesta de don Pedro

Afanosos se preparan los alumnos de la Escuela Normal de Varones para festejar el onomástico de su Director, el distinguido Pedagogo don Pedro Nufio. Este festival es simpático, porque revela la gratitud de ese puñado de jóvenes que se educan en el más prestigioso de los establecimientos de enseñanza de Honduras.

El programa de tan justa y espontánea manifestación es el siguiente:—*Primera parte.*—1. Obertura, orquesta *Mozart*.—2. Palabras del alumno Néstor Bermúdez.—3. *Noche de luna*, orquesta.—4. *El cumpleaños de Nufio* (Lied estudiantil). Letra de Rafael Heliodoro Valle y música de Rafael Coello Ramos. Canto de los alumnos del 1º y 2º cursos.—5. Música de Lehar, orquesta.—6. *Psalmos de la escuela*, versos de Ramón Ortega. Recitación del alumno Francisco Murillo Soto.—7. Música de Pacheco, orquesta.—*Segunda parte.*—1. Discurso de don José Cruz Sologaitoa, en nombre de los profesores de la escuela.—2. Música de Gilbert, orquesta.—3. Versos de Francisco José Albir.—4. *Escuela de aldea* (zarzuela). Presentación por los alumnos del 2º y 3º grados de la Escuela Elemental anexa.—5. Vals de Raus, orquesta.—6. *Elogio de maestro*, discurso de don Luis Andrés Zúñiga.—8. *Luis XV*, orquesta.

Fuente: Tomado del Nuevo Tiempo, 22/01/1912



# La tristeza en el mar

A bordo del  
CITY OF SYDNEY.

El mar es malva y plata. Sobre el oleaje vuela  
y se pierde, á lo lejos, la fugaz cantinela;  
hay un viejo marino que se ha puesto á cantar  
bajo el lunario ensueño de la noche en el mar.

Yo no sé qué misterio, qué imposible tesoro  
de tristeza exquisita se difunde en el oro  
de las noches de luna, sobre el mar indolente.  
El alma es melodía ó aroma evanescente.  
En los floreados cielos, la pompa sideral,  
como en la fantasía de un cuentista oriental,  
ostenta en cada estrella lejana un claro broche  
y de arabescos borda la seda de la noche.  
Pasan las nebulosas, en mística bandada,  
como blancor de ensueños en una madrugada.  
Sube un salado soplo de las aguas marinas.  
Abajo, bulle un juego de luces diamantinas.  
El mar, que apenas hincha su verdura ondulante,  
mece su blando sueño con un rumor constante.  
Y, á pesar de la espuma que entreteje corolas,  
del aroma que vuela, del cantar de las olas  
y de esta noche amable, de imperial pedrería,  
todas las almas tienen mucha melancolía . . . . .

El barco avanza rápido por la llanura abierta.  
Alguien, en *chaise-longue*, duerme sobre cubierta.  
Viajeros atediados conversan en voz baja  
y ahuyentan el fastidio jugando á la baraja.  
En el piano que llora, una adorable *miss*  
evoca una romántica danza de su país,  
que tiene, en su flotante melodía otoñal,  
el lejano recuerdo de algún parque ducal,  
ó del amor que sufre en las salas fastuosas,  
mientras en los jarrones se deshojan las rosas.

Por la brillante espuma de la mar, vuela, vuela,  
y se pierde, á los lejos, la fugaz cantinela.  
De pronto, en esta noche bañada en oro y plata,  
el cantor dolorido trunca su serenata  
y desdobla, entre un coro de marinos membrudos,  
su leyenda, que escuchan confusamente mudos.  
Conoce del océano las más siniestras simas,  
y los lejanos cielos y los remotos climas.  
Sabe cómo aparecen las cálidas riberas,  
sembradas de manglares, bambúes y palmeras,  
y ha sentido, en su marcha sin rumbo de veinte años,  
el granizo y el viento de los días hurafios.  
Quizás, sobre su barco, le atrajo el esmeralda  
que ondulaba en la seda flotante de una falda  
y cautivó sus ojos la suelta cabellera  
de una mujer alada que nunca poseyera.  
Así su voz evoca, con serenos matices,  
los verdes panoramas de remotos países:  
por eso es que se impregna su grave cantinela  
de perfumes de selvas y olores de canela;  
así es cómo su canto, de fatigados dejos,  
parece que, en la noche, viniera de muy lejos . . . . .

No me alegra el encanto que en la atmósfera existe:  
también, en esta noche, yo me siento muy triste.  
También es mi destino como el de este viajero:  
mis plantas aun no tienen un preciso sendero.  
Cuando el alba con sueños nuestra sien aureola,  
solloza mi alma, á veces, al sentirse tan sola,  
porque la *Vida* en ella no ha llegado á verter  
el constante perfume de un amor de mujer.  
Sobre el mar en que bogo, que indómito se enarca,  
todos los vientos hinchan las velas de mi barca,  
y sigo una jornada cuyo final se esconde  
yo no sé en qué lejano país, quién sabe dónde . . . . .

En el silencio de oro, bajo el beso lunar,  
el marino se ha puesto, otra vez, á cantar.  
Este vapor gallardo, con su prora veloz,  
del océano el malva cristal divide en dos.  
A nuestra espalda huyen mil legiones de astros  
y en lirios teje el barco sus vaporosos rastros.  
El mar y el cielo tienen las mismas blancas huellas:  
abajo son de lirios y arriba son de estrellas.

En tanto, en esta noche, sobre el oleaje vuela  
y se pierde, á lo lejos, la fugaz cantinela . . . . .

RAMÓN ORTEGA.

Fuente: Tomado del Nuevo Tiempo, 13/04/1912

**Para Comayagua**  
Partió ayer para la vieja ciudad nuestro amigo el talentoso poeta don Ramón Ortega.  
Le deseamos grata permanencia en los predios familiares. Y ojalá que á su regreso obsequie á los lectores de *El Nuevo Tiempo* con una de sus hermosas poesías, escrita con la emoción de los antiguos recuerdos.

Fuente: Tomado del Nuevo Tiempo, 20/06/1912

**Regreso**  
De Comayagua regresó ayer nuestro talentoso amigo don Ramón Ortega.  
Lo saludamos.

Fuente: Tomado del Nuevo Tiempo, 10/07/1912

Se nombra el personal de la Escuela de Comercio de esta capital

Tegucigalpa, 29 de abril de 1913.

El Presidente

ACUERDA:

Nombrar para la Escuela de Comercio de esta capital, en el presente año académico de 1913 á 1914, el siguiente personal:

*Segundo Curso*

Bachiller José Cruz Sologaistoa, Gramática Castellana.

Bachiller Ramón Ortega, Caligrafía y Escritura en Máquina.

Perito Guillermo Elvir, Teneduría de Libros Práctica.

Licenciado Octavio A. Mazier, Aritmética Mercantil.

Bachiller Salvador Fortín, Algebra.

Doctor Salvador Moncada, Inglés.

Fuente: Tomado de La Gaceta, 23/12/1913

Se dispensa la publicación de unos edictos

Tegucigalpa, 27 de octubre de 1913.

El Presidente

ACUERDA:

Dispensar á Ramón Ortega y Rafaela Vasquez, vecinos de esta ciudad, la publicación de edictos para contraer matrimonio civil; previo entero de la suma de cinco pesos en la Administración de Rentas departamental. —Comuníquese.

BERTRAND.

El Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación, por la ley,

*Froylán Turcios.*

Fuente: Tomado de La Gaceta, 09/02/1914

### **Rosas blancas**

Esta noche se verificará el matrimonio de nuestro querido amigo y compañero de letras, el talentoso poeta don Ramón Ortega, con la hermosa y virtuosa señorita Rafaela Vásquez.

Serán madrinas de la boda, que se celebrará en casa del Dr. Alberto Bernhard: doña Carlota de Valladares, doña Jesús Medina de Zelaya, doña Delfina Bernhard y señorita Mercedes Vásquez. Padrinos: Dr. Alberto Bernhard, Presbítero Antonio Ortega, Dr. Manuel Villar y don Froylán Turcios, que estará representado por don Carlos Laínez E.

Todas las rosas blancas de la felicidad caigan sobre la cabeza de la bella novia. Y que el porvenir sea para Ortega una rápida sucesión de días serenos y brillantes.

Fuente: Tomado del Nuevo Tiempo, 14/09/1913

### **Boda**

Anoche contrajeron matrimonio el joven don Ramón Ortega y la señorita Rafaela Vásquez. La ceremonia civil y religiosa se verificó en casa del Dr. Alberto Bernahard.

Jóvenes ambos, juntan sus corazones y su destino. Van fuertes para las luchas de la vida, porque tienen fe y disciplina bien dirigida.

Que un porvenir venturoso les sonría siempre. Que el nuevo estado les traiga la satisfacción de vivir que sienten los dichosos.

Fuente: Tomado de El Cronista, 15/09/1913



### **El poeta Ortega se casó**

El noble compañero de letras Ramón Ortega ha contraído matrimonio con la bella Rafaela Vásquez. Hacemos un augurio por la dicha de la gentil pareja y brindamos por ella, con la copa de champaña en alto.

Fuente: Tomado de la revista Juventud Hondureña, 15/09/1913

### **Un bello soneto**

Obsequiamos hoy á nuestros lectores con un bello soneto inédito de nuestro querido amigo Ramón Ortega, quien, con su exquisita labor poética de los últimos días, ha comprobado que el matrimonio no seca las claras fuentes mentales, sino que, por el contrario, en espíritus como el suyo, hace florecer los jardines interiores.

El feliz compañero, que no ha visto desaparecer su luna de miel en su nocturno cielo de ilusión, nos ha ofrecido para *El Nuevo Tiempo* otros sonetos, que nos enviará tan pronto como termine de corregirlos,

Porque él, como el orfebre florentino, labra y pule su obra, con perseverante obstinación, hasta hacerla irradiar mágicamente.

Fuente: Tomado del Nuevo Tiempo, 09/01/1914

# LA CONVALECIENTE

Cuerpo de monja virgen, por el ayuno laso.  
Yo ví sus ojos húmedos de inmaterial ternura;  
y, de la piel suntuosa que envuelve su estructura,  
miré, en aquella noche, más transparente el raso.

Pálida enferma llena de su melancolía;  
cuery<sup>a</sup> con el prestigio de los marfiles viejos;  
era su voz tan tenue como un rumor de lejos:  
toda ella era un perfume que se desvanecía . . . .

Cuando marchó á su estancia me dió su mano breve;  
y yo la ví alejarse con un andar tan leve,  
que era un fru fru de alas el eco de su planta . . . .

Y quise—en la suprema tensión de mi cariño—  
mecerla entre mis brazos, como si fuese un niño,  
para que se durmiese con una unción de santa.

Ramón ORTEGA.

Fuente: Tomado del Nuevo Tiempo, 09/01/1914

## Con los ojos abiertos....

Se editará próximamente *Flores de Peregrinación*, libro de versos de nuestro talentoso amigo don Ramón Ortega. Natural es que este poeta, que mantiene, como Flaubert, el misterio de la tersura y opulencia de la frase, haga una gran señal de arte á las letras centroamericanas.

naventura. † En clase de Geografía fué muy bueno el examen que dió anteayer la colegiala Emilia Lagos.

**LA JUVENTUD de San Pedro** Esta sociedad de San Pedro Sula, llena de buena voluntad, dió en estos días una distinguida velada lírico-literaria. Dieron reconocimiento

Fuente: Tomado del Nuevo Tiempo, 19/05/1914

**Miscelánea**

**ALMANAQUE**  
**SEPTIEMBRE**  
**28**  
LUNES  
Santa Eustaquia

**FASES DE LA LUNA**  
LLENA EL 4.—Octubre.

**Farmacia de turno**  
LA VIOLETA.—Catedral.—Norte.  
—:TEGUCIGALPA:—

**Margarita Ortega**

Deseamos que la primogénita de nuestro querido amigo don Ramón Ortega, crezca llena de salud y alegría.

Fuente: Tomado del Nuevo Tiempo, 28/09/1914

**Margarita**

Ayer cumplió años la pequeña niña Margarita Ortega, hija del poeta Ramón Ortega y de su esposa doña Rafaela Vásquez. Deseamos a la chicuela todo género de felicidades.

Fuente: Tomado del Nuevo Tiempo, 27/09/1918



## El subsidio para el poeta Ortega

Una muestra de confraternidad del poeta Turcios

En la sesión del Congreso del Estado en Comayagua el poeta don Froylán Turcios acaba de solicitar de aquel Alto Cuerpo un generoso subsidio para obtener la posible curación del exquisito poeta Ramón Ortega, aquejado desde hace algún tiempo de enfermedad que radica en el cerebro y que mediante un tratamiento que solamente se le puede aplicar en un sanatorio extranjero, es seguro su éxito.

Aquella augusta Asamblea ha acogido benevolamente la insinuación generosa y fraternal del poeta Turcios, digno en esta vez, como en otras ocasiones, del dictado de fraternal y de espíritu elevado, tal como debe poseerlo un poeta.

Ortega, hasta hoy, después de un desolante olvido siente en su apartamento un cariñoso halago y llega hasta él todavía en propicios momentos, cuando aún se le puede salvar de esa bruma horrible que en el correr del tiempo se iba extendiendo por su inteligencia cultivada y que fué pródiga en producciones aquilatadas y bellísimas.

Volverá a irradiar aquel talento espléndido que culminó como ya dijimos en su fina labor literaria y que él repujó con todo su cariño de artista benedictino.

Su obra, llamada a ser una fuerte columna en el arte literario nacional se completará mediante la ayuda que se le va a conceder y por fin no quedará trunca.

La levantada actitud del poeta Turcios en esta vez merece por parte de los intelectuales los más fervientes aplausos.

La ventura ha de querer que Ramón Ortega se sane y esta es la esperanza de cuantos admiramos en él al más refinado de los poetas hondureños.

Fuente: Tomado de El Excelsior, 04/01/1922



## Se Decreta el subsidio para el poeta Ortega

En la sesión de hoy del Congreso del Estado, previo el dictámen de la respectiva comisión, fué aprobado por la Asamblea el subsidio de «cinco mil pesos plata» para el exquisito poeta Ramón Ortega, cantidad con la cual se procurará su curación en un sanatorio de los Estados Unidos.

Una vez más aplaudimos la generosa iniciativa del poeta Turcios y la benévola y gentil actitud de la Cámara.

Fuente: Tomado de El Excelsior, 06/01/1922

# SOBRE LA MUERTE DEL POETA RAMON ORTEGA

## UNA CARTA DE SU HIJA

Tegucigalpa, 6 de febrero de 1933. — Señor Director de EL CRONISTA. — Presente. — Señor:

Con verdadera extrañeza he visto publicada en su diario del 3 de febrero, una gacetilla referente a la muerte de mi padre don Ramón Ortega. EL CRONISTA, que ha sido siempre un periódico serio, falta hoy a la verdad dando una información que no es cierta. An-

Mi padre, hace apenas año y medio que fue traído al Hospital para intentar su curación, lo que no pudo lograrse. Permaneció en él, no olvidado de todos, como allí aparece, pues yo lo he visitado y prodigado los cuidados que me han sido posible. Murió no como afirma

—Pasa a la Sa. pág., 2a. col.

Fuente: Tomado de El Cronista, 07/02/1933